

LIBRO

LLAMADO
CAMINO DE
PERFECCION, QUE ES
criuio para sus monjas la madre Tere
sa de IESVS fundadora de los
monesterios de las Carmeli
tas descalças, a rue
go dellas.

IMPRESSO CONFORME
a los originales de mano, enmendados por
la misma madre, y no conforme a los im
pressos en que faltauan muchas co
sas, y otras andauan muy
corrompidas.

EN BARCELONA,

En casa de Iayme Cendrat, Año de
M. D. LXXXIX.

Vendense en casa de Gabriel Lloberas.

LLAMADO

CAMINO DE

PERFECCION. QUE ES

curso para las monjas la madre Teresa

la de Jesús fundadora de los

monasterios de las Carmelitas

las delicadas, a rue

go de ellas.

IMPRESO CONFORME

a los originales de mano, enmendados por

la misma madre, y no conforme a los im

presos en que salieron muchas co

rras, y otras andaban muy

corrompidas.

EN BARCELONA.

En casa de Ioyne Gendrat, Año de

M. D. LXXIX.

Vendense en casa de Gabriel Lloberas.

CENSURA Y

APROBACION DE LA O-
bra que puede seruir por argumento de to-
da ella: Hecha por el P. Maestro Fray Iuan
de Lerma Monge de S. Benito y

Prior de san Pablo de
Barcelona:



O R mandado y comission de mō
señor Reuerendissimo Don Iuan
Dimas Loris Obispo dignissimo de
Barcelona. He visto este libro que la
santa muger Teresa de Iesus funda-
dora de las descalças Carmelitas con tan particu-
lar espiritu del Señor escribio, enel qual dexado
el estar tan aprobado por las personas más graues
y insignes de nuestro tiempo, ninguna cosa hallo
q̄ sea contra nuestra fe Catolica y dotrina de los
Sanctos, y si muchas y muy efficaes para la con-
uersion de los peccadores, y reformation de las co-
stumbres, y instruccion de los que desean estan au-
rodeados de esta carne corruptible, viuir segun el
espiritu y caminar a su Dios por el camino tan se-
creto y oculto a los mas de la profunda cōsidera-
ciō y oraciō: en la qual a los pies del crucificado, y
leyēdo de cōtino en aquellibro de la vida, aunque
muerto por darnos la fe comunican a los humil-
des los mysterios y Sacramētos altissimos q̄ se en

cubré de los soberuios hinchados, y llenos de satisfaciō ã si mesmos como lo enseño la sabiduria encarnada, y se gustã las primicias de aq̃lla vida y de aq̃llos bienes q̃ solos merecen este nōbre por ser perdurables y eternos, y es leuātada el alma hasta Dios su vltimo fin y cētro de sus deseos todos, como en la santa muger, y en sus admirables obras tã claramēte se nos muestrã. Porq̃ en la primera q̃ por obediēcia pura de su espiritual Padre tã humilde y discretamēte escribio de su vida, se echa biē de ver su mucha humildad y discreciō, y el cuydado y recelo grãde cō q̃ siēpre viuio quien tã particular cuēta sabe dar della, y de sus obras todas, no solo de las exteriores y notorias, sino de las mas espirituales y intimas, q̃ son las mas ocultas, y q̃ requierē para su conocimiēto vista y ojos tã alūbrados: En la segūda q̃ llama camino de perfeciō q̃ escribio a instācia de sus religiosas, y para instruētiō dellas se declara biē la mucha q̃ alcāço mediāte la diuina gracia y fauor, pues tãbiē se la supo enseñar y persuadir tã eficazmēte, y descubrir los engaños y peligros q̃ se offrecē en este tã dificultoso y desusado camino para los descuydados y flacos, cōcluyēdola cō vnos auisos tã auisados y prudētes, q̃ testificã bastātemēte el auiso prudēcia, y experiencia grãde de quiē los dio: En la tercera q̃ es de las moradas, se nos descubre qual le deue de tener en el cielo, quiē aca en la tierra fue tã singularmente regalado de su Dios, y merecio experimētar, y gustar cosas tã soberanas y sublimes, de suerte, q̃ tan distinta y claramēte las supiesse escribir (q̃ de otra mane-

manera, parece imposible) para admiraciõ de los mas sabios exercitados, y santos, y asì para hõra y gloria de aq̃l Señor q̃ las mas vezes escoge lo flaco y enfermo para triũphar d̃ lo sano y fuerte, en declaraciõ de sus grãdezas y marauillas y soberano poder, y para eterna memoria desta singular muger hõra de ñro siglo, y aũ milagro de tales tiẽpos, y para comũ vtilidad d̃ todos los fieles d̃ qual quier estado y cõdiciõ q̃ sean (q̃ esto es la grãdeza desta doctrina, y en q̃ mas se conuẽce ser de Dios siẽdo tã para todos) me parece debaxo d̃ otro mas acertado parecer se deue imprimir, y q̃ en ello se hara notable seruicio a ñro Señor, y a esta tã insigne ciudad, y principado de Cataluña, y a toda la republica Christiana, hecha en este monesterio de san Pablo de Barcelona, de la orden de ñro glorioso Padre san Benito, oy dia de la exaltacion de la sancta Cruz deste año de 1588.

Fray Iuan de Lerma
indigno Prior.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei, & sancta sedis Apostolicae gratia Eps Barcione uisa approbatione praedicta huius libri cui titulus est, los libros de la madre teresa de Iesus, fundadora de los monesterios de mōjas y frayles Carmelitas descalços d̃la primera regla, &c. iam hoc eodem anno Salmatice impressum, concedimus licentiam imprimendi, & diuulgandi eum in nostra diocesi Dat Barcinone in Palatio nostro Episcopali die 15. mensis Septēbris anni presentis 1588.

J. Eps Barcinon.

ARGVMENTO

GENERAL DEL

LIBRO.

STE libro trata de auisos y consejos que da Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera d^a nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de san Ioseph de Auila, que fue el primero de donde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.

PROTES-

TACION.



EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto sera por no lo entēder. Y ansi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor que muy particularmente lo miren, y enmienden si alguna falta en esto vuiere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo vuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratísima madre patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

PROLOGO.

M O I D A T



Abiendo las hermanas deste monesterio de S. Ioseph de Auila, como tenia licencia al padre presentado Fray Domingo Bañes de la orde del glorioso santo Domingo, q̄ al presente es mi confessor, para escreuir algunas cosas de oraciõ, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, hã me tanto importunado les diga algo de ella, q̄ me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros q̄ estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones que podra ser por ellas el Señor se sirua acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleva en esta casa conuiene, y me lo dara para q̄ se lo de. Y si fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediará, o lo quemará: y yo no aurre perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios, y
veran

verán lo que tengo de mi quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tētaciones menudas q̄ pone el demonio que por serlo tanto por v̄tura no hazen caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere a entender y se me fueren acordando, que como no se lo que he de dezir no puedo dezirlo con concierto y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se q̄ no falta el amor y deseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para q̄ las almas de mis hermanas vayan muy adelāte en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tengo de algunos monesterios podra ser aproueche para atinar en cosas menudas mas q̄ los letrados, q̄ por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres todo nos puede dañar. Porque las sotilezas del demonio son muchas para las muy

encerra

encerradas, q̄ veen son menester armas nue-
uas para dañar. Y yo como ruyn he me sabi-
do mal defender y anfi querria escarmentaf-
sen mis hermanas en mi. No dire cosas que
o en mi, o por verlas en otras no las tēga por
esperiencia. Pocos dias ha me mandaron es-
criuiesse cierta relacion de mi vida adonde
tambien trate algunas cosas de oraciō, podra
ser no quiera mi confessor las veays por ao-
ra, y por esto porne aqui alguna cosa de lo q̄
alli va dicho, y otras que tambien me parece-
ran necessarias. El Señor lo pōga por su
mano como le he suplicado, y lo
ordene para su mayor
gloria. Amen.

CAPITULO

PRIMERO DE LA CAV. SA QUE ME MOVIO

a hazer con tanta estrechura
este Monesterio.

AL principio q̄ se començo
este monesterio a fundar,
por las causas q̄ estā dichas
en el libro q̄ digo tēgo escri-
to cō algunas grādezas del
Señor q̄ dio a entēder se a-
uia mucho de seruir en esta
casa: no fue mi intenciō vuiesse tāta aspereza
ēn lo exterior, ni q̄ fuesse sin rēta, antes quisie-
ra vuiera posibilidad para q̄ no faltara nada.
En fin como flaca y ruyn, aunq̄ algunos bue-
nos intētos lleu uia, mas q̄ mi regalo. En este
tiēpo vinierō a mi noticia los daños de Fran-
cia, y el estrago q̄ auia hecho estos Luteranos;
y quāto yua en crecimēto esta desuēturada
seta, diome grā fatiga: y como si yo pudiera
algo, o fuera algo lloraua cō el Señor, y le su-
plicaua remediaffe tāto mal. Pareciame que
mil vidas pusiera yo para remedio de vn al-

A ma

ma de las muchas q̄ alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin, y impossibilitada de aprouechar en lo q̄ yo quisiera en el seruicio del señor: y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tãtos enemigos y tã pocos amigos, que eslos fuesen buenos. Determine hazer esso poquito q̄ era en mi, q̄ es seguir los consejos: Euãgelicos cõ toda la perfecciõ q̄ yo pudieffe y procurar q̄ estas poquitas q̄ estã aqui hizies- sen lo mismo. Confiada en la grã bondad de Dios q̄ nunca falta de ayudar a quiẽ por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales quales yo las pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y po- dria yo contentar en algo al Señor, y que to- das en oracion por los q̄ son defensores dela yglesia, y predicadores y letrados q̄ la defien- den ayudassemos en lo que pudieffemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos, a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar a ora ala Cruz estos traydores, y que no tuuieffe adonde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto a ora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan

fatigan? A los que mejores obras hazeys? a los q̄ escogeys para vuestros amigos? Entre los q̄ andays, y os comunicays por los sacramentos? No estan hartos de los tormentos q̄ por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienē tan poca ley, que esperamos no otros? Por vētura merecemos no otros mejor, nos la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras para q̄ nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aq̄llos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grāgeado con sus deleytes fuego eterno. Alla se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçō ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no rāto querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̄ para esso os jūto aqui, este es vuestro llamamiēto, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios aca del mundo, que yo me rio, y aun me cōgoxo de

C A M I N O

las cosas q̃ aqui nos vienen a encargar, supli-
quemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rē-
tas y dineros, y algunas personas que querria
yo suplicasen a Dios los repisasen todos.
Ellos buena intencion tienē, y en fin se haze
por ver su deuocion, aunq̃ tēgo por mi q̃ en
estas cosas nunca me oye. Esta se ardiendo el
mundo? quieren tornar a sentenciar a Chri-
sto, como dizen, pues le leuantan mil testi-
monios: quieren poner su Iglesia por el sue-
lo, y hemos de gastar tiempo en cosas que
por ventur si Dios se las diēse terniamos vna
alma menos en el cielo. No hermanas mias,
no es tiempo de tratar cō Dios negocios de
poca importancia. Por cierto que sino miras-
se a la flaqueza humana, que se consuela que
la ayuden en todo, y es bien si fuessemos al-
go, que holgaria se entendiesse, no son estas
las cosas que se han de suplicar a Dios en S.
Ioseph con tanto cuydado.

CAP. II. QUE TRATA COMO
se hā de deleytar de las necessidades cor-
porales y del bien que ay en la pobreza.



O penseys hermanas mias que por
no andar a contentar a los del mun-
do os ha de faltar de comer, yo os
asse-

asseguro. Jamas por artificios humanos pretendays sustētaros que morireys de hambre, y con razō. Los ojos en vuestro esposo q̄ el os ha de sustentar. Cōtēto el aunq̄ no quierā os daran de comer, los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por esperiēcia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bien auenturadas las monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexa el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los q̄ quiere el Señor que la tengan, tēgan en hora buena effos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rentas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo q̄ los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mādamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare sera para mayor bien, como faltauan

las vidas a los santos quando los matauã por el Señor , y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buẽ trueco seria acabar presto con todo : y gozar de la hartura perdurable. Mira hermanas que va mucho en esto muerta yo , que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo biuiere yo os lo acordare: que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos ay : mas descuydada estoy. Y sabe el Señor que a todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, no os lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa , hazernos pobres no lo siẽdo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria a manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas , y plega a Dios no sea ansi: que adonde ay estos cuydados demasiados de que den , vna vez o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aun que ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas quando esto vuiera de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el

pensar

pensamiēto, os pido yo por amor de Dios en
 limosna. Y la mas chiquita quādo esto entē-
 dieffe alguna vez en esta casa, clame a su Ma-
 gestad, y acuerdolo ala mayor con humildad
 y le diga que va errada, y va lo tanto q̄ poco
 apoco se yra perdiēdo la verdadera pobreza.
 Yo espero en el Señor no sera ansí, ni dexara
 a sus sieruas, y para esto, aunque no sea para
 mas, aproueche esto que me aueys mandado
 escriuir por despertador. Y crean mis hijas
 que para vuestro biē me ha dado el Señor vn
 poquito a entender los bienes q̄ ay en la san-
 ta pobreza, y los que lo prouarē lo entēderā,
 quiza no tātō como yo, porq̄ no solo no a-
 uia sido pobre de espiritu, aunq̄ lo tenia pro-
 fessado, sino loca de espiritu. Ello es vn biē q̄
 todos los bienes del mundo encierra en si: es
 vn señorio grande: digo otra vez que es se-
 ñorear todos los bienes del a quien no se le
 da nada dellos. Que se me da a mi de los
 reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni te-
 ner los contentos si vn tantito se atrauiessa
 auer de descontentar en algo por ellos a Dios.
 Ni q̄ se me da de sus hōras si tégo entendido
 en lo que esta ser muy honrado vn pobre,
 que es en ser verdaderamente pobre. Tengo

para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece q̄ se le da poco de hōra. Entiēdase biē esto, que me parece, que esto de honra siēpre trae consigo algun interefillo de rētas y dineros, porq̄ por marauilla ay honrado en el mūdo si es pobre, antes aunque lo sea en si le tienē en poco. La verdadera pobreza trae vna hōraza consigo que no ay quien la suffra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester cōtentar a nadie sino a el y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie tener muchos amigos. Yo lo tēgo biē visto por elperienencia. Porq̄ ay tanto escrito de sta virtud que no lo sabria yo entēder, quāto mas dezir, y por no la agrauar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiēcia. Y yo cōfiesso q̄ he ydo tã embeuida q̄ no me he entēdido hasta ahora. Mas pues esta dicho por amor d̄ el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo q̄ al principio de la fundaciō de nuestra ordē rāto se estimaua y guardaua por nuestros santos padres (q̄ me ha dicho quiē lo sabe, q̄ d̄ vn dia para otro no guardauā nada) ya q̄ en tãta per-

perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandissimo el premio. Y quando no vuiera ninguno sino cūlpir lo que nos aconsejo el Señor era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios. Y a buen seguro si se guarda de verdad, que este la honestidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. De esto se guarden por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todos, yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios sino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo a nuestros

firo Rey que no tuuo casa sino en el portal
 de Belen adonde nacio, y la Cruz adõde mu-
 rio. Casas eran estas adõde se podia tener po-
 ca recreacion. O los que las hazen grandes,
 ellos se entenderan, lleuan otros intentos san-
 tos, mas treze pobrezitas qualquier rincon
 les basta. Si, porq̃ es menester por el mucho
 encerramiento, tuuieren campo (y aun ayuda
 ala oracion y deuocion) cõ algunas hermitas
 para apartarse a orar, en hora buena: mas edi-
 ficios ni casa grãde, ni curioso nada, Dios nos
 libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el
 dia del juyzio, que no sabemos si sera presto.
 Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de
 treze pobrezillas no es bien, que los pobres
 verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin
 ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y
 como se holgarã si ven alguno por la limos-
 na que les ha hecho librarse del infierno, que
 todo es possible: porque estan muy obliga-
 das a rogar por ellos muy continuamente,
 pues os dan de comer. Que tambien quiere
 el Señor que aunq̃ viene de su parte, que tam-
 biẽ lo agradezcamos a las personas por cuyo
 medio nos lo da: y desto no aya descuydo.
 No se lo que auia comẽçado a dezir, q̃ me he
 diuer-

diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escreuir lo que aqui he dicho Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. PROSIGVE LO QVE

en el primero començo a tratar, y persuade alas hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los q̄ trabajan por la Iglesia, acaba cō vna esclamaciō.

TOrnãdo a lo principal para lo que el Señor nos junto en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males que fuerças humanas no bastan a atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester como quando los enemigos en tiempo de guerra hã corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad q̄ haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas que muchos soldados si eran couardes pudie-
ran

ran, y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no ay traydor, sino es por hambre no los puedē ganar, aca esta hābre no la puede auer, que baste a que se rindā a morir si, mas no a quedar vencidos, mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, q̄ lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillo que ay ya de buenos Christianos no se nos vaya ningano con los contrarios: y a los capitanes deste castillo o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, q̄ son los predicadores y Theologos. Y pues los mas estan en las religiones que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento q̄ tēgo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico y no el seglar. Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruo de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, que para que encarezco tanto esto y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dire, porque aun

no creo entendeys bien lo mucho q̄ deueys al Señor en traerlos adōde tan quitadas estays de negocios y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que fuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin capitanes, han de biuir entre los hombres y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias que es menester poco para tratar en el mundo y biuir en el mundo, y tratar en el mundo, negocios que son del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersacion del mūdo y ser en lo interior estraños del mundo y enemigos del mundo, y estar como quien esta en destierro, y en fin no ser pobres sino Angeles. Porque a no ser esto ansi, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, q̄ mas daño haran, que prouecho: por q̄ no es aora tiempo: de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos entender lo mucho que va en tener lo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de

C A M I N O

las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto y aun por ventura no las ternã por tales, mas mala, o imperfeta no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece haze si guardã razonablemente los mandamiẽtos, sino para cõdenar: y a las vezes lo q̃ es virtud les parece regalo. Ansi q̃ no penseys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureys ser tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hara vno perfeto, que muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestos en esta pelca, que como digo no es pequeña, los

los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del cáto de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfeccion que se començo. Nos parezca inutil ser contino esta petition, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si reneyes pena, porque no se os descontara la pena del purgatorio, tambien se os quitara por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salva sola vna alma? quãto mas el prouecho de muchas y la hõra del Señor. Penas que se acaban no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passo por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogare mucho, y dare las causas, siempre auays

aueys de tratar cō lettados. Anſi que os pido
 por amor del ſeñor pidays a ſu Mageſtad nos
 oya en eſto. Yo aũque miſerable lo pido a ſu
 Mageſtad, pues es para gloria ſuya, y bien de
 ſu ygleſia, que aqui van mis deſſeos. Parece
 atreuimiento pensar yo, he de ſer alguna par-
 te para alcançar eſto. Confio yo Señor mio
 en eſtas ſieruas vueſtras que aqui eſtan, que
 ſe no quieren otra coſa, ni la pretenden ſino
 contentaros. Por vos han dexado lo poco q̃
 tenían, y quiſieran tener mas para ſeruiros.
 Pues no ſoyſ vos criador mio, deſagradeci-
 do para que piẽſe yo dexareys de hazer lo q̃
 os ſuplican, ni aborreciſtes Señor quando an-
 deuades en el mundo las mugeres, antes las
 fauoreciſtes ſiempre cō mucha piedad. Quã-
 do os pidiereſmos honras nõ nos oyays, o rē-
 tas, o dineros, o coſa que ſepa a mundo, mas
 para honra de vueſtro hijo, porque no aueys
 de oyr Padre eterno, a quien perderia mil
 honras, y mil vidas por vos? No por noſotras
 Señor, que no lo merecemos, ſino por la ſan-
 gre de vueſtro hijo y ſus merecimientos. O
 Padre eterno mira que no ſon de oluïdar tan-
 tos açotes y injurias, y tã grauiſſimos tormẽ-
 tos. Pues Criador mio como pueden ſufrir
 ynas

vnas entrañas tan amorosas como las vue-
 stras, que lo que se hizo con tan ardiente a-
 mor de vuestro hijo, y por mas contentaros
 a vos que mandastes nos amasse, sea tenido
 en tan poco, como oy dia tienen estos here-
 ges el Santissimo Sacramento que le quitan
 sus posadas deshaziendo las yglesias. Si le fal-
 tara algo por hazer para contentaros, mas to-
 do lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio
 que no tuuo adonde reclinar la cabeça mien-
 tras biuio, y siempre en tantos trabajos, sino
 que agora las que tiene para cōbidar sus ami-
 gas, por vernos flacos, y saber que es mene-
 ster que los que han de trabajar se sustenten
 de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado
 bastantissimamente por el peccado de Adā?
 siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar
 este amantissimo cordero? no lo permitays
 Emperador mio, aplaque se ya vuestra mage-
 stad, no mireys a los pecados nuestros, sino a
 q̃ nos remedio vuestro sacratissimo hijo, y a
 los merecimientos suyos, y de su madre glo-
 riosa, y de tãtos santos, y martyres, como han
 muerto por vos. Ay dolor señor mio, y quien
 se ha atreuido a hazer esta peticion en nōbre
 de todos? que mala tercera hijas mias para ser

oydas, y que echasse por vosotras la petició. Si ha de indinar mas a este soberano juez ver me tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mira Señor q̄ ya soys Dios de misericordia auelda desta pecadorzilla gusanillo que ansi se os atreue. Mira Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tãtas almas como se pierden, y fauoreced vuestra yglesia: no permitays ya mas daños en la christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor de el Señor encomẽdeys a su Magestad a esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como coia que teneys obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes y Perlados d̄ la yglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadofas dello q̄ ansi me parece nos es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo tanto perlado, lo seran las suditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho pensa que no hazeys, ni cūplis, el fin para que aqui os junto el Señor.

CAP. III. EN QUE PERSVADE

la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.



A hijas aueys visto la gran empresa que pretēdemos ganar. Que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios y del mūdo no nos tēgā por muy atreuidas? Esta claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a q̄ lo seā las obras, pues cō q̄ procuremos cō grā cuydado guardar cūplidamente nuestra regla y cōstituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino q̄ guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiēto, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar con que se haga esto con todo el cuydado que pudiéremos, q̄ es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y disciplinas, y silencio que manda la ordē. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, q̄ regalo y oracion no se compadecē. En esto de oracion es lo q̄ me aueys

pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dire algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tã necessarias, q̃ con ellas sin ser muy contemplatiuas podrã estar muy adelãte en el seruicio del Señor, y es imposible sino las tienen ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tẽgo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penscys amigas, y hermanas mías que seran muchas las cosas q̃ os encargare, porq̃ plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, q̃ por este camino merecierõ este nombre, yerro seria buscar otro, ni dependerle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, q̃ son de la mesma constitucion, porq̃ importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va enguardarlas para tener interior y exteriormente la paz, q̃ tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas cõ otras. La otra de afimiẽto de todo lo criado. La otra verdadera

dera humildad , que aunque la digo a la po-
 stre es muy principal, y las abraça todas. Quã-
 to a la primera que es amaros mucho vnas a
 otras, va muy mucho, porque no ay cosa eno-
 josa que no se paffe con facilidad en los que
 se aman , y rezia ha de ser quando de enojo.
 Y si este mandamiento se guardasse en el mū-
 do, como se ha de guardar, creo, aprouechar-
 ria mucho para guardar los demas, sino que
 por mas o por menos , nunca acabamos de
 guardarle cō perfeccion. Parece que lo dema-
 siado entre nosotras no puede ser malo , y
 trae tanto mal, y tantas imperfecciones consi-
 go que no creo lo creen , sino los q̃ han sido
 testigo de vista. Aqui haze el demonio mu-
 chos enredos, que en conciencias que tratan
 grosseramente de contentar a Dios se sientē
 poco, y les parece virtud, y las q̃ tratan de per-
 feccion lo entienden mucho. Porque poco a
 poco quita la fuerça a la voluntad, para que
 del todo se emplee en amar a Dios. Y en mu-
 geres creo deue ser esto aun mas q̃ en hōbres
 y haze daños para la cōmunidad muy noto-
 rios. Por q̃ de aqui viene el no se amar tanto
 todas, el sentir el agrauio que se haze ala ami-
 ga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiē

po para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porq̃ estas amistades grandes pocas vezes van ordenadas a ayudar se a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar van dos en las religiones. Que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, q̃ no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran conuento, que en esta caña que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas hã de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar, y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor de el Señor, por tantas que sean, q̃ aun entre hermanos suele ser pōçoña, y ningun provecho en ello veo, y si son deudos muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el esta gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ser menos que es natural, y muchas vezes nos lle

na a amar lo mas ruyn si tiene mas gracias de naturaleza) q̃ nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aq̃lla afficiõ: amemos las virtudes y lo bueno interior: y siẽpre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No cõsintamos o hermanas que sea esclaua de nadie nuestra volũtad, sino del que la compro por su sangre: miren que, sin entẽder como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O vala me Dios las niñerías que vienen de aqui no tienen quento. Y porque no se entiendan tãtas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bõdad de Dios en este caso, jamas me asì mucho, mas como digo vilo muchas vezes, y en los mas monesterios temo q̃ passã, porq̃ en algunos lo he visto, y se q̃ para mucha religiõ y perfeciõ, es malissima cosa en todas. En las perladas seria pestilẽcia esto ya se esta dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio q̃ se comiẽça la amistad, y esto mas cõ industria y amor q̃ con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas

fino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla sino cada vna apartada en su celda. Librense en san Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, ya esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornãdo a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomẽdarlo, porq̃ que gente ay tan bruta que tratãdose siempre, y estãdo en compaõia, y no auiedo de tener otras cõuersiones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, q̃ no cobre amor? En especial q̃ la virtud siempre combida a ser amada, y esta cõ el fauor de Dios espero yo en su Magestad siempre la aura en esta casa. Ansi q̃ en esto no ay q̃ en comendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desse o aya aqui, y
 en

en que veremos tenemos esta grandissima virtud que bien grande es. Pues nuestro Señor tanto nos la encomendo y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes no tomeys nada de mi, q̄ por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del q̄ es espiritual, sin que entreuenga pasión ninguna quiero aora hablar, porque en auiedola va todo del concertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino q̄ va tan entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algũ confesor: que personas que tratan oracion si le ven santo, y las entiende la manera del proceder

tomase

C A M I N O

tomase mucho amor. Y aqui da el demonio grã bateria de escrúpulos q̃ desaffossiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento, en si quieren o no quieren, sino si quieren, quierã, porque pues cobramos amor a quiẽ nos haze algunos bienes al cuerpo, quiẽ siempre procura y trabaja ã hazerlos al alma, por que no le emos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al cõfessor si es santo, y espiritual, y veo q̃ pone mucho en aprouechar mi alma, por que es tal nuestra flaqueza, q̃ algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui esta el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el

ta el demonio de arte, q̄ no da esse lugar, por-
 que todo quanto tuuiere que confessar le pa-
 recera es aquello, y q̄ esta obligada a confes-
 sarlo. Por esto querria yo creyessen no es na-
 da, ni hiziessen caso dello. Lleuē este auiso si
 en el confessor entēdieren q̄ todas sus plati-
 cas son para aprouechar su alma, y no le vie-
 rē, ni entendierē otra vanidad, q̄ luego se en-
 tiende a quiē no se quiere hazer boba, y le en-
 tendieren temeroso de Dios, por ninguna tē-
 tacion que ellas tengā de mucha afficiō se fa-
 tigen, sino despreciēla, y aparten la vista de
 ella, que de que el demonio se canse se les qui-
 tara. Mas si en el confessor se entendiere va-
 encaminado a alguna vanidad todo lo tengā
 por sospechoso, y en ninguna manera, aūque
 sean platicas buenas las tēgan con el, sino cō
 breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor
 seria dezir a la perlada, que no se halla bien
 su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acer-
 tado si se puede hazer sin tocarle en la hon-
 ra. En caso semejante, y otros que podria el
 demonio en cosas difficultosas enredar, y no
 se sabe que consejo tomar, lo mas acertado
 sera procurar hablar a alguna persona que
 tenga letras, que auiendo necesidad dase li-
 ber

bertad para ello, y confesarle con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con cõsejo en especial en lo q̃ toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco si no se ataja con breuedad. Y anſi lo q̃ tengo dicho de procurar hablar con otro cõfessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y el pero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atagen por todas las vias que pudieren, y entēdieren cõ buena conciencia lo puedē hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion puedā tener voluntad, sino a quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen q̃ entiende su language, y es aficionado a ha-
 blar

blar en Dios, no le podran amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassossegarfe, y desassossegar a las siervas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, como he dicho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y ansi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por dōde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porq̃ sus consciencias les dize al contrario de lo q̃ el confessor, y si las aprietan en q̃ tengan vno solo no saben q̃ hazer, ni como sossegar, por que quien lo auia de quietar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afflicciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y ansi no os espanteys ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP. V. PROSIGVE EN LOS
confessores, dize lo que importa sean le-
trados.

C A M I N O



O de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo q̄ queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o q̄ si la perlada esta bien con el cōfessor, q̄ ni a el de ella ni a ella d̄ el no osan dezir nada, aqui ver na la tentacion de dexar de cōfessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desaffossiego. O vala me Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y hōra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion. O que si no es de la orden, aunque sea vn santo, aū en tratar con el les parece hazen afrenta a toda la orden. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneys, que aunque no ha de ser para cō muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios cōfessores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa pido yo por amor de el Señor, a la que estuviere por mayor procure siēpre
con

con el Obispo o Prouincial, q̄ sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas cō personas que tengan letras, en especial si los cōfessores no las tienē, por buenos q̄ sean Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el si no es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Será possible hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño, a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso d̄ Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretēdia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y cō otros dos o tres sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este assiēta bien la oraciō, sin este

este cimiento fuerte todo el edificio va falso.
 Así que gente de espíritu y letras han mene-
 ster tratar, si el confessor no pudieren lo ten-
 ga todo, a tiempos procurar otros, y si por ve-
 rura las ponen precepto, no se confiesen co-
 otros, sin confesion traten su alma con per-
 sonas semejantes a lo que he dicho. Atreuo
 me mas a dezir, que aunque el confessor lo
 tenga todo, algunas vezes se haga lo que di-
 go. Porque ya puede ser el se engañe, y es biẽ
 no se engañen todas por el, procurado siem-
 pre no se haga cosa contra la obediencia, que
 medios ay para todo, y vale mucho vn al-
 ma, para que procuren por todas maneras su
 bien, quanto mas las de muchas. Todo esto
 que he dicho toca a la perlada, y así la torno
 a pedir, que pues aqui no se pretende tener
 otra consolación sino la del alma, procure en
 esto su consolacion, que ay diferentes cami-
 nos, por donde lleva Dios, y no por fuerza
 los sabra todos vn confessor: que yo assegu-
 ro no les falten personas santas que quieran
 tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las
 que han de ser aunque seays pobres que el q̃
 las sustenta los cuerpos, despertara y pona
 voluntad a quiẽ con ella de luz a sus almas,
 y re-

y remediasse mal que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentasse al confessor en engañarle en alguna doctrina como vea ay otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio yo espero en Dios no la terna en esta casa. Y así pido por amor dñ Señor al Obispo o Perlado que fuere, que dexe a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales que tengan letras y bondad que luego se entiende en lugar tan chico como este, no las quite, q̄ algunas vezes se confiesse con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno en comparacion del grande y dissimulado y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los monesterios que el bien caese presto si con grā cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza es difficultosissimo de quitarse y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperferas. Esto que aqui he dicho tengo lo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas que hā mirado lo que mas conuenia a esta casa, para q̄ la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros que en

C todo

todo los ay mientras biuimos, este hallamos
 ser el menor, que nunca aya vicario q̄ tenga
 mano de entrar y mandar, y salir, ni confessor
 q̄ tenga esta libertad, sino q̄ estos seā para ce-
 llar el recogimiento y honestidad de la casa, y
 aprouechamiēto interior y exterior, para de-
 zirlo al perlado quādo vuiere falta, mas q̄ no
 sea el superior. Y esto es lo q̄ se haze aora, y
 no por solo mi parecer, por que el Obispo
 que aora tenemos, debaxo de cuya obe-
 diencia estamos, que por causas muchas
 que vuo, no se dio la obediencia a la orden,
 que es persona amiga de toda religion y san-
 tidad, y gran sieruo de Dios, llamasse don
 Aluaro de Mēdoça de grā nobleza de linage
 y muy afficionado a fauorecer a esta casa de
 todas maneras, hizo juntar personas de letras
 y espiritu, y esperiēcia para este pūto, y se vino
 a determinar esto, despues de harta oracion
 de muchas personas y mia, aunque miserable.
 Razon sera que los perlados que vieren se lle-
 guen a este parecer, pues por tan buenos esta
 determinado, y con hartas oraciones pedido
 al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se
 entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Se-
 ñor sea seruido llevarlo siempre adelante, co-
 mo

mo mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. TORNA A LA MATERIA que començo del amor perfeto.

Harto me he diuertido, mas importa tanto lo q̄ queda dicho, q̄ quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor q̄ es bueno y licito q̄ nos tēgamos. Del q̄ digo es puro espiritual, no se si se lo q̄ me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porq̄ temo le tienē pocas, aquiē el Señor se le vuire dado alabele mucho, porq̄ deue ser de grādissima perfeccion. En fin quiero tratar algo dī, por vētura hara algū prouecho: q̄ poniēdo delāte dī los ojos la virtud, afficionase a ella quiē desſea, y pretēde ganar: plega a Dios yo sepa entēderle, quāti mas dezirle, q̄ ni creo se qual es espiritual, ni quādo se mezcla sensual, ni se como me pōgo a hablar en ello. Es como quiē oye hablar dēde lexos, q̄ no entiē de lo que dicen, anſi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi, no acertar en nada. Pa

receme aora a mi que quando vna persona allegando la Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la criatura, esto visto por esperiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo, y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quien se quiere dar a ser enseñado de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea así, que lo sepays de la manera que haze al caso imprimiendole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quiẽ el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos por hermosos que sean, por muchas gracias

cias que tengan, bien que aplaze a la vista y a laban al Criador, mas para detenerse en ello no, digo tenerse de manera que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correr se yan de si mismos, y no ternian casa sin gran afrenta suya, para dezir a Dios q̄ le aman. Direys me effos tales no sabran querer ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oraciõ. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los que las aman que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las perso

nas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no halla que prouecho les puede venir de ser amadas, y ansi no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleua el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? ansi que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque yen ser tal nuestro natural que

que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni sabē sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechoso y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar, mucho mas que no a recebir: y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo, que merece este nombre de amor que es otras affecciones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se afficionan? Verdad es, que lo que veen aman, y a lo q oyen se afficionan, mas essas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar: y si no lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan, hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es impossi-

ble, aunque mas la obligue, y se muera quiriéndose, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerza la voluntad ni la podra hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: por que es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que sola aca dura alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque, para los que gustan de gustar de cosas del mundo, de leytes, honras y riquezas algo valdra, si es rico o tiene partes para dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco o no nada se le dara de aquello. Agora pues aqui si tiene amor es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por

por vn pequeño biẽ suyo. O precioso amor que va imitando a el capitan del amor Iesus nuestro bien.

CAP. VII. EN QVE TRATA DE la mesma materia de amor eipiritual y de algunos auisos para ganarle.



ES cosa estraña q̃ apassionado amor es este, que de lagrymas cuesta, que de penitencia y oracion, que cuyda do de encomendar a todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para q̃ se le encomienden : que desseo ordinario vn no traer contẽto sino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna al go atras , no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme sino con este cuyda do, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder , y si se han de apartar para siempre , que la muerte de aca no la tiene en nada , que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse proprio, todo lo que dessea y quiere , es ver rica aquella alma de bienes del

del cielo, esta si es voluntad, y no estos que-
 reres de por aca desastrados, aun no digo los
 malos, que de estos Dios nos libre: en cosa
 que es infierno no ay que nos cansar en dezir
 mal, q̄ no se puede encarecer el menor mal
 de el. Este no ay para que tomarle nosotras
 hermanas en la boca, ni pensar le ay en el
 mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni cō
 sentir q̄ delante de vosotras se trate ni cuen-
 te de semejantes voluntades. Para ninguna
 cosa es bueno y podria dañar, aun oyrlo: sino
 de estotros licitos como he dicho, q̄ nos te-
 nemos vnas a otras, y se tienen los deudos, y
 amigos. Toda la voluntad es que no se nos
 muera: si le duele la cabeça, parecenos due-
 le el alma. Si los vemos con trabajos no que-
 da como dicen, paciencia, todo de esta ma-
 nera. Estotra voluntad no es así, aunque cō
 la flaqueza natural se sienta algo de presto,
 luego la razon mira si es bien para aquel al-
 ma, si se enriquece mas en virtud, y como lo
 lleva. El rogar a Dios la de paciencia, y me-
 rezca en los trabajos, si vee que la tiene, nin-
 guna pena siente, antes se alegra y consuela.
 Bien que lo passaria de mejor gana, que ver-
 selo passar, si el merito y ganancia que ay en
 pade-

padecer pudieſſe todo dárſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſſiegue. Torno otra vez a dezir que ſe parece, va imitando eſte amor al que nos tuuo el buen amador Ieſu Chriſto, y aſí aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprouechaſſen de ellos. Aſí ganau muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y crean que o los dexara de tratar con particular amiſtad: digo, o acabaran con nueſtro Señor que vayan por ſu camino, pues van a vna tierra, como hizo ſanta Monica con ſan Auguſtin. No le ſuffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta ſi piensan les ha mucho de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda deſto, con el deſſeo que tienen de verlos muy ricos que no ſe le digan. Que rodeos traen por eſto con andar deſcuydados de todo el mundo. No pueden conſigo acabar otra coſa, ni tratan de liſonja con ellos, ni de diſſimularles nada: o ellos ſe emendaran, o ſe apartaran de la amiſtad, porque no podran ſuffrirlo, ni es de ſuffrir: para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar deſcuydados de todo el mundo, y no trayendo quenta ſi ſiruen a Dios o

no, porque solo consigo mismo la tienē, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo q̄ traen bien pesada Cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me hariades merced, que vuiesse muchos q̄ansi me amasen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligēcias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisiereades a los tales mientras fuerē tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buē medio es para tener a Dios tratar cō sus amigos, siempre se faca gran ganācia, yo lo se por experiencia, y q̄ despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, q̄ siempre fuy muy aficionada me encomendassen

dassen a Dios, y así lo procurauan: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta el Señor la yra perficionando. Comencemos en los medios que aunque lleue algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor referuarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro

el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino cōsideremonos en el tiempo q̄ hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedā dichas: que ya estas como dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que fino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perficion lo q̄ es falta. En todo es menester cuydado y andar despiertas pues el no duerme, y en los que vā en mas perficion mas, porq̄ son muy mas dissimuladas las tentaciones, q̄ no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que esta ya hecho, si como digō no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, q̄ no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion
 todo

todo es amor perfeto. Y es anſi, que queriendo tratar del que no es tanto, q̄ no hallo camino en eſta caſa para que me parezca entre noſotras, ſera bien tenerle. Porque, ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de boluer a ſu principio, que es el amor q̄ queda dicho. Penſe dezir mucho de eſto tro, y venido a adelgazar, no me parece ſuffre aqui en el modo que lleuamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfeccion, no aura en eſta caſa diſpoſicion para que aya otra manera de amaros. Anſi que es muy bien las vnas ſe apiaden de las neceſſidades delas otras: miren no ſea con falta de diſcrecion, que ſea contra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro en ſi, lo q̄ mandare la perlada no lo mueſtre, ni de a entēder a nadie, ſino fuere ala miſma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y ſabe entender quales ſon las coſas que ſe hã de ſentir, y apiadar de las hermanas y ſiempre ſientan mucho qualquiera falta, ſi es notoria que veays en la hermana, y aqui ſe mueſtra y exercita bien el amor en ſaber ſe la ſuffrir, y no ſe eſpantar de ella, que anſi haran las otras, las que vos tuieredes, que,

que, aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros ha esto para q̄ enseñeys a aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechara, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud en otra, pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho, por el de las otras, y r muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad sera esta, q̄ todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se hã de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto hã de estar con el, y tan a solas que de todo se aurã menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas aca, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para q̄. Es muy de mugeres y no querria yo hijas mias lo fuesseis en nada, ni lo

lo pareciefeden, fino varones fuertes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que eipanten a los hombres : y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitar las de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgarfe y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas dexado el gran bien q̄ trae consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelãte porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessare, remedie se luego, y hagan grande oracion : y en qualquiera destas cosas que dure o vandi- llos, o desseo de ser mas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algũ tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de

los monesterios. Quando esto vuisse denſe por perdidas, piensen y crean auer echado a su eſpoſo de caſa, y que en cierta manera le neceſſitan yr a buſcar otra poſada, pues le echan de ſu caſa propia, clamen a ſu Mageſtad, procuren remedio, porque ſi no le pone el confeſſar y comulgar tan a menudo, temã ſi ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a eſto, atajando mucho los principios, que aqui eſta todo el daño o remedio. Y la que entendiere alborota, procurẽ ſe vaya a otro moneſterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de ſi eſta peſtilencia, cortẽ como pudieren las ramas, o ſi no baſtare atraquẽ la rayz. Y quãdo no pudieſſe neſto, no ſalga de vna carcel quiẽ de eſtas coſas tratarẽ, mucho mas vale, antes q̃ pegue a todas tã incurable peſtilẽcia. O q̃ es grã mal, Dios nos libre de moneſterio donde entra. Yo mas querria q̃ entraſſe en eſte vn fuego q̃ nos abraſaſſe a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de eſto, como en coſa q̃ nos va tãto, no me alargo mas aqui, ſino q̃ quiero mas q̃ ſe quierã, y amẽ tiernamẽte, y cõ regalo, aunq̃ no ſea tã perfeto como el amor q̃ queda dicho, como ſea en general, q̃

no q̄ aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanſelo mucho hermanas que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP.VIII.QVE TRATA DE EL gran bien que es desasirse de todo lo criado do interior y exteriormente.



Ora vengamos a el desasimiento q̄ emos de tener, porq̄ en esto esta el todo, si va con perfeccion. Aqui digo esta el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no ſe nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajãdo nosotras, poco a poco lo que es en nosotras, no terne mos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y cōtra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo. Alabemos le mucho hermanas que nos junto aqui, adonde no ſe trata de otra co-

fa fino de esto, y assi no se para que lo digo
 pues todas las que aqui estays me podeys en
 señar a mi, que confieso en este caso tan im-
 portante no tener la perfeccion como la des-
 seo, y entiendo que conuiene. De todas las
 virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo,
 q̄ es más facil de escreuir que de obrar: y aun
 a esto no atinaria, por que algunas vezes con-
 siste en esperiencia el saberlo dezir, y ansi si en
 algo acierto, deuo de atinar por el contrario
 de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo
 exterior, ya se ve quã apartadas estamos aqui
 de todo. Parece nos quiere el Señor apartar
 de todo a las que aqui nos traxo, para llegar-
 nos mas sin embaraço su Magestad a si. O
 criador y Señor mio quando mereci yo tan
 gran dignidad, q̄ parece aueys a dado rodeã-
 do como os llegar mas a nosotras, plega a
 vuestra bondad no lo perdamos por nuestra
 culpa. O hermanas mias entended por amor
 de Dios la grã merced q̄ el Señor ha hecho a
 las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien
 en si, pues en solas doze quiso su Magestad q̄
 fuesse des vna. Y que dellas, que multitud de-
 llas mejores que yo se que tomarã este lugar
 de buena gana: diomele el Señor a mi mere-

ciendole tã mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles , y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir como otras muchas que me aueys hecho, que darne estado de monja fue grandissima y como lo he sido tan ruyn , no os fiastes Señor de mi porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver ansi mi ruynidad hasta que se me acabara la vida , y yo la encubriera como hizemuchos años. Mas vos Señor truxistes me adonde por ser tan pocas parece impossible dexarse de entender, y por que ande con mas cuydado quitayfme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso , y ansi he mas menester vuesa misericordia para que perdoneys lo q̃ tuuiere. Lo que os pido mucho, es q̃ la que viere en si que no es para llevar lo que aqui se acostumbra lo diga antes que professe. Otros monesterios ay adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite es para cõsuelo dellos mesmos. La mōja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son es-

pirituales, tengase por imperfecta, crea que no esta desahida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana, q̄ no es para esta casa: el remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quādo se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus suceſſos del mundo, de buena gana crea que a si se dañara, y a ellos no les hara ningun prouecho.

CAP. IX. QVE TRATA DEL gran bien q̄ ay en huyr los deudos los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.

 Si entēdieſſemos las religioſas el daño q̄ nos viene de tratar mucho con deudos como huyriamos de ellos. Y no entiēdo q̄ cōſolacion es esta q̄ dan, aũ dexado lo q̄ toca a Dios, ſino para

para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q̃ los mesmos. A osadas q̃ si algũ regalo hazen al cuerpo, q̃ lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, q̃ como todo es en comũ, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna q̃ las hazẽ es general, y queda libre de contẽtarlos por esto, q̃ ya sabe q̃ el Señor las ha de proueer por junto. Espãtada estoy el da ño que haze tratarlos, no creo lo creera sino quien lo tuuiere por experiẽcia, y q̃ olvidada parece q̃ esta el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, esta perfecciõ. No se yo q̃ es lo q̃ dexamos del mũdo, las q̃ dezimos q̃ todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal q̃ son los pariẽtes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no queter y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como q̃ lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho que toca a su yglesia, que es razõ en lo de mas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural

afirse a ellos nuestra voluntad mas q̃ a otras
 personas, yo he sido querida mucho dellos a
 lo que dezian, y yo los queria tanto q̃ no los
 dexaua olvidar me, y tengo por experiēcia en
 mi, y en otras q̃ dexados padres, que por ma-
 rauilla dexan de hazer por los hijos, (y es ra-
 zon con ellos quando tuuierē neceffidad de
 consuelo si vieremos que no nos haze daño
 a lo principal no seamos estrañas, que cō desa-
 fimiento se puede hazer, y tambien con her-
 manos.) En lo demas aunque me he visto en
 trabajos, mis deudos hā sido quiē menos me
 ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado
 en ellos han sido los siervos de Dios. Creed
 hermanas que siruiendole vosotras como de-
 ues, que no hallareys mejores deudos q̃ los
 siervos suyos q̃ su Magestad os embiare, yo se
 que es así, y puestas en esto, como lo vays en-
 tendiendo, q̃ en hazer otra cosa faltays al ver-
 dadero amigo y esposo vuestro, creed q̃ muy
 en breue ganareys esta libertad, y delos q̃ por
 solo ellos quierē, podeys fiar mas que de to-
 dos vuestros deudos, y que no os faltarā, y en
 quiē no pēlays hallareys padres y hermanos,
 porq̃ como estos pretenden la paga de Dios
 hazen por nosotras, los que la pretenden de
 nōslo-

nosotras como nos vee pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mūdo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, q̄ si dixesse todo el daño q̄ traen consigo me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que haran los que son perfetos. Todo este dezirnos que huyamos del mundo, q̄ nos aconsejā los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las q̄ huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen le sus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. TRATA COMO NO
 basta desafirse de lo dicho si no nos desafi-
 mos de nosotras mismas, y como esta jun-
 ta esta virtud, y la humildad.

DEfasiédonos del mundo y deudos,
 y encerradas aqui con las condi-
 ciones que estan dichas, ya parece
 que lo tenemos todo hecho, y que
 no ay que pelear cō nada. O hermanas mias
 no os asseureys, ni os echeys a dormir, que
 sera como el que se acuesta muy sossegado,
 auiendo muy bien cerrado sus puertas por
 miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya
 sabeys que no ay peor ladron que el de ca-
 sa, pues quedamos nosotras mesmas, que si
 no se anda con gran cuydado, y cada vna, co-
 mo en negocio mas importante que todos,
 no mira mucho en andar contradiziēdo su
 voluntad, ay muchas cosas para quitar esta
 santa libertad de espiritu que buscamos, que
 pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de
 tierra y de plomo. Grande remedio es para
 esto traer muy continuo en el pensamiento la
 vanidad que es todo, y quan presto se acaba,
 para quitar la affeciō de las cosas q̄ son tã va-
 lades,

ladies, y ponerla en lo q̄ nūca se acaba: q̄ aun-
q̄ parece flaco medio, viene a fortalecer mu-
cho al alma, y en las muy peq̄ñas cosas traer
grā cuydado, en afficionādonosa alguna, pro-
curar apartar el pēlamiēto de ella, y boluerle
a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho
grande merced q̄ en esta casa lo mas esta he-
cho. Puesto que este apartarnos de nosotras
mefmas, y ser cōtra nosotras es rezia cosa, por
q̄ estamos muy jūtas, y nos amamos mucho:
aqui puede entrar la verdadera humildad,
porq̄ esta virtud, y estotra pareceme q̄ andan
siēpre jūtas: y son dos hermanas q̄ no ay para
q̄ las apartar: no son estos los deudos de q̄ yo
auiso q̄ se apartē, sino q̄ los abracē y los amē,
y nūca se veā sin ellos. O soberanas virtudes
señoras de todo lo criado, emperadoras del
mundo, libradoras de todos los lazos y enre-
dos que pone el demonio, tā amadas de nue-
stro enſeñador Iesu Christo. Quien las tuie-
re bien puede salir y pelear cō todo el infier-
no junto, y contra todo el mundo y sus oca-
siones, no aya miedo de nadie que fuyo es el
reyno de los cielos: no tiene a quien temer,
porque nada se le da de perderlo todo, ni lo
tiene por perdida: solo teme descōtentar a su

Dios,

Dios, y suplicale le sustente en ellas, porq̃ no las pierda por su culpa. Verdades q̃ estas virtudes tienen tal propiedad que se escondē de quien las posee, de manera que nūca las ve ni acabo de creer que tiene ninguna aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siēpre anda procurando tenerlas, y valas perficionādo en si mas. Aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entēder a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareys el māna: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Agora pues lo primero q̃ emos de procurar es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco q̃ hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, q̃ es cosa para alabar a Dios, la guerra q̃ dan a monjas en especial, y aun a las que no lo son estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monesterio, si

no a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo que vniessse el desseo: determinaos hermanas que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los confesores que nos emos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discreciõ, que ansi lo cumplieffemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y fello cierto que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario, tengo para mi que ansi quiere el Señor q seamos mas enfermas, alomenos a mi hizome el Señor grã misericordia en serlo, porque como me auia de regalar ansi como ansi, quiso que fuesse

fuesse cō causa, pues es cosa donosa las que
 andan con este tormento que ellas mesmas
 se dā. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer
 penitencias sin camino ni concierto que du-
 ran dos dias, a manera de dezir, despues pone
 les el demonio en la ymaginacion que les hi-
 zo daño, y que nunca mas penitencia, ni la q̄
 manda la orden, que ya lo prouarō. No guar-
 damos vnas cosas muy baxas de la regla, co-
 mo es el silencio, q̄ no nos ha de hazer mal,
 y no nos ha venido a la imaginaciō que nos
 duele la cabeça, quando dexamos de yr al co-
 ro, que tampoco nos mata. Vn dia porq̄ nos
 dolio, y otro porque nos ha dolido, y otros
 tres porque no nos duela, y queremos inuen-
 tar penitēcias de nuestra cabeça, para que no
 podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las ve-
 zes espaco el mal, y nos parece que no esta-
 mos obligadas a hazer nada, q̄ con pedir licē-
 cia cūplimos. Direys q̄ porque la da la Prio-
 ra? a saber lo interior, por vētura no lo haria:
 mas como le hazeys informacion de necesi-
 dad, y no falta vn medico que ayuda, por la
 mesma q̄ vos le hazeys, y vna amiga o parien-
 ta q̄ llore al lado, aunq̄ la pobre Priora algu-
 na vez vee q̄ es demasiado, que ha de hazer?
 queda

queda con escrupulo si falta en la charidad; quiere mas q̄ falseys vos q̄ ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre mōjas, el me perdone, q̄ temo es ya costūbre. Estas son cosas que puede ser q̄ passen alguna vez, y porque os guardeys de-llas las pōgo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltara la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. PROSIGVE EN LA mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfetissima me parece hermanas mias este quejarnos siēpre cō liuianos males, si podeys sufrir-lo no la hagays. Quando es graue mal el mesmo se queja, es otro quexido, y luego se parece. Mirad q̄ soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneys amor y charidad, sino que la que estuviere de mal que sea de veras mal lo diga, y tome lo necessario, que si perdeys el amor proprio, sentireys tanto qualquier
rega

regalo, q̃ no ayays miedo que le tomeys sin
necesidad, ni os quexey's sin causa, quando
la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mu-
cho tomarle sin ella, y muy malo si no os a-
piadassen: mas deſſo a buen ſeguro, que adō
de aya oracion y charidad, y tã pocas que os
verey's vnas a otras la necesidad, que nunca
falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas
vnas flaquezas y malezillos de mugeres olui-
daos de quexarlas, que algunas vezes pone el
demonio ymaginacion de eſſos dolores, qui-
tanſe y ponenſe, ſi no ſe pierde la coſtumbre
de dezirlo, y quexaros de todo, ſino fuere a
Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en eſſo,
porque tengo para mi que importa, y que es
vna coſa que tiene muy relaxados los mone-
ſterios, y eſte cuerpo tiene vna falta que miẽ-
tras mas le regalan mas necesidades deſcu-
bre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regala-
do: y como tiene aqui algun buen color, por
poca que ſea la necesidad engaña a la pobre
del alma, para que no medre. Acordaos que
de pobres enfermos aura, que no tengan a
quien ſe quexar, pues pobres y regaladas no
lleua camino. Acordaos tambien de muchas
caſadas, (yo ſe que las ay) y perſonas de ſuer-
te, que

te, que con graues males por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graues trabajos. Pues pecadora de mi se que no venimos aqui, a ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala-uentura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? quãto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato d̃ males rezios quãdo ay calentura mucha, aunque pido q̃ aya moderacion y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se vuiera de ver fuera desta casa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana si alguna se emendara lo sufriera yo. Porque por vna que aya desta suerte, viene la cola a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna, por graues males que tēga. Acordemonos de nuestros sanctos padres passados hermitaños, cuya vida preten-

demoſ imitar, que paſſarian de dolores y que a ſolas, y que de frios, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener a quien ſe quejar, ſino a Dios. Penſays que eran de hierro? pueſtan de carne eran como noſotras. Y creed hijas que en començado a vencer eſtos corpezuelos no nos canſan tantó: hartas aura que mirenlo que a ueys menester, deſcuydaos de voſotras, ſi no fuere a neceſſidad conocida, ſi no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que eſta determinacion importa mas dello que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos ſeñoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quiẽ ya goza dela victoria que es tan grande, alo que creo que nadie ſintia paſſar trabajo por quedar en eſte ſoſiego y ſeñorio.

CAP. XII. TRATA DE COMO
ha de tener en poco la vida y la honra el
verdadero amador de Dios.

Vamos a otras cosas que tambiẽ im-
portan harto, aunque parecen me-
nudas: trabajo grande parece todo,
y con razon, porque es guerra con-
tra nosotras mesmas, mas comẽçado a obrar,
obra Dios tãto en el alma, y hazela tãtas mer-
cedes q̃ todo le parece poco quãto se puede
hazer en esta vida: y pues las mōjas hazemos
lo mas, q̃ es dar la libertad por amor de Dios,
poniendola en otro poder, y passar tãtos tra-
bajos, ayunos, silẽcio, encerramiẽto, seruir el
coro, q̃ por mucho q̃ nos queramos regalar,
es alguna vez: y por vẽtura es sola yo en mu-
chos monesterios q̃ he visto. Pues porq̃ nos
hemos de detener en mortificar lo interior
pues en esto esta el yr todo estotro biẽ cõcer-
tado, y muy mas meritorio y perfeto, y des-
pues obrarlo cõ mucha suauidad y descãso.
Esto se adquiere cõ yr poco a poco, como he
dicho, no haziẽdo nĩa volũtad y apetito, aun
ẽ cosas muy menudas, hasta acabar dẽ rẽdir el
cuerpo al spiritu. Torno a dẽzir, q̃ esta el todo,

grã parte en perder cuydado de nosotras mesmas y de nuestro regalo; que quiẽ de verdad comiença a servir al Señor, lo menos que le puede offrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar estas: que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretẽde gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabey s hermanas q̃ la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, porque para cõparar e a los que de presto los degoilauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas. Y que sabemos si seremos de tã corta, que desde vna hora, o momento q̃ nos determinemos a servir dñ todo a Dios, le acabe? Possible seria, que en fin todo lo q̃ tiene fin no ay q̃ hazer caso dello, y dela vida mucho menos, pues no ay dia seguro y pẽsando que cada hora es la postrera quiẽ nõ la trabajare? Pues creedme que pẽsar esto, es lo mas seguro: por esso mostrenonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco apoco os hallareys

hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aũ en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estaie lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelãte delas otras. En los mouimientos interiores se traya mucha quenta, en especial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratã ala otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienẽ en ellos, o los ponen en pratica, es pestilencia y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren perlada que consienta cosa destas, por poca que sea crean que por sus peccados ha permitido Dios la tengan para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea porque de el remedio, porque estan en peligro. Podra ser que digan que para que pongo tanto en esto, y que va cõ rigor, que regalos haze Dios a quien no esta tan desasido? Yo lo creo, q con su sabiduria infinita

ve que conuiene para traerlos a que lo dexē
 todo por el. No llamo dexarlo entrar en reli-
 gion, que impedimentos puede auer, y en ca-
 da parte puede el alma perfeta estar desafida
 y humilde: ello a mas trabajo fuyo, que gran
 cosa es el aparejo. Mas creāme vna cosa, que
 si ay punto de honra o de hazienda (y esto
 tambien puede auerlo en los monesterios co-
 mo fuera, aunque mas quitadas estan las oca-
 siones, y mayor seria la culpa) aunque tengan
 muchos años de oracion, o por mejor dezir,
 consideracion (porque oraciō perfeta en fin
 quitā estos resabios) nunca medrarā mucho,
 ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la o-
 racion. Mirad si os va algo hermanas en estas
 que parecen naderias, pues no estays aqui a
 otra cosa. Vosotras no quedays mas honra-
 das y el prouecho perdido, para lo que po-
 driades mas ganar: anfi que deshonra y per-
 dida cabe aqui jūto: cada vna mire en lo que
 tiene de humildad, y vera lo que esta apro-
 uechada. Pareceme que al verdadero humil-
 de, aun de primer mouimiento no osara el
 demonio tentarle en cosa de mayorias, por
 que como es tan sagaz teme el golpe. Es im-
 posible si vna es humilde que no gane mas
 fortaleza

fortaleza en esta virtud , y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay : porque esta claro que ha de dar buelta sobre su vida , y mirar lo poco que ha seruido cō lo mucho que dene al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarle a si para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus peccados, ya donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa , que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que anſi como os venga, os descubray a la perlada, y le rogneys y pidays que os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes los hagays vos, y andeys estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrira, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa: y con esto durara poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas

que le quieren servir, acordarse de honra, o temer deshonor: mitad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde cō deffearla, especial en las mayorias, que no ay tofigo en el mūdo que ansi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeyz porque, sin hartas otras cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que ala otra le parezca mucho, y aun pensara que es charidad dezirle que como consiente aquel agrauio, que Dios le de paciencia, que se lo offrezca, que no suffriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua dela otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no suffristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la occasion con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quāto mas
ver

ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querays sufrirlo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la nueva indiscreta charidad, para mostrar lastima dela otra en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, con el y su muger.

CAP. XIII. PROSIGVE EN LA mortificacion, y como la religiosa ha de huyr delos puntos y razones del mundo, para allegarse ala verdadera razon.



Vchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfeta se huya mil leguas del, razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo ra-

zón quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razón paraque nuestro buen Iesus suffriessé tantas injurias, y se las hizieffen, y tantas sin razones. La que no quisiere llevar cruz sino la que le dieren muy puesta en razón, no se yo para que esta en el monesterio, torne se al mundo, donde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deays mas? querazón es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando os hizieren alguna honra o regalo, o buen tratamiento, faquemos essas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida, mas quando agrauiados, que así los nombran sin hazernos agrauio: yo no se que ay que hablar, o somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonoras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, o deshonor participan ambos. Pues querer tener parte en su reyno y gozarle, y de las honras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino quela que pareciere que es tenuta entre todas en menos,

se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltara honra en esta vida, ni en la otra. Creanme esto a mi (mas que disparate he dicho que me crean a mi, diciendolo la verdadera Sabiduria.) Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad dela Virgen sacratissima, cuyo habito tracemos, que es confusion nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo. Ansi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana sera peccado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedara solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir que ser causa dello: porque esta es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder

der, porque muertas vnas vienen otras, y a todas por v̄tura les cabe mas parte de vna mala costumbre que p̄nimos, que de muchas virtudes. Porq̄ el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a Dios la monja, que ansi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa en conocerlo y yrse antes q̄ professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monesterios (al menos si me creen ami) no la ternan, ni daran profession, hasta que de muchos años este prouado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazē tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes que verdaderamente na en de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande spiritu, hasta de muchos años verla enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compania. Entended que ni ella sossegara, ni os dexara sossegar a todas. Esto me lastima

lastima de los monesterios que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el thesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession, que ala monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auian de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño a este collegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, o de si en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profession si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, porque ay muchas cosas en ella para ello: y por ventura ella

y las

y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y fino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretêdemos llevar es, no solo de ser monjas, sino de ser hermitañas como nuestros padres santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos lo que haze esta merced, y aunque agora no sea en toda perfeccion, veese que va ya a ella, por el gran contento que le da y alegria, de ver que no ha de tornar a tratar con cosa dela vida, y el sabor que siête de todas las cosas dela religion. Torno a dezir que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puede se yr a otro si quiere ser monja, y fino vera como le sucede. No se quexe de mi que comence este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso d' cõtento suyo, y tiene se muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perderra todo, porq̃ no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro, y lo que los sanos comen con gran gusto

sto, le haze asco enel estomago. En otra parte se saluara mejor, y podra ser que poco a poco llegue ala perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto, que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo de sacirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer alas otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañía siēpre no aprouecha en vn año, temo que no aprouechara en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

CAP. XIII. EN QUE TRATA LO mucho que importa no dar profession a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la q̄ entra, no sea solo por remediarse, como acaee ahora a muchas, puesto que

que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque, por la mayor parte quien esta falta tiene, siẽpre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer cõsigo malicia, adõde ay muchas podra se tolerar, y entre sã pocas no se podra sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza aficionar al bien afele a el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, y no se paraque puede aprouechar en comunidad, y podra dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien q̃ ay vnas simplicidades santas q̃ sabẽ poco para negocios y estilo de mũdo y mucho para tratar cõ Dios. Por esso es menester gran informacion para recebirlas, y larga
probacion

probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para echarlas; que en monesterio dōde ay asperezas , muchas ocasiones ay , y como se vſe no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tãta nueſtra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nueſtros paſſados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por hōralos presentes para no agrauiar los deudos; ſino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada , dexamos olvidar las virtuoſas coſtumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn calor con que nos hazemos entender que ſe ſuffre hazerlo : y eſte es vn negocio que cada vna por ſi le auia de mirar y encomendar a Dios y animar a la perlada , pues es coſa que tanto importa a todas , y anſi ſuplico a Dios nueſtro Señor en ello os de luz . Y tengo para mi q quando la perlada ſin afficion ni paſſion mira lo que eſta bien a la caſa , nunca la dexara Dios nueſtro Señor errar, y en mirar eſtas piedades y puntos necios , creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. QUE TRATA DEL
gran biẽ que ay en no disculparse, aunque
se vean condenar sin culpa.

Confusion grãde me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de grã merito porq̃ auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansi q̃ yo confieso auer aprouechado muy poco en ella. Lamas me parece q̃ me falta vna causa para parecerme mayor virtud dardisculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es grã imitacion del Señor que nos quito todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna veo sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo lo entẽdera; creo que ya mucho en acostumbrarse a esta virtud, o
en

en procurar alcãçar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir; porq̃ el verdadero humilde ha de deſſear con verdad ſer tenido en poco, y perſeguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en eſto. Aqui no ſon menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, ſino de Dios. Eſtas virtudes grãdes hermanas mias querria yo fueſſe nueſtro eſtudio, y nueſtra penitẽcia que en otras grandes, y demaſiadas penitencias, ya ſabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la ſalud ſi ſon ſin diſcreciõ. En eſto tro no ay que temer, porque por grandes q̃ ſean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para ſeruir a la religion, ſino fortalecen el alma, y en coſas muy pequeñas ſe puedẽ, como he dicho otras vezes, acostumbrar para ſalir con vitoria en las grandes. Mas que biẽ ſe eſcriue eſto, y que mas lo hago yo a la verdad en coſas grãdes, nunca he yo podido hazer eſta prueva, porque nunca oy dezir nada de mi que fueſſe malo, que no vieſſe claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las miſmas coſas, tenia offendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auia

hecho harto en dexar aquellas, que siempre
 me huelgo yo mas que digã de mi lo que no
 es, que no las verdades. Ayuda mucho traer
 consideracion cada vno de lo mucho que se
 gana por todas vias, y por ninguna pierde a
 mi parecer, gana lo principal en seguir en al-
 go al Señor, digo en algo, bien mirado nunca
 nos culpan sin culpas, que siempre andamos
 llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el ju-
 sto, y seria mentira dezir que no tenemos pe-
 cado. Ansí que aunque no sea en lo mesmo
 que nos culpan, nunca estamos sin culpa del
 todo como lo estaua el buen Iesus. O Señor
 mio quando pienso porque de maneras pa-
 decistes, y como por ninguna lo mereciades,
 no se que me diga de mi, ni donde tuue el se-
 so quando no deseaua padecer, ni adonde
 estoy quando me disculpo. Y sabeys vos bien
 mio, que si tengo algun bien, que no es dado
 por otras manos sino por las vuestras. Pues
 que os va mas Señor en dar mucho q̃ poco?
 Si es por no lo merecer, yo tã poco merecia
 las mercedes q̃ me aueys hecho. Es possible
 que yo he de querer que sienta nadie bien de
 cosa tan mala como yo auiedo dicho tãtos
 males de vnos que soys bien sobre todos los
 bie

bienes? No se suffre, no se suffre Dios mio, ni querria yo que suffrießedes vos que aya en vuestra sierua cosa q̃ no contente a vuestros ojos. Pues mira Señor q̃ los míos estan ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed que con verdad yo dessee que todos me aborrezcan, pue tantas vezes os he dexado a vos, amandome cō tanta fidelidad. Que es esto mi Dios: que pensamos sacar de contentar a las criaturas: q̃ nos va en ser muy culpadas de todas ellas si delãte de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nũca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfecion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no vuisse otra ganancia sino la confusion que le quedara a la persona que os vuiere culpado, de ver q̃ vos sin ella os dexays condenar es grandissima. Mas leuãta vna cosa destas alas vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicatoras de obras, pues el apostol, y nuestra inabilidad nos quita q̃ lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el malo el bien q̃ hizieredes

por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondio el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrõ que tornasse por el estaua en la Cruz. Ansi q̄ su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es ansi, aunq̄ no querria que se os acordasse, sino q̄ os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal q̄ bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: ansi es aca con la costumbre q̄ esta hecha, de q̄ no emos de responder, no parece q̄ hablan con nosotras. Parecera esto imposible a los q̄ somos muy sentidos y poco mortificados, a los principios difficultoso es, mas yo se q̄ se puede alcançar esta libertad, y negaciõ, y desasimiẽto de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

CAP. XVI. DELA DIFFERENCIA

que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatinos a los que se contētan con oraciō Mental, y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma destrayda a perfeta contēplaciō, y la causa dello: es de notar este capitulo y el q̄ viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablādo el juego, como dizē. Pedistesme os dixesse al principio de oracion, yo hijas aunque no me lleuo Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del Axadrez q̄ sabra mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehender, porq̄ hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiedole de auer. Aqui vereys la madre q̄ os dio Dios, q̄ hasta esta vanidad sabia, mas dizen q̄ es licito algunas vezes, y quā licito seria para no sotrase esta manera de juego, y quā presto si lo vsamos daremos mate a este rey diuino, q̄ no se nos podra yr delas manos ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer a este

F 4 juego,

juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay
dama que anſi le haga rendir como la humil-
dad. Eſta le traxo del cielo en las entrañas de
la Virgen, y con ella le traeremos noſotras de
vn cabello a nueſtras almas. Y cree que quiẽ
mas tauiere mas le terna, y quien menos me-
nos. Porque yo no entiendo ni puedo enten-
der como aya ni pueda auer humildad ſin a-
mor, ni amor ſin humildad. Ni es poſſible e-
ſtar eſtas dos virtudes en ſu perfeccion ſin grã
de ſaſimiento de todo lo criado. Direys mis
hijas que para que os hablo de virtudes que
hartos libros teneyſ que os las enſeñan, que
no quereys ſino contemplacion, digo yo que
aun ſi pidierades meditacion pudiera hablar
della, y aconsejar a todas la tuieran aunque
no tengan virtudes, porque es principio pa-
ra alcanzar todas las virtudes, y coſa que nos
va la vida en començarla todos los Chriſtia-
nos, y ninguno por perdido que ſea ſi Dios
le deſpierta a tan gran bien lo auia de dexar
como ya tengo eſcrito en otra parte, y otros
muchos que ſaben lo q̃ eſcriuen, que yo por
cierto no lo ſe, Dios lo ſabe. Mas contem-
placion es otra coſa hijas, q̃ eſte es engaño q̃
todos traemos, que en llegãdoſe vna vn rato
cada

cada dia, a pensar sus pecados, que lo deue ha-
 zer si es Christiano de mas que nombre, lue-
 go dicen es muy contemplatiuo, y luego le
 quieren con tan grandes virtudes como esta
 obligado a tener el muy contemplatiuo, y aũ
 el se quiere mas, yerra en los principios, no
 supo entablar el juego, penso bastaua cono-
 cer las piezas para dar mate, y es imposible, q̃
 no se da en este modo de que hablamos este
 rey, sino a quien se le da del todo. Ansi que
 hijas si quereys que os diga el camino para
 llegar a la contemplacion suffrid que sea vn
 poco larga en cosas aunque no os parezcan
 luego tan importantes, a mi parecer no lo de-
 xã de ser, y si no las quereys oyr ni obrar, que-
 daos con vuestra oracion mental toda vue-
 stra vida, que yo os asseguro a vosotras, y a to-
 das las personas que pretendieren este biẽ (ya
 puede ser que yo me engañe, porque juzgo
 por mi que lo procure veynte años) q̃ no lle-
 gueys a verdadera contemplaciõ. Quiero ao-
 ra declarar porque algunas no lo entẽdereys
 que es oracion mental: y plega a Dios q̃ esta
 tengamos como se ha de tener: mas tambien
 he miedo que se tiene cõ harto trabajo si no
 se procuran las virtudes, aunque no en tan al-
 to gra

to grado como para la contemplacion son menester. Digo que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar vñido con ella, si no nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir que algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado hazerles tan gran fauor, que las suba a contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio q̃ de vezes os hazemos andar a braços con el demonio ? no bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas ver junto aquel iol con las tinieblas ? y que temor llevaria aquel desfuenturado sin saber de que ? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia. que verguença auiamos de auer los Christianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor que los tuuiesse tan fuertes.

Mas

Mas como no os quedaron flacos de tantos tormētos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y así creo que si quedaredes con la vida, el mesmo amor que vos teneys tornara a soldar vuestras llagas que no fuera menester otra medicina. O Dios mio y quien la pudiesse tal en todas las cosas que me dieffen pena y trabajo, que de buena gana las deshecharia si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiēde Dios q̄ por este medio las puede grāgear para si, ya q̄ las ve del todo perdidas, quiere su Magestad q̄ no q̄de por el y aunq̄ estē en mal estado y faltas de virtudes dales gustos y regalos y ternura q̄ las comiença amouer los deseos, y aun ponelas en contemplaciō algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto, como digo, haze por q̄ las prueua si cō aq̄l sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes, mas si no se disponē, perdonen, o perdonadnos vos señor, por mejor dezir, que mal es q̄ os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa dela tierra para atarse a ella. Tengo para mi q̄ ay muchos con quiē Dios nuestro Señor haze esta prue-

C A M I N O

ua, y pocos los que se disponē para gozar de
 sta merced. Que quando el Señor la haze, y
 no queda por nosotros, tēgo por cierto que
 nunca cessa de dar, hasta que llega a muy al-
 to grado. Quando no nos damos a su Mage-
 stad con la determinacion que el se da a no-
 sotras, harto haze en dexarnos en oraciō mē-
 tal, y visitarnos de quando en quando, como
 a criados que estan en su viña, mas estotros
 son hijos regalados no los querria quitar de
 cabe si, ni los quita porq̃ ya ellos no se quierē
 quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que co-
 me, hasta quitar, como dizen, el bocado de la
 boca para darfele. O dichoso cuydado hijas
 mias, o bienauenturada dexacion de cosas tã
 pocas y tan baxas, que llega a tan grã estado:
 mirad que se os dara estando en los braços
 de Dios que os culpe todo el mundo. Pode-
 roso es para libraros de todo, que vna vez q̃
 mando hazer el mundo fue hecho, su querer
 es obrar: pues no ayays miedo que si no es pa-
 ra mas bien del que le ama consienta hablar
 contra vos: no quiere tã poco a quien le quie-
 re. Pues porque mis hermanas no le mostra-
 remos nosotros en quãto podemos el amor?
 Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro a-
 mor

mor por el fuyo: mirad que lo puede todo, y
 aca no podemos nada, fino lo que el nos ha-
 ze poder. Pues que es esto que hazemos por
 vos Señor hazedor nuestro? que es tanto co-
 mo nada, vna determinacion cilla . Pues si cõ
 lo que no es nada, quiere fu Magestad q̃ mer-
 quemos el todo, no seamos defatinadas . O
 Señor que todo el daño nos viene de no te-
 ner puestos los ojos en vos: que si no mirasse
 mos otra cosa fino al camino , presto llega-
 riamos , mas damos mil caydas, y tropeça-
 mos, y erramos el camino, por no poner los
 ojos como digo en el verdadero camino. Pa-
 rece que nunca se anduuo segun se nos haze
 nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo q̃
 algunas vezes passa, por esto digo que no pa-
 recemos Christianos, ni leymos la passion en
 nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser
 menos no se suffre, ni parece que se ha de po-
 der suffrir: luego dizē no somos santos. Dios
 nos libre hermanas, quãdo algo hizieremos
 no perfeto, de dezir, no somos angeles, no so-
 mos santas, mirad que aũque no lo seamos,
 es gran bien pensar que si nos esforçamos lo
 podriamos ser dandonos Dios la mano, y no
 ayays miedo que quede por el, si no queda
 por

C A M I N O

por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia conuiene a saber que es oracion mental, y q̄ contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello. Amen.

C A P. XVII. DE COMO NO TODAS las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contêto por el camino que le lleuare el Señor.



Arece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, q̄ importa mucho: por q̄ es dela humildad, y es necessaria en esta casa
por

porque es el exercicio principal de la oraciõ
 y como he dicho cumple mucho que trateys
 de entender como exercitaros mucho en la
 humildad, y este es vn grã punto della y muy
 necessario para todas las personas que se exer-
 citan en oracion. Como podra el verdadero
 humilde pensar que es tan bueno como los
 que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios
 le puede hazer tal si, por su bondad y miseri-
 cordia, mas de mi consejo siempre se siente
 en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Se-
 ñor lo hiziessemos, y que lo enseño por la o-
 bra. Dispõgase, para si Dios le quisiere llevar
 por esse camino, quando no, para esto es la
 humildad, para tenerse por dichosa en ser-
 uir a las sieruas de nuestro señor Iesu Christo,
 y alabarle porque mereciendo ser sierua de
 los demonios en el infierno; la traxo su Ma-
 gestad entre ellas. No digo esto sin gran causa
 porque, como he dicho, es cosa que importa
 mucho entender, que no a todos lleva Dios
 por vn camino, y por ventura el que le pare-
 ce que va mas baxo, esta mas alto en los ojos
 del Señor. Ansi que no porq̃ en esta casa to-
 das traten de oracion, hã de ser todas contẽ-
 platiuas, es impossible, y sera gran desconso-
 lacion:

lacion para la que no lo es entender esta ver-
dad, que esto es cosa que lo da Dios, y pues
no es necessario para la saluaciō, ni nos lo pi-
de de premio, no piense que se lo pedira na-
die, que por esso no dexara de ser muy perfe-
ta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser
que tenga mucho mas merito, porque es a
mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a
fuerte, y la tiene guardado jūto todo lo que
aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexē
la oracion, y de hazer lo que todas, que a las
vezes viene el Señor muy tarde y paga tam-
bien, y tan por junto, como en muchos años
ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de ca-
torze, que nunca podia tener aun meditaciō
fino junto con leciō. Aura muchas personas
de sta arte, y otras que aunque sea con la leciō
no puedan tener meditacion, sino rezar vo-
calmente, y aqui se detienen mas, ay pensa-
mientos tan ligeros que no pueden estar en
vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tã
to estremo que si le quieren detener a pen-
sar en Dios, se les va a mil disparates, y es cru-
pulos, y dudas. Yo conozco vna persona biē
vieja de harto buena vida, q̄ pluguiera a Dios
fuera mi vida como la suya, penitente, y muy
fuerua

serua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygal de los que lleuan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui es, en poner soberuia: q̃ si son de Dios no ay que temer, con sigo traen la humildad, como escreui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelãte, no veen a otros llorar vna lagryma, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrymas aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfeciõ como los muy

contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunq̃
no dizē q̃ era contemplatiua, pues q̃ mas que
reys q̃ poder llegar a ser como esta bien auen-
turada, que merecio tener a Christo nuestro
Señor tantas vezes en su casa, y darle de co-
mer, y seruirle, y comer a su mesa. Si se estu-
uiera como la Magdalena siēpre embeuida,
no vuiera quiē diera de comer a este diuino
huesped. Pues pensad q̃ es esta congregacion
la casa de santa Marta, y que ha de auer de to-
do, y las que fueren llevadas por la vida acti-
ua, no murmurē de las q̃ mucho se embeue-
rē en la contemplaciō, pues saben que ha de
tornar el Señor por ellas, aunque callē la ma-
yor parte, las haze descuydar de si, y de todo.
Acuerdense que es menester quiē le guise la
comida, y tengāse por dichas en andar sir-
uiendo con Marta. Miren que la verdadera
humildad esta mucho en estar muy prontos
en contentarse con lo que el Señor quisiere
hazer dellos, y siēpre hallarse indignos de la
marse sus siervos. Pues si contemplar y tener
oracion mental y vocal, y curar enfermos, y
seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo
mas baxo, todo es seruir al huesped, q̃ se vie-
ne a estar, y a comer, y a recrearse con noso-

tras q̄ mas se nos da seruirle en lo vno, q̄ en
 lo otro. No digo yo que quede por nosotras,
 sino que lo proueyas todo, porq̄ no esta esto
 en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas
 si despues de muchos años quisiere a cada
 vna para su officio, gentil humildad sera que
 rer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de
 la casa, sabio es y poderoso, entiende lo q̄ os
 conuiene, y lo que le conuiene a el tambien.
 Estad seguras que haziendo lo que es en no-
 sotras, y apatejando os para la cōtēplacion cō
 la perfeccion que queda dicha, que si el no os
 la da (y a lo que creo no dexara de dar si es de
 veras el desasimiento y humildad) que os tie-
 ne guardado este regalo para daros lo junto
 en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os
 quiere llevar como a fuertes, dando os aca-
 cruz como siēpre su Magestad la truxo. Y que
 mejor amistad, que querer lo que quiso para
 si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades
 tãto premio en la contēplacion. Iuyzios son
 suyos, no ay que meternos en ellos: harto biē
 es que no quede a nuestro escoger, que lue-
 go como nos parece mas descanso, fuéramos
 todos grandes contemplatinos. O gran ganā-
 cia no querer ganar por nuestro parecer, pa-

C A M I N O
ra no temer perdida, pues nunca permite
Dios que la tenga el bien mortificada, sino
para ganar mas.

C A P. XVIII. Q V E P R O S I G V E
en la mesma materia, y dize quanto mayo-
res son los trabajos de los contemplatiuos
que de los actiuos, es de mucha consola-
cion para ellos.

 Ves yo os digo hijas, a las que no
lleua Dios por este camino, que a
lo que he visto y entendido de los
que van por el, que no lleuã la cruz
mas liuiana, y que os espãtariades por las vias
y maneras que las da Dios. Yo se devnos y de
otros, y se claro que son intolerables los tra-
bajos que Dios da a los contẽplatiuos: y son
de tal suerte que si no les diessẽ aquel manjar
de gustos no se podrian suffrir. Y esta claro, q̃
pues lo es que a los que Dios mucho quiere
lleua por camino de trabajos, y mientras mas
los ama mayores. No ay porque creer q̃ tie-
ne aborrecidos los cõtẽplatiuos, pues por
su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues
creer que admite a su amistad a gente regala-
day

da y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso y tan áspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos cōtemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo q̄ piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudieades sufrir. Así que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mesmo Señor y al biē de los proximos. Y como no que de por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo q̄ todas lo procuremos, pues no estamos aquí a otra cosa, y no vn año ni dos solos, ni

aun diez, porq̃ no parezca q̃ lo dexamos de cobardes, y es bien q̃ el Señor vea q̃ no queda por nosotras, como los soldados que aun que mucho ayan seruido, siempre hã de estar a punto para q̃ el capitan los mande en qual quier officio q̃ quiera ponerlos, pues les ha d̃ dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey q̃ los de la tierra.) Pues como el capitan los vee presentes y cõ gana de seruir, y tiene ya entẽdido para lo q̃ es cada vno, reparte los officios como veelas fuerças, y sino estuuiessen presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruies sen. Ansi q̃ hermanas oracion mental, y quẽ esta no pudiere vocal, y lecion y colloquios con Dios, como despues dire: no dexe las horas de oracion que no sabe quando llamara ele sposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le cõuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hazẽ no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bien auenturada tal sierra de vida
acti

actiua que no murmurara sino de si, dexa a las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferéz no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleva la vándera no se puede defender: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: así los contemplatiuos han de llevar leuantada la vándera de la humildad y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hōroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferéz dexa la vándera, perder se ha la batalla: y así creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les veē no ser sus obras conforme al officio que tienen: los demas soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotro lleuā todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio y hon

ra grande, y merced haze el Rey a quiẽ le da,
 mas no se obliga a poco en tomarle. Anſi q̃
 hermanas mias no nos entendemos, ni ſabe-
 mos lo que pedimos, dexemos hazer al Se-
 ñor que nos conoce mejor q̃ noſotras meſ-
 mas, y la humildad es contentarnos con lo q̃
 nos dan, que ay algunas personas que por ju-
 ſticia parece quierẽ pedir a Dios regalos. Do-
 noſa manera de humildad, por eſſo haze biẽ
 el concededor de todos, q̃ pocas vezes creo
 los da a eſtos. Vee claro que no ſon para be-
 uer el caliz ſuyo: pues para entender hijas ſi
 eſtays aprouechadas, ſera en ſi entendiẽre ca-
 da vna que eſta mas ruyn de todas, y que ſe
 entienda en ſus obras que lo conoce anſi, pa-
 ra aprouechamiento y bien de las otras, y no
 en la que tiene mas guſtos en la oracion, y ar-
 robamientos, y viſiones, y mercedes que ha-
 ze el Señor deſta ſuerte, que hemos de aguar-
 dar al otro mundo, para ver ſu valor. Eſto tro
 es moneda que corre, es renta que no falta,
 ſon juros perpetuos, y no cenſo de alquitar,
 que eſto tro quitafe y pone ſe, vna virtud grã
 de de humildad y mortificacion, de gran obe-
 diencia en no yr vn punto contra lo que mã-
 da el perlado, que ſabeys verdaderamente q̃

os lo manda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezi, y por parecerme que si no la ay es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida y importante no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para q̄ esta en el monesterio. A lo menos yo la asseguro que mientras aqui faltare, que nunca lle gue a ser cōtemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aun que no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere o pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año que sin esto en muchos: y porq̄ para vosotras no es menester, no ay q̄ hablar dello. Concluyo con que estas virtudes, son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las q̄ procureys, y las que santamente inuidieys. Esto

tras

tras deuociones no cureys de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alagado en esto tanto porque se que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion su Magestad le hara fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los cōtemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

CAP. XIX. QUE COMIENÇA A
tratar de la oracion, habla con almas que
no pueden discurrir con el entendimiēto.

HA tantos dias q̄ escreui lo passado sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aura de yr como saliere, sin cōcierto. Para
enten

entendimientos cōcertados, y almas que estã
 exercitadas, y pueden estar consigo mesmas,
 ay rãtos libros escritos, y rã buenos, y de per-
 sonas tales, q̃ seria yerro q̃ hiziesse des caso de
 mi dicho en cosa d̃ oraciõ. P̃ues, como digo,
 teneys libros tales, adõde van por dias de la
 semana repartidos los mysterios de la vida
 del Señor y de su passiõ, y meditaciones del
 juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mu-
 cho que deuemos a Dios con excelente do-
 trina, y concierto para principio y fin de la o-
 racion. Quien pudiere y tuuiere costumbre
 de llevar este modo de oraciõ, no ay que de-
 zir, q̃ por tan buen camino el Señor le sacara
 a puerto de luz, y con tan buenos principios
 el fin lo fera. Y todos los q̃ pudierẽ yr por el
 lleuan descanso y seguridad, porque atado el
 entendimiento vase con descanso: mas de lo
 que querria tratar y dar algun remedio, si el
 Señor quisiesse q̃ acertasse, y sino alomenos
 que entendays ay muchas almas que pasan
 este trabajo, para que no os fatigueys las que
 le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimien-
 tos tan desbaratados como vnos cauallos
 desbocados que no ay quien los haga parar,
 ya van aqui, ya van alli siempre con desaffoso
 siego,

siego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harro trabajo han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acabo seles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambiẽ los segũdos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quãta razon, y verdad como dicho de la boca de la mesma verdad, q̃ no la terna de cosa desta vida, aũque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que aca podemos ymaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porq̃ entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata a quella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas

las terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es dexar la con la mesma neceſſidad, y mayor queda ſiempre de tornar a beuer eſte agua. El agua tiene tres propriedades q̃ aora ſe me acuerda que me hazē al caſo, que muchas mas terna. La vna es que enfria, que por calor que aya- mos en llegando al agua ſe quita: y ſi ay gran fuego cō ella ſe mata, ſaluo ſi no es de alqui- tran que ſe enciende mas. O vala me Dios q̃ marauillas ay en eſte encenderſe mas el fue- go con el agua quando es fuego fuerte, po- deroſo, y nō ſugeto a los elemētos: pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aquí poder ha- blar quien ſupiera Philoſophia, porque ſabiē do las propriedades de las coſas ſupierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo ſe dezir, y aun por ventura no lo ſe enten- der. De que Dios hermanas os trayga a be- uer eſta agua, y las que agora la beueys, guſta reys deſto, y entenderēys como el verdadero amor de Dios ſi eſta en ſu fuerça, y ya libte de coſas de tierra del todo, y que buela ſobre ellas es Señor de todos los elementos del mundo,

mundo, y como el agua procede de la tierra no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su juridicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y ansi no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro para q procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre mōja de san Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y q mucho que los santos hizicssen de ellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego y las aguas le obedecian, y a san Francisco las aues y los peces, y ansi a otros muchos santos, que se vey a claro ser tan señores de todas las cosas del mundo por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Ansi que como digo el agua q nace en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera sucesso los amalara, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexe de arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la q llue-

ue del cielo muy menos le amatará mas que
estotra le abiuá, no son contrarios sino de vna
tierra, no ayays miedo que se hagan mal el
vn elemento al otro, antes ayuda el vno al o-
tro a su effeto: porq̃ el agua de las lagrymas
verdaderas, que son las que proceden en ver-
dadera oracion, vienen dadas del Rey del cie-
lo, que le ayuda a encender mas, y a hazer
que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar.
O valame Dios que cosa tan hermosa, y
de tanta marauilla que el fuego enfria: y
aun yela todas las affecciones del mundo quã-
do se junta con el agua viuá del cielo, que
es la fuente de donde proceden las lagry-
mas que quedan dichas, que son dadas y
no adquiridas por nuestra industria. Ansi
que a buen seguro que no dexa calor en nin-
guna cosa del mundo, para que se detēga en
ellas, sino es para si puede pegar este fuego q̃
es natural suyo, y no se contentar con poco,
sino que si pudicse abrafaria todo el mūdo.
Es la otra propiedad limpiar cosas no lim-
pias, sino vuiesse agua para lauar que seria del
mūdo? Sabeys que tãto limpia esta agua viuá,
esta agua celestial, esta agua clara, quando no
esta turbia, quando no tiene lodo, sino que

cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tēgo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua, (que no esta en nuestro querer por ser cosa muy sobre natural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que vienē por medianeria del entendimiento por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detēga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme a mi entender digo, que por mucho q̄ queramos hazer siempre se pega a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desfeandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que

que hize, y que hare. Y para pensar lo q̄ haze
 al caso para librarnos a las vezes nos mete-
 mos de nuevo en peligro. No por q̄ esto se ha
 de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr
 descuydados. Aca lleua este cuydado el mis-
 mo Señor, q̄ no quiere fiarnos de nosotros:
 tiene en tanto nuestra alma q̄ no la dexa me-
 ter en cosas q̄ la puedan dañar, por aquel tiē-
 po q̄ quiere fauorecerla, sino pone la de pre-
 sto junto cabe si, y muéstrale en vn p̄nto mas
 verdades, y da la mas claro conocimiento de
 lo q̄ es todo, q̄ aca pudieramos tener en mu-
 chos años. Porque no va libre la vista, ciega
 nos el poluo como vamos caminãdo, aca lle-
 ua nos el Señor al fin de la jornada, sin enten-
 der como. La otra propiedad del agua, es q̄
 harta y quita la sed: porque sed me parece
 a mí, que quiere dezir desseo de vna cosa que
 nos haze gran falta, que si del todo nos falta,
 nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta nos
 mata, y si nos sobra, nos acaba la vida; como
 se vce morir muchos ahogados. O señor mio
 y quien se viesse tan engolfada en esta agua
 viua que se le acabasse la vida; mas no puede
 ser esto: si que tanto puede crecer el amor, y
 desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el

C A M I N O

sugeto natural, y así ha auido personas que
 han muerto, y o se de vna que si no la socor-
 riera Dios presto, era esta agua viva tan en
 gran abundancia que casi la sacauan de si con
 arrobamientos, digo que casi la sacauan de
 si, porque aqui descanfa el alma parece que
 ahogada de no poder sufrir el mundo, re-
 suscita en Dios, y su Magestad la habilita
 para que pueda gozar lo que estando en si
 no pudiera sin acabarsele la vida. Entienda-
 se de aqui, que como en nuestro summo
 bien no puede auer cosa que no sea cabal
 todo lo que el da es para nuestro bien, y
 así por mucha abundancia que aya desta
 agua, no ay sobra, que no puede auer de-
 masia en cosa suya: porque si da mucho
 haze como he dicho, habila al alma para que
 sea capaz de beuer mucho: como vn ve-
 drierro que haze la vasija de la manera que
 vec que es menester para que quepa lo que
 quiere echar en ella. En el desfiarlo como
 es de nosotros, nunca va si falta, si alguna
 cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Se-
 ñor: mas somos tan indiscretos, que como es
 pena suaua y gustosa, nunca nos pensamos
 hartar desta pena: comemos sin tassa, ayuda-
mos

mos como aca podemos a este desseo, y así algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura cō la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con biuir, y así tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quiẽ llega a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed acabara la salud, y dara muestras esteriore, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podemos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el fino con suauidad cortar el hilo cō otra consideracion, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia. Estas no creo serā las muy mortificadas que para todo aprouecha la mortificacion. Parece de fatino que cosa tan buena se atage, pues

C A M I N O

no lo es, que yo no digo que se quite el desseo sino que se atage, y por ventura sera con otro q̃ se nierezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn grã desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa: y que deue en si ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quãdo viere q̃ aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio, como yo vi a vnã persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa pero tan amostrada a quebrãtar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porq̃ se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada: de la gran pena y fuerça que se hizo en dissimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan grã aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aunque por vêtura todas vezes no podra, que mude el desseo, pensando que si biue seruirã mas a Dios, y podra ser q̃ de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecera por dõde pueda gozar mas de Dios,

Dios, y temase lo poco q̄ ha seruido; y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacara su pena y ganara mucho, pues por servir al mismo Señor se quiere aca passar, y biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudo en alguna manera a tan grandescço? que seria possible, como quenta creo Cassiano de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo q̄ no deuia auer biuido con humildad, ni bien, porq̄ fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad q̄ se cargara en cosa tan manifesta. Mas esta claro q̄ si el deseo fuera de Dios no le hiziera mal, trae consigo la luz y discrecion, y la medida (sino que este aduersario enemigo nuestro por donde quiera que fuere procura dañar) y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen

a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy neceſſario diſcrecion. Para que penſeys hijas mias que he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae conſigo llegar a beuer deſta fuente celeftial, y deſta agua viua; para q̃ no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays cõ animo, y no os canſeys. Porque, como he dicho, podra ſer q̃ deſpues de llegadas, que no os falta ſino baxaros a beuer en la fuẽte, lo dexeys todo, y perdays eſte bien, penſando que no tendreys fuerça para llegar a el, y que no ſoys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la meſma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general eſte combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera yo os dare de beuer: pudiera dezir, venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixo ſin eſta condiçion a todos, tengo por cierto, que todos los que no ſe quedarẽ en el camino, no les faltara eſte agua viua. Denos el Señor que la promete gracia para buſcarla como ſe ha d buſcar por quiẽ ſu Mageſtad es.

CAP. XX. TRATA COMO POR
diferentes vias nunca falta cōsolacion en
el camino dela oracion, aconseja a las her-
manas desto sean sus platicas siempre.



Arece que me cōtradigo en este
capitulo passado de lo que auia
dicho porque quando consola-
ua a las que no llegan aqui dixi,
que tenia el Señor diferentes ca-
minos, por donde yuan a el, ansi como auia
muchas moradas. Ansi lo torno aora a dezir
porque como entendio su Magestad nuestra
flaqueza, proueyo como quien es, mas no di-
xo por este camino vengan vnos y por este
otros: antes fue tan grande su misericordia q̄
procurasse venir a esta fuente de vida a be-
uer. Bendito sea por siempre, y con quanta
razon me lo vuiera quitado a mi. Y pues no
me mando lo dexasse quando lo comence, y
hizo que me echassen en el profundo, a buen
seguro que no lo quite a nadie, antes publi-
camente nos llama a bozes, mas como es tan
bueno no nos fuerça, antes da de muchas ma-
neras a beuer a los que le quieren seguir para
que ninguno vaya desconsolado, ni muera

de sed : porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca fata agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es ansi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demãda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelar. Y con yr siempre con esta determinaciõ de antes morir que de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dara cõ toda abũdancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, q̃ queda dicho, de manera q̃ no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha ã principiar esta jornada, por q̃ es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dire dexe de començar, porque el Señor le yra perfici-
cionã-

cionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy biẽ pagado: es, digamos, como quien tiene vna quẽta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fue ra no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuie re andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle co mençado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a to das las personas que os trataren hijas, auien do disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comẽçar tan gran biẽ, y por amor de Dios os pido que vuestro tra to sea siempre ordenado a algun bien de aql con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal parece ria hermanas no lo procurar de todas mane ras. Si quereys ser buen deudo esta es la ver dadera amistad: si buena amiga entẽded que no lo podeys ser sino por este camino. Ande
la ver.

la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque seã buenas: ni aya en vosotras tal platica que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin y provecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que ansi la llamã, y disponer mas, que muchas de Dios, para q̃ despues estas sepan biẽ, y ansi yendo con advertencia de aprouechar no las quito, mas si no es para esto ningũ provecho puedẽ traer, y podrã hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quiero q̃ me tengan por buena, porque es provecho o daño comun el que en vos vierẽ y es gran mal, que a las que tanta obligacion

tienen

tienen de no hablar sino en Dios como las monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuese alguna vez paramas biẽ. Este es vuestro trato y language, quien os quisiere tratar deprenda, o si no guardaos de deprender vosotras el suyo, que sera infierno. Si os tuuieren por grosseras poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os vera sino quien se entendiẽre por esta lengua, porque no lleva camino, y no que no sabe algarania gustar de hablar mucho con quiẽ no sabe otro language: y ansi ni os cansarã ni dañarã q̃ no seria poco daño comẽçar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os yria en esso, y no podeys saber, como yo q̃ lo he experimentado, el grã mal que es para el alma, q̃ por saber la vna se le olvida la otra; y es vn perpetuo desassosiego del q̃ en todas maneras aueys de huyr, porq̃ lo q̃ mucho conuiene para este camino q̃ començamos a tratar es paz y sosiego en el alma. Si los q̃ os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enieñar, podeys dezir las riquezas q̃ se ganan en deprenderla, y desto no os cansẽys, sino cõ piedad, y amor y oracion porque le aproueche, para que en-

tendiẽdo la gran ganancia vaya a buscar maestro que le enseñe, q̃ no seria poca merced, q̃ os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecẽ en comenzando a tratar deste camino, aũ a quiẽ tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. QVE DIZE LO MUCHO que importa comenzar con gran determinacion a tener oraciõ, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.



O os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage diuino, q̃ es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tã gran precio. Agora tornando a los que quierẽ yr por el, y no parar hasta el fin que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de comenzar. Digo que importa mucho y el todo,

do vna grande y determinada determinaciõ
 de no parar hasta llegar a ella venga lo q̃ vi-
 niere, suceda lo que sucediere, trabajese lo q̃
 se trabajare, murmure quien murmurare si
 quiera llegue alla, si quiera se muera en el ca-
 mino, o no tenga coraçon para los trabajos
 que ay en el, si quiera se hunda el mundo: co-
 mo muchas vezes acaece con dezirnos, ay pe-
 ligros, fulana por aqui se perdio, el otro se en-
 gaño, el otro que rezaua mucho cayo, hazen
 daño a la virtud, no es para mugeres, que les
 podran venir illusiones, mejor sera que hilẽ,
 no hã menester effas delicadezas, basta el Pa-
 ter noster y Ave Maria. Esto ansi lo digo yo
 hermanas. Y como si basta? siempre es gran
 bien fundar vuestra oracion sobre oraciones
 dichas de tal boca como la del Señor. En e-
 sto tienen razon, que si no estuieffe ya nue-
 stra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tã
 tibia no era menester otros conciertos de o-
 raciones, ni eran menester otros libros. Y assi
 me ha parecido aora (pues, como digo, ha-
 blo con almas que no pueden recogerse en
 otros misterios, que les parecen artificios,
 y ay algunos ingenios tan ingeniosos que na-
 da les contenta) yr fundando por aqui vnos
 prin

C A M I N O

principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterne. Y no os podran quitar libros que si soys estudiosas, y teniendo humildad no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me hã recogido mas las palabras de los Euangelios que libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro de la sabiduria, quiza me enseñara alguna consideracion que os contente. No digo q̃ dire declaracion destas oraciones diuinas, q̃ no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las viera fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion en lo que tanto nos va tener la. Que esta claro, q̃ el mesmo maestro quando enseña vna cosa toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo q̃ le enseña, y le ayuda mucho a q̃ lo deprenda: y ansi hara este maestro celestial cõ nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos q̃ os puffieren, ni de los peligros q̃ os pintaren. Dono la cosa es q̃ quiera yo yr por vn camino a dõ de ay tantos ladrones sin peligro; y a ganar

vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, sino que por vn marauedi de intereffe se pornā a no dormir muchas noches, y a defassoflegaros cuerpo y alma. Pues quādo yendole a ganar o a robar (como dize el Señor que le ganan los esfuerçados) por camino real, y por camino seguro, por el q̄ fue nuestro Rey, y por el q̄ fuerō todos los escogidos y santos, os dizē ay tantos peligros, y os ponē tantos temores los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, q̄ son los peligros q̄ llevará? O hijas mias q̄ muchos mas sin comparacion, sino q̄ no los entiendē hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quiē les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passara camino adonde ay tantos cō quien pelear? esta claro q̄ al mejor tiempo moriran de sed, por q̄ queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en q̄ sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo q̄

C A M I N O

lo vno y lo otro aueys menester. Este es el oficio de los religiosos, quien os dixere q̄ esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por vêtura aueys menester este cōsejo: Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansí ha sido mañoso a hazer caer a algunos q̄ tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, q̄ han caydo en heregia y en grâdes males sin tener oraciō, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos q̄ toman este amparo para librarse, se guarden porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden alreues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, por q̄ esto tiene

tiene el verdadero siervo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz al verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen le contenta. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna cizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras si medio ciegos, porq̃ es debaxo de buen zelo, levanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que mirẽ les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver en el camino, q̃ grandeza de Dios q̃ puede mas alas vezes vn hōbre solo, o dos que d gā verdad, que muchos jūtos: torna poco a poco a descubrir el camino: dales Dios animo. Si dizẽ que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien amenudo las comuniones, entonces las frequenta mas: ansí que como aya vno o dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Ansí que hermanas dexaos destos medios, nunca hagays caso de cosas semejantes dela opiniõ del vulgo, mirad que

no son tiempos de creer a todos, sino a los q̄
 vieredes van conforme ala vida de Christo.
 Procurad tener limpia conciencia, y humil-
 dad, y menosprecio de todas las cosas del mū-
 do, y creer firmemente lo que tiene la madre
 santa yglesia, y a buen seguro que vays buen
 camino. Dexaos, como he dicho, de temores
 a donde no ay que temer. Si alguno os lo pu-
 siere declaralde con humildad el camino, de-
 zid que teneys regla, que os manda orar sin
 cessar, que así nos lo manda, y que la aueys
 de guardar. Si os dixeren que sea vocalmēte,
 preguntad que si ha de estar el entendimien-
 to y coraçon en lo que dezis, si os dixerē que
 si, que no podran dezir otra cosa, veys a don-
 de confieſſan que forçado aueys de tener o-
 racion mental, y aun contemplacion si os la
 diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. EN QUE DECLARA que es oracion mental.



Abed hijas que no esta la falta para
 ser o no ser oracion mētal en tener
 cerrada la boca: si hablādo estoy en-
 teramente entendiendoy viendo q̄
 hablo

hablo cō Dios con mas aduertēcia que en las palabras q̄ digo, junto esta oracion mental y vocal, saluo sino os dizē q̄ esteys hablando cō Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se este hablando con tan grā Señor, es bien esteys mirando con quiē hablays y quien soys vos, si quier para hablar cō criāça, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien q̄ estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque un esto es menester tãbien q̄ se pays, sino embiar os han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, q̄ es esto mi Emperador? como se puede sufrir? rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el q̄ teneys, quando en el credo se dize vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor y bendigo os para siēpre: en sin v̄ro reyno durara para siēpre. Pues nūca vos Señor permitays se tēga por bueno, q̄ quien fuere a hablar con vos sea solo cō la boca. Que es esto Christianos, los que dezis

no es menester oracion mental, entēdeys os? cierto que pienso que no os entendey. Y an si quereys desatinemos todos, ni sabey qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supieffedes no condenariades por vn cabo, lo que alabay por otro. Yo he de poner siēpre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, por que no os espanten hijas, que yo se en que caen estas cosas semejantes, que he passado algun trabajo en este caso, y an si no querria que nadie os truxesse desassofegadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo a algū caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acacee andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cāsa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno a rezar las horas, o el rosario, que comienza a pensar con quien va a hablar, y quien es aquel que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos pantos, se hiziesse bien, que primero

mero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si q̄ no hemos de llegar a hablar a vn principe con el descuydo que avn labrador? o como a vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien? Razon es q̄ ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque saben bien los angeles que estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera, mas dixera, que delos muy sabios y letrados por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) ansi que no porque el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que iuffre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de aca: con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el dirado no ay mas que saber, porque aca no se haze cuenta delas personas, para hazerles honra por mu-

cho que merezcan, sino delas haziēdas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias q̄ auēys dexado cosa tãruyn, a dōde no hazen caso dello que ellos en si tienen sino de lo que tienen sus rēteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mūdo de hazerles hōra. Cosa donosa es esta, para q̄ os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, lo n̄ infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de maravillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la mesma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquēcia de los mortales, y sabiduria para saber biē, (como aca se puede saber que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna delas muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quiē es este Señor y biē n̄ro. Si llegaos a pensar, y entēder en llegādo cō quiē vays a hablar, o cō quien estays hablādo. En mil vidas delas nuestras no acabaremos de entender

tender como merece ser tratado este Señor, q̄ los angeles tiēblan delante del, todo lo m̄da, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón sera hijas mias que procuremos deleytar nos en estas grandezas q̄ tiene nuestro esposo y que entendamos con quiē estamos casadas, q̄ vida hemos de tener. O vala me Dios, pues aca quādo vno se casa, primero sabe cō quiē, y quiē es, y que tiene, nos otras ya desposadas, antes delas bodas que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo? Pues aca, no quitan estos pensamientos alas q̄ estan desposadas, porque nos hā de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta a donde me ha de llevar, y q̄ bienes son los que promete darnos, q̄ condicion tiene, como podre cōtentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que cōforme con la fuya? Pues si vna muger ha de ser bien casada no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas que han de hazer vida cō vos. Es

verdad que es buena vida si vn esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hara este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. TRATA DEL O
que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oraciō, y torna a hablar delo mucho que va en que sea cō grā determinacion.

PVes digo que va muy mucho en comenzar con gran determinaciō por tantas causas, que seria alargar me mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es que no es razon que a quien tanto nos ha dado y
continuo

continuada, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin intereffe, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siẽ pre queda con algun desgusto, a quien hã em prestado vna cosa quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por fuya: o que si son amigos, y a quiẽ la presto deve muchas dadas sin ningun intereffe, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa fuya no quiere dexar en su poder, si quiera por seña d amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera fuya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? sino q̃ este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quiẽ no nos lo agradecera, ya q̃ aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiẽto, y de focupado de otras cosas, y con toda determinacion

nacion de nunca jamas se lo tornar a tómar,
 por trabajos que por ello nos vengán, ni por
 contradiciones, ni por sequedades: sino q̃ ya
 como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piē
 se me lo pueden pedir por justicia: quando
 del todo no se le quisiere dar. Llamo d̃l todo,
 porque no se entiende, que dexarlo algũ dia,
 o algunos, por ocupaciones justas, o por qual
 quier inditposicion es tomarsele ya. La inten
 cion este firme, que no es nada delicado mi
 Dios, no mira en menudēcias, ansí terna que
 os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es
 a quien no es franco, sino tan apretado, que
 no tiene coraçon para dar, harto es que pre
 ste. En fin haga algo q̃ todo lo toma en quen
 ta este Señor nuestro: a todo haze como le
 queredmos: para tomarnos quenta no es nada
 menudo, sino generoso, por grande que sea
 el alcance tiene el en poco perdonarle para
 ganarnos. Es tan mirado que no ayays mie
 do, que vn alçar de ojos con acordarnos del,
 dexé sin premio. Otra causa es, porque el de
 monio no tiene tanta mano para tentar: ha
 gran miedo a animas determinadas, que tie
 ne el ya el esperiencia que le hazen gran da
 ño, y quãto el ordena para dañarlas, viene en
 provecho

prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya q̃ no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y alos apercebidos no oian tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo haria gran daño mas si conoce a vno por mudable y que no esta firme en el bien, y con gran determination de perseuerar no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, e inconuenientes que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo q̃ no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa q̃ haze mucho al caso es, q̃ pelea cō mas animo ya sabe, que vëga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que esta en vna batalla que sabe, que si le vencen no le perdonarã la vida, y q̃ ya que no muera en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinaciõ, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo q̃ le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tãbien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer saldremos cō la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrã

dran muy ricos. No ayays miedo que os dexen morir de sed el Señor, que nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes, porque acobarda mucho a personas, que aun no conocē del todo la bondad del Señor por esperiēcia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer experimentado con el la amistad y regalo que trata a los que van por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedi, y dar os han: si no creays a su Magestad en las partes de su Evangelio que assegura esto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todavia digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a dessear. Esto es sin falta yo lo se, y alas de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIII. TRATA COMO SE
ha de rezar oracion vocal con perfeccion,
y quan junta anda con ella la mental.



Ora pues tornemos a hablar con las
almas que he dicho, que no se pue-
den recoger, ni atar los entendimiē-
tos en oracion mental, ni tener con-
sideracion. No nombremos aqui estas dos co-
sas pues no soys para ellas. Que ay muchas
personas en hecho de verdad q̄ solo el nom-
bre de oracion mental, o contēplacion pare-
ce q̄ las atemoriza: y por si alguna viene a esta
casa, q̄ tãbien como he dicho, no van todos
por vn camino. Pues lo q̄ quiero aora a conse-
jar os, y aun puedo dezir enseñaros, porq̄ co-
mo madre en el officio de Priora que tēgo es
licito, es como aueys de rezar vocalmente,
porque es razon entēdays lo que dezis: y por
que quien no puede pēsar en Dios, puede ser
que oraciones largas tambien la cansen, tan-
poco me quiero entremeter en ellas, sino en
las q̄ forçado auemos de rezar. Pues somos
Christianos, que es el Pater noster, y Aue Ma-
ria: porque no puedan dezir por nosotras
que hablamos, y no nos entendemos; saluo si

nos parece que basta y rnos por la costumbre
 con solo pronunciar las palabras, y que esto
 basta. Si basta o no, en esto no me entremeto
 los letrados lo diran, lo que yo querria que hi-
 ziessemos nosotras hijas es, que no nos contē-
 temos con solo esto, porque quando digo,
 Credo: razon me parece sera que entienda, y
 sepa lo que creo, y quando Padre nuestro. A-
 mor sera entender quien es este Padre nue-
 stro, y quien es el maestro que nos enseñe es-
 ta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sa-
 beys, y que no ay para que se os acuerde, no te-
 neys razon, que mucho va de maestro a ma-
 stro. Pues aun delos que aca nos enseñan es
 gran desgracia no nos acordar, en especial si
 son santos, y son maestros del alma, es impos-
 sible si somos buenos discipulos. Pues de tal
 maestro, como quiē nos enseñe esta oraciō,
 y con tanto amor, y desseo que nos aproue-
 chasse, nunca Dios quiera, q̄ no nos acorde-
 mos del muchas vezes, quando dezimos la o-
 racion, aunque por flacos no sean todas. Pues
 quanto alo primero, ya sabeys que enseña su
 Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el
 siempre que oraua, y no por su necesidad, si-
 no por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho
 se

se esta, que no se suffre hablar con Dios, y cō el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo q̄ se les offrece sin mas yrse ala mano, saluo sino es algunos tiempos, que o de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grādes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunq̄ se affligen y procuran quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni afflenta en nada el entendimiento, sino q̄ parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quiē lo tiene vera que no es a culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner se lo a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien

estamos

estamos, y lo que nos respõde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta callando aunque no le oyamos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y biẽ es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la esta mostrando. Pues nũca el maestro esta tan lexos del discipulo que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto quiero yo, q̃ entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster no os apartar de cabe el maestro que os le mostro. Direys que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun que-reys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio y por no cansarse vn poco dizen, que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mētal, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aũ es obligacion que procuremos rezar cõ aduertēcia, y aun plega a Dios q̃ con estos remedios va ya biẽ rezado el Pater noster, y no acabemos

en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quẽ endereço las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necesaria.

CAP. XXV. EN QVE DIZE LO

mucho que gana vn alma q̃ reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.



Porque no p̃seys que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy imposible, que estando rezando el Pater noster os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oraciõ vocal que por estas vias muestra su Magestad q̃ oye al q̃ le habla, y le habla su grandeza suspendiẽdo le el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra dela boca, q̃ aunq̃ quiere no puede hablar sino es cõ mucha pena. Entiẽde q̃ sin ruydo de palabras le esta enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porq̃ enton-

ces antes dañarian que aprouechariã si obras-
 sen gozan sin entender como gozan: esta el
 alma abrasandose en amor, y no entiende co-
 mo ama: conoce que goza de lo que ama, y
 no sabe como lo goza: bien entiende que no
 es gozo que alcança el entendimiento a des-
 fearle: abraçale la voluntad sin entender co-
 mo, mas en pudiendo entender algo, vee que
 no es este bien que se puede merecer con to-
 dos los trabajos que se passassen juntos por
 ganarle en la tierra. Es dō de el Señor de ella
 y del cielo que en fin da como quien es. Esta
 hijas es contemplacion perfeta: aora enten-
 dereys la diferencia que ay de ella a la ora-
 cion mental, que es lo que queda dicho, pen-
 sar y entender lo que hablamos, y con quien
 hablamos, y quien somos los que osamos ha-
 blar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras
 cosas semejates de lo poco que le hemos ser-
 uido, y lo mucho que estamos obligados a
 servir, es oracion mental. No penseys que es
 otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar
 el Pater noster y Aue Maria, o lo que quise-
 redes es oracion vocal: pues mirad que mala
 musica hara sin lo primero, aun las palabras
 no yran con concierto todas vezes. En estas
 dos

dos cosas podemos algo nosotras cō el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixē, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, q̄ es obra suya sobre nuestro natural. Como esta dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida que tēgo dicho escreuī, para que viesse mis confesores, que me lo mandarō: no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contēplacion, si le pudiesse desauer, pūtos tiene, y auisos, q̄ el Señor quīlo que acertasse a dezir, que os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos, q̄ le han visto, que le tienē para hazer caso del, q̄ verguença es deziros yo, q̄ ha gays caso del mio: y el Señor sabe la cōfusiō con que escriuo mucho de lo q̄ escriuo. Bendito sea q̄ así me suffre. Las q̄, como digo, tuieren oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta, las q̄ no, no ay para q̄, sino esforçarse a hazer lo q̄ en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziēdo diligencia para que el Señor se la de, suplicandose lo a el y ayudandose ellas, y dexten

al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negara si no os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

C A P. XXVI. EN QVE VA DECLARANDO el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.



Ora pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia y dezir la confession, y santiguaros: ya se sabe ha ñ ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener cōpañia. Pues que mejor que la del mesmo maestro que enseñó la oraciō que vays a rezar: representada el mesmo Señor junto cō vos, y mira cō que amor y humildad os esta enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buē amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazys con amor, y que andays procurando contētarle no le podreys

dreys, como dicen echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerleys en todas partes. Pensays q̃ es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamieto sin divertirnos, acostúbraos, acostumbraos, mirad q̃ se yo que podeys hazer esto, porque paffe muchos años por este trabajo, de no poder soffgar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que pēseys en el, ni que saqueys muchos conceptos; ni que hagays grādes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de q̃ le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̃ se pue-

de imaginar: si no os pareciere biẽ, yo os doy
 licencia q̃ no le mireys, pues nunca hijas qui-
 ta vuestro esposo los ojos de vosotras. Ha os
 sufrido mil cosas feas, y abominaciones con-
 tra el, y no ha bastado para q̃ os dexe de mi-
 rar, y es mucho q̃ quitados los ojos destas co-
 sas esteriore le mireys algunas vezes a el? Mi-
 rad q̃ no esta aguardãdo otra cosa, como di-
 ze la esposa, sino q̃ le miremos. Como le qui-
 sieredes le hallareys: tiene en tãto q̃ le bolua-
 mos a mirar, q̃ no quedara por diligencia su-
 ya. Ansi como dizẽ ha de hazer la muger pa-
 ra ser biẽ casada cõ su marido, q̃ si esta triste se
 ha de mostrar ella triste, y si esta alegre, aunq̃
 nũca lo este, alegre (mirad de q̃ sugeciõ os a-
 ueys librado hermanas.) Esto con verdad sin
 fingimiẽto haze el Señor con nosotras, q̃ el
 se haze sugeto, y quiere que seays vos la seño-
 ra, y andar el a vuestra voluntad: si estays ale-
 gre miralde resucitado, que solo imaginar co-
 mo salio del sepulcro os alegrara: mas con
 que claridad y con que hermosura, con que
 Magestad, que vitorioso, que alegre, como
 quien tambien salio de la batalla adonde ha
 ganado vn tan gran reyno que todo lo quie-
 re para vos. Pues es mucho que a quien tãto
 os da,

os da, boluays vna vez los ojos a mirarle: Si estays con trabajos o triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo suffrimien to la dize, y se quexa della: o miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, nega do de sus amigos, desamparado dellos, sin na die que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad que el vno cō el otro os po deys consolar, o miralde cargado cō la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos lle nos d lagrymas, y oluidara sus dolores por cō solar los vuestros solo por q̄ os vays vos cō el a cōsolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Se ñor del mundo verdadero esposo mio, le po deys vos dezir, si os ha enternecido el coraçō de verle tal, que no solo querays mirarle sino que os holgueys de hablar con el, no oracio nes cōpuestas, sino de la pena de vuestro co raçon, que las tiene el en muy mucho, tan ne cessitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañía como la mia? y veo en vuestro semblâte q̄ os aueys

cōsolado cōmigo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los Angeles, y q̄ aun no os cōsuela vuestro padre? si es anſi Señor que todo lo quereys paſſar por mi, q̄ es eſto que yo paſſo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he viſto tal, que quiero paſſar Señor todos los trabajos q̄ me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor por donde fueredes tengo de yr, por donde paſſaredes tengo de paſſar. Tomad hijas de aq̄lla Cruz, no ſe os de nada de que os atropellen los Indios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caſo de lo que os dixeren, hazeos ſordas alas murmuraciones, tropeçãdo, y cayendo cō vuestro eſpoſo no os aparteyſ dela Cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el canſancio con que va, y las vêtajas que haze ſu trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los quẽrays ſentir, ſaldreys cōſoladas dellos, porque vereys q̄ ſon coſa de burla cōparados a los del Señor. Direys hermanas que como ſe podra hazer eſto, que ſi le vierades con los ojos del cuerpo en el tiampo que ſu Mageſtad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana,

gana, y le mirarades siempre, no lo creays, q̃ quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dētro de sí a este Señor, que lo q̃ puede hazer sin peligro, sino con tātito cuydado, muy menos se pusiera al pie de la cruz cō la Magdalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa virgen, y esta bēdita santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontronos? y que descomedimiētos? Pues con que gente lo auian tan cortescana, si lo era del infierno, que erā ministros del demonio. Por cierto q̃ deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que con otro dolor mayor, no sentiā el suyo. Ansi que hermanas no creays fuerades para tan grādes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitādo os en ellas podeys venir a otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna ymagen, y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porq̃ os han mas de faltar palabras para hablar cō Dios? no lo creays, al menos yo no os creere

si lo vísays, porque si no, si saltaran, q̃ el no tra-
 tar cō vna persona causa estrañeza, y no saber
 como nos hablar con ella, que parece no la
 conocemos, y aunque sea deudo. Porque deu-
 do y amistad se pierde con la falta de comu-
 nicacion. Tambien es gran remedio tomar
 vn libro de romance bueno, aun para reco-
 ger el pensamiento, para venir a rezar bien
 vocalmente, y poquito a poquito yr acostū-
 brando el alma con halagos, y artificio pa-
 ra no la amedrentar. Hazed quenta que ha
 muchos años que se ha ydo de cō su cipoio,
 y que hasta que quiera tornar a su casa es me-
 nester saberlo mucho negociar, que ansi so-
 mos los pecadores, tenemos tan acostumbra-
 da nuestra alma, y pensamiento a andar a su
 plazer, o pesar por mejor dezir, que la triste al-
 ma no se entiende: que para que torne a to-
 mar amor a estar en su casa es menester mu-
 cho artificio, y sino es ansi, y poco a poco nū-
 ca haremos nada. Y torno os a certificar que
 si con cuydado os acostumbrays a lo que he
 dicho, que sacareys tan gran ganancia, que
 aunque yo os la quisiera dezir no sabre. Pues
 juntaos cabe este buen maestro, y muy de-
 terminadas a deprender lo que os enseñare,
 y su

y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAP. XXVII. EN QUE TRATA el gran amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.



Padre nuestro q̄ estas en los cielos. O Señor mio como pareceys padre de tal hijo, y como parece v̄ro hijo, hijo de tal padre, bēdito seays vos por siēpre jamas, no fuera al fin de la ora ciō esta merced Señor tã grāde? En comēçã. donos hinchis las manos, y hazeys tã grā mer ced, q̄ seria harto biē hinchirse el entendimiē to, para ocupar la voluntad de manera que no os pudieffe hablar palabra, o que bien ve nia aqui hijas contemplacion perfeta, o con quanta

quanta razon entraria el alma en si, para po-
 der mejor subir sobre si mesma, a que le dies-
 se este santo hijo a entender que cosa es el lu-
 gar adonde dize que esta su Padre que es en
 los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, q̃
 tal merced como esta no es razon se tēga en
 tan poco que despues que entendamos quā
 grande es nos quedemos en la tierra. O hijo
 de Dios y Señor mio, como day tanto jūto,
 a la primera palabra? Y a que os humillays a
 vos con estremo tan grande en juntaros con
 nosotros al pedir, y hazeros hermano de co-
 sa tā baxa y miserable? Como nos days en nō
 bre de vuestro padre todo lo que se puede
 dar pues que quereys que nos tenga por hi-
 jos? que vuestra palabra no puede faltar: obli-
 gay ſe a que la cūpla, que no es pequeña car-
 ga, pues en siendo padre nos ha de ſuffrir por
 graues que ſean las offenſas, ſi nos tornamos
 a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdo-
 nar, ha nos de conſolar en nueſtros trabajos,
 ha nos de ſuſtentar, como lo ha de hazer vn
 tal padre, que forçado ha de ſer mejor que to-
 dos los padres del mundo. Porque en el no
 puede auer ſino todo bien cumplido, y des-
 pues de todo eſto hazernos participātes y he-
 rede

rederos con vos. Mirad Señor mio, que ya q̄
a vos con el amor que nos teneys, y con vue-
stra humildad no se os ponga nada delãte, en
fin Señor estays en la tierra, y vestido della,
pues teneys nuestranaturaleza, parece teneys
alguna causa para mirar nuestro prouecho.
Mas mirad que vuestro padre esta en el cie-
lo, vos lo dezis, es razon q̄ mireys por su hō-
ra, ya que estays vos ofrecido a ser deshonra-
do por nosotros, dexad a vuestro padre libre,
no le obligueys a tanto por gēte tan ruyn co-
mo yo, que le ha de dar tan malas gracias. O
buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna
cosa con el, y que vuestra volūtad es la tuya,
y la tuya vuestra. Que confesion tã clara Se-
ñor mio, que cosa es el amor q̄ nos teneys, a-
ueys andado rodeando y encubriendo al de-
monio que soys hijo de Dios, y con el gran
desseo que teneys de nuestro biē, no se os po-
ne cosa delante por hazernos tan grãdissima
merced. Quiē la podia hazer sino vos Señor?
Almenos bien veo mi Iesu que aueys habla-
do como hijo regalado por vos, y por noso-
tros, y que soys poderoso para que se haga en
el cielo, lo que vos dezis en la tierra, bendito
seays por siempre Señor mio, que tan amigo
soys

soys de dar, q̃ no se os pone cosa delãte. Pues pareceos hijas que es buen maestro este. Para afficionarnos a que deprẽdamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan grã merced. Pues pareceos aora que sera razõ, q̃ aun q̃ digamos vocalmẽte esta palabra, dexemos de entẽderla con el entendimiento, para q̃ se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues q̃ hijo ay en el mũdo q̃ no procure saber quien es su padre, quãdo le tiene bueno y de tãta magestad y señorio? Aũ si no lo fuera no me espãtara, no nos quisièramos conocer por sus hijos, porq̃ anda el mũdo tal, q̃ si el padre es mas baxo del estado en q̃ esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nũca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la q̃ fuere mas tome menos a su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colesio de Christo? q̃ tenia mas mãdo sant Pedro cõ ser vn pescador, y lo quiso anfi el Señor, q̃ san Bartholome, q̃ era hijo de rey. Sabia su magestad lo q̃ auia d̃ passar en el mũdo sobre qual era de mejor tierra, q̃ no es otra cosa sino debatir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios q̃ gran

traba

trabajo. Dios os libre hermanas de semejâtes cõtienças aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna vuere pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Aposto- les: dēla penitencias hasta que entiēda que aũ tierra muy ruyn no merecia ser. Buen padre os teneys, q̃ os da el buen Iesus, no se conoz- ca aqui otro padre para tratar del. Y procura- rad hijas mias ser tales, que merezcays regala- ros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echara de si, si soys buenas hijas, pues quiē no procurara no perder tal padre? O valame Dios y que ay aqui en que os con- solar, q̃ por no me alargar mas, lo quiero de- xar a vuestros entendimientos, que por des- baratado que ande el pensamiento, entre tal hijo y tal padre de fuerça ha de estar el Espiri- tu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor ya que no ba- ste para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. EN QUE DECLARA que es oracion de recogimiento y po- nente algunos medios para acostumbrar- se a ella.



Ora mirad q̄ dize vuestro maẽ-
 stro. Que estas en los cielos. Pẽ-
 lays que importa poco saber q̄
 cosa es cielo, y adonde se ha de
 buscar vuestra sacratissimo Pa-
 dre? pues yo os digo que para entendimiẽtos
 derramados que importa mucho, no solo
 creer esto sino procurarlo entender por espe-
 riencia, porque es vna de las cosas que ata mu-
 cho el entendimiẽto, y haze recoger el alma,
 ya sabeys que Dios esta en todas partes. Pues
 claro esta que adonde esta el rey, esta la corte,
 en fin que adonde esta Dios es el cielo, sin du-
 da lo podeys creer, que adonde esta su Mage-
 stad esta toda la gloria. Pues mirad que dize
 san Augustin que le buscava en muchas par-
 tes, y que le vino a hallar dẽtro de si mesmo.
 Pẽlays que importa poco para vn alma der-
 ramada entẽder esta verdad, y ver que no ha
 menester para hablar con su padre eterno yr
 al cielo, ni para regalarle con el, ni ha mene-
 ster hablar a bozes, por passo que hable esta
 tã cerca que nos oyra, ni ha menester alas pa-
 ra yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mi-
 rarle dentro de si, y no estrañarse de tan buẽ
 huesped, sino con grã humildad hablarle co-
 mo

mo a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entē diendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no esta la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys? sino tomarla, y entender quā sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar me con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vee que no acabo de determinar me. No os cureys hijas destas humildades sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo: a vezes de vna manera, a vezes de otra que el os enseñara lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad que esta el Señor

dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar aunque sea vocalmente con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oraciõ que trae consigo muchos bienes, llamase recogimiento, porq̃ recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera, porque alli metida consigo mesma puede pensar en la passion, y representar alli al hijo, y offerirle al padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el q̃ le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se destrayan estos sentidos exteriores, crean que lleuan excelente camino? y que no dexarã de llegar a beuer el agua dela fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el q̃ va en vna nao q̃ con vn poco de buẽ tiẽpo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los q̃ van por tierra tardanse mas. Estos estã ya como dizẽ, puestos en la mar, aunq̃ del todo no hã dexa-

do la tierra: aquel rato hazen lo q̄ puedē por
librarse della, recogiendo sus sentidos. Anſi
meſmo, ſi es verdadero el recogimiento ſien
teſe muy claro, porq̄ acaece alguna operaciō
no ſe como lo de a entender quiē lo tuuiere
ſi entēdera, es q̄ parece q̄ ſe leuāta el alma cō
el juego, que ya ve lo es las coſas del mundo.
Alçaſe al mejor tiempo, y como quien ſe en-
tra en vn caſtillo fuerte para no temer los cō-
trarios, retira los ſentidos deſtas coſas eſte-
riores, y dales de tal manera de mano, que
ſin entenderſe ſe le cierran los ojos por no
las ver, porque mas ſe deſpierte la viſta a los
del alma. Anſi quien va por eſte camino caſi
ſiempre que reza tiene cerrados los ojos, y es
admirable coſtumbre para muchas coſas, por
que es vn hazerſe fuerça a no mirar las de
aca, eſto al principio, que deſpues, no es me-
neſter, mayor ſe la haze quando en aquel tiē-
po los abre. Parece que ſe entiende vn forta-
lecerſe y eſforçarſe el alma a coſta del cuer-
po, y que le dexa ſolo y deſflaquecido, y ella
toma alli baſtimento para contra el. Y aun-
que al principio no ſe entienda eſto por no
ſer tanto, que ay mas y menos en eſte reco-
gimiento, mas ſi ſe acoſtumbra (aunque al

principio de trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: ver se ha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que se vienen las auejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro por que ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, q̄ en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger la obedezean los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auer se ya rendido: porque salen como captiuos, y fugetos y no hazē el mal que antes pudierā hazer, y en tornando a llamar la voluntad vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiēdale mucho esto que queda dicho, por que aunque parece oscuro lo entiēdera quiē quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estā mas
seguros

seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entēdimiento, está cerca del mesmo fuego, con vna centellita q̄ les toque se abraçara todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios: ay grã aparejo para encenderse. Pues hagamos quenta que dētro de nosotras esta vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y que loys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es así que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio esta este grã Rey, y q̄ ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que esta en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinēte, digo hazer esta ficion para darlo a entender, y podra ser aprobeche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres todo esto es menester, para que entendamos con verdad que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que

lo que vemos por defuera. No nos imagine-
mos vázias en lo interior: y plega a Dios sean
solas las mugeres las q̄ andan cō este descuy-
do, que tengo por imposible si truxessemos
cuydado de acordarnos q̄ tenemos tal huest-
ped dentro de nosotras, q̄ nos diessemos tan-
to a las cosas del mundo: porque veriamos
quã baxas son para las q̄ dentro poseemos.
Pues que mas haze vn alimaña, que en vien-
do lo que le contenta ala vista, harta su ham-
bre en la presa, si que differēcia ha de auer de
ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura
y diran, que bien claro se esta esto, y ternã ra-
zon, porque para mi fue escuro algũ tiempo.
Bien entendia que tenia alma, mas lo que
merecia esta alma, y quien estaua dentro de
ella, porque yo me tapaua los ojos con las va-
nidades de la vida para verlo, no lo entendia.
Que, a mi parecer, si como aora entiendo,
que en este palacio pequeñito de mi alma
cabe tan gran Rey, entonces lo entēdiera, no
le dexara tantas vezes solo, alguna me eslu-
uiera con el, y mas procurara que no estuue-
ra tan suzia. Mas que cosa de tanta admira-
cion, quien hinchiera mil mundos con su
grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña.

Anñ

Anſi quiſo caber en el vientre de ſu ſacra-
tiſſima madre. Como es Señor conſigo trae la
libertad, y como nos ama hazefe de nueſtra
medida. Quando vn alma comienza por no
la alborotar de verſe tan pequeña, para tener
en ſi coſa tan grande, no le da a conocer, ha-
ſta que va enſanchando eſta alma poco a po-
co, conforme a lo que entiende es menester,
para lo que pone en ella. Por eſſo digo que
trae contigo la libertad, pues tiene el poder
de hazer grã de eſte palacio. El punto eſta en
que ſe le demos por ſuyo con toda determi-
nacion, y le deſembaracemos para que pueda
poner y quitar como en coſa propia. Eſta es
ſu condiçõ y tiene razõ ſu Mageſtad, no ſelo
neguemos. Y como el no ha de forçar nue-
ſtra volũtad, toma lo q̃ le damos, mas no ſe
da aſi del todo, haſta q̃ nos damos del todo a
el. Eſto es coſa cierta, y porq̃ importa tãto os
lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma,
como quãdo del todo ſin embaraço es ſuya
ni ſe como ha de obrar: es amigo de todo cõ
cierto. Pues ſi el palacio hinchimos de gente
baxa, y de baratijas, como ha de caber el Se-
ñor con ſu corte? harto haze de eſtar vn po-
quito entre tãto embaraço. Penſays hijas q̃

viene solo? no veys que dize su hijo. Que esta en los cielos? Pues vn tal Rey aofadas q̃ no lo dexe[n] solo los cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de charidad. No penseys que es como aca, que si vn señor o perlado fauorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

CAP. XXIX. PROSIGVE EN
dar medios para procurar esta oracion de
recogimiento, dize lo poco que se nos ha
de dar de ser fauorecidas de los perlados.



Oramor de Dios hijas no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, que si el perlado no se lo agradeциere segura puede estar lo pagaray agradecer a el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que aun para lo q̃ se viue no es durable, que oy esta bien con la
vna

vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos que a las vezes comiença por poco, y os pueden desasosseggar mucho, sino atajados, con que no es aca vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfección, lo mejor es que dñe, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que esta con vos, poned los ojos en vos y mira os interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltara: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hara. Es muy piadoso, y a personas affligidas y desfavorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize David, que esta el Señor con los affligidos. O crecys esto, o no: si lo crecys, de que os matays? O Señor mio, q̃ si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuiã algo el alma de andar dentro de si. O vala me Dios quien os hiziesse entender esto, no yo

por cierto. q̃ se, que con deuer yo mas q̃ ninguno, no acabo de entenderlo como le ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quifiera yo saber declarar, como esta, esta cõpañia santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el y su esposa tienen, quãdo esta alma dentro de si, quiere entrarse en este parayso cõ su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere: porque entender que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que esta en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: va seganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mesmos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mi es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos y estemos con quien hablamos.

fin

sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios nuestro Señor, y pēgando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que esta cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor mio, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos para no mirar que nos mireys vos? Como auemos de entender si aueys oydo lo que os dezimos? solo esto es lo que queria dar a entender, que para yr nos acostumbrando a con facilidad yr affossegado el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar: pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo esta. En fin yr nos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como esta alli. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque a poco
tiempo

tiempo que forcemos a nosotras mismas pa-
 ra estarnos cerca deste Señor, nos entendera
 como dizen, por señas, de manera que si auia-
 mos de dezir muchas vezes el Pater noster,
 se nos dara por entendido de vna. Es muy a-
 migo de quitarnos de trabajo, aunque en vna
 hora no le digamos mas, de vna vez, como
 entendamos que estamos con el, y lo que le
 pedimos, y la gana q̄ tiene d̄ darnos, y quã de
 buena gana esta cō nosotros, no es amigo de
 q̄ nos quebrems las cabeças hablãdole mu-
 cho. El Señor lo enseñe a las q̄ no lo sabeys,
 y de mi os confieſſo que nunca supe que co-
 ſa era rezar con ſatisfaciō hasta que el Señor
 me enseñe este modo, y ſiempre he hallado
 tantos prouechos desta coſtumbre de recoger
 miento dentro de mi, que eſſo me ha hecho
 alargar tanto. Concluyo con que quien lo
 quifiera adquirir, pues como digo, esta en
 nueſtra mano, que no ſe canſe de acorſtũbrar-
 ſe a lo q̄ queda dicho, q̄ es ſeñorearſe poco
 apoco de ſi meſmo, no ſe perdiendo en balde
 ſino ganãdoſe a ſi para ſi, que es aprouechar-
 ſe de ſus ſentidos para lo interior. Si hablare,
 procurara acordarſe que ay con quien hable
 dentro de ſi meſmo. Si oyere, acordarſe ha
 que

que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer quenta, que puede si quisiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que esta necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprêde sin yn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien emplea do el cuydado que en esto gastaredes, y yo se que si lo teneys vn año, y quiza en medio saldreys con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buē fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. DIZE LO QVE IMPORTA entender lo q̄ se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomē tuum. Aplicalas a oraciō de quietud, y comiençala a declarar.

Aora



Ora vengamos a entender como
 va adelante nuestro buen maestro,
 y comiēça a pedir a su Padre santo
 para nosotros, y que le pide, que es
 bien lo entendamos. Quien ay por desbara-
 tado que sea que quando pide a vna persona
 graue, no lleva pensando como le ha de pe-
 dir para contentarle, y no serle desabrido, y
 que le ha de pedir, y para que ha menester lo
 que le ha de dar, en especial si pide cosa seña-
 lada, como nos enseña que pidamos nuestro
 buen Iesus: cosa me parece para notar. No
 pudierades Señor mio concluir con vna pa-
 labra, y dezir, dad nos Padre que lo nos con-
 niene, pues a quien tambien lo entiende to-
 do, parece que no era menester mas? O sabi-
 duria eterna. Para entre vos, y vuestro Padre
 esto bastaua, y así lo pedistes en el huerto,
 mostrastes vuestra volūdad y temor, mas de-
 xastesos en la suya: mas a nosotros conoceys
 nos Señor mio, que no estamos tan rendidos
 como lo estauades vos, a la voluntad de vuestro
 Padre, y que era menester pedir cosas se-
 ñaladas, para q̄ nos detuuiessemos en mirar si
 nos estaua biē lo que pedimos, y sino q̄ no lo
 pidamos: porq̄ segun somos, si no nos dan lo
 que

que queremos, con este libre aluedrio q̄ tenemos, no admitiremos lo q̄ el señor nos diere porq̄, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O vala me Dios, q̄ hazet tener tan dormida la fe, para lo vno y lo otro, q̄ ni acabamos de entender, quã cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis si os esta biẽ lo que pedis, y si no, no lo pidays, sino pedi q̄ os de su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio para no poder comerlos manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y q̄ muerte tan peligrosã, y tan para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros su reyno. Ahora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni

alabar

alabar, ni engrãdecer, ni glorificar este nom-
 bre santo del Padre eterno, conforme a lo
 poquito que podemos nosotros: de manera
 que se hiziesse como es razon, sino nos pro-
 neya su Magestad con dar nos aca su reyno,
 ansi lo pudo el buẽ Iesus lo vno cabe lo otro,
 porque entendamos esto hijas que pedimos
 y lo que nos importa, importunar por ello, y
 hazer quanto pudieremos para contentar a
 quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui
 lo que yo entiendo, sino os contentare pensa
 vosotras otras consideraciones, que licencia
 nos dara nuestro maestro, como entodo nos
 sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo
 hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer
 hasta que lo vean personas que lo entiendan.
 Aora pues, el gran biẽ que me parece a mi ay
 en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya
 no tener quenta con cosa de la tierra, sino vn
 sosiego, y gloria en si mesmos, vn alegrarse
 que se alegren todos, vna paz perpetua, vna
 satisfacion grande en si mesmos, que les viene
 de ver que todos santifican y alaban al seõor
 y bendizen su nombre, y no le offende nadie
 todos le aman, y la mesma alma no entiende
 en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle

de amar porque le conoce, y así le amariamos aca (aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser) mas muy de otra manera le amariamos de lo q̄ le amamos, si le conociésemos. Parece que voy a dezir que hemos de ser angeles, para pedir esta peticion, y rezar biē vocalmente: biē lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, ya buen seguro que no nos dize q̄ pidamos cosas impossibles, y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potēcias, y quietud del alma: que como por señas les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para q̄ por ellas tengan gran esperança de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a sorbos: sino dixessedes que trato de contemplaciō venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los q̄ la tienen la llaman oracion de quietud: mas,

como digo, q̄ trato de oraciō vocal, parecerā
 q̄ no viene lo vno cō lo otro aqui. No lo suf-
 frir, yo se q̄ viene: perdonadme, q̄ lo quiero
 dezir, porque se que muchas personas rezan-
 do vocalmente, como ya queda dicho, los
 levanta Dios, sin entender ellas como, a subi-
 da contemplacion. Por esso pongo tanto hi-
 jas en que rezeyis bien las oraciones vocales.
 Conozco vna persona que nunca pudo te-
 ner sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia
 todo, y sino rezaua, y nasele el entendimiēto
 tan perdido que no lo podia sufrir, mas tal
 tengamos todas la mental. En ciertos Pater
 noster que rezaua a las vezes q̄ el Señor der-
 ramo sangre, se estaua, y en poco mas rezan-
 do dos o tres horas, vino vna vez a mi muy
 congoxada, que no sabia tener oraciō mētal,
 ni podia contemplar, sino rezar vocalmente:
 preguntele que rezaua, y vi que asida al Pa-
 ter noster tenia pura contemplacion, y la le-
 uantaua el Señor a juntarla consigo en vniō.
 Y bien se parecia en sus obras, porq̄ gastaua
 muy bien su vida: y ansi alabe al Señor, y vue
 embidia a su oraciō vocal. Si esto es verdad,
 como lo es, no penseys los que soys enemi-
 gos de contemplatiuos, que estays libres de
 serlo,

ferlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. QVE PROSIGVE
en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar.

PVues toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido darmelo a entēder por vētura para q̄ os lo diga, esta oraciō de quietud, adōde a mi me parece comiença el Señor a dar a entēder q̄ oyo la peticiō, y comiēçaya a dar nos su reyno aqui, para q̄ de veras le alabemos y sanctifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y q̄ no la podemos adquirir nosotros por diligēcias que hagamos, por que es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor cō su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeō, porque todas las potencias se sossegan. Entiēde el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos estēdores, que esta ya jūta cabe su Dios, q̄ con poquito mas llegara a estar hecha vna

cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tã poco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial. Mas dioselo el mesmo niño a entēder, y ansi lo entiende aca el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, al menos cabe el rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma esta con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior y esterior (digo el cuerpo porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quiē ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Esta tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer esta ya harta, no le parece ay mas que dessear, las potencias sossegadas, que no querriã bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, por

porque pueden pensar en cabe quien estan, q̄ las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiva, y si alguna pena puede tener estando asi es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se menecasse, porque les parece hã de perder aquella paz y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estan tan cerca q̄ veẽ que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que les comienza ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrymas sin pesadumbre algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte q̄ en si tiene, estan tan embeuidas, y abfortas, q̄ no se acuerdan que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien dificultosa de entēder, si no

ay gran esperiencia, mas si ay alguna luego lo entenderays, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion saber que es, y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con esta. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo que no podria durar tãto en aquella paz, porque acaece andar vn dia o dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor q̃ es la voluntad, q̃ a mi parecer esta vñida con su Dios, y dexa las otras potencias libres, para q̃ entiendã en cosas de su seruicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mũdo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quiẽ el Señor la haze, por que vida actiua y contemplatiua esta junta. De todo se sirue entõces al Señor, porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruẽ en lo que Marta, ansí que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona que la ponía el Señor aquí muchas vezes, y no se sa

bia

bia entender, y preguntolo a vn gran cõtẽ-
 platiuo, y dixo que era muy possible, que a
 el le acaecia. Ansi que pienso que pues el al/
 ma estatan satisfecha en esta oracion de quie/
 tud, que lo mas contino deue estar vñida
 la potencia de la voluntad, con el que solo
 puede satisfacerla. Pareceme que sera bien
 dar aqui algunos auisos para las que de vo/
 sotras hermanas el Señor ha llegado aqui,
 por sola su bondad, que se que son algunas.
 El primero es, que como se veen en aquel cõ/
 tento, y no saben como les vino, almenos
 veen que no le pueden ellas por si alcançar,
 dales esta tentacion, que les parece podran
 detenerle, y aun resollar no querrian. Es boue/
 ria, que ansi como no podemos hazer que
 amanezca, rampoco podemos que dexe de
 anohecer. No es ya obra nuestra, que es so/
 brenatural, y cosa muy sin poderla nosotros
 adquirir. Con lo que mas deternemos esta
 merced, es con entender claro que no pode/
 mos quitar ni poner en ella, sino recibirla
 como indignissimos de merecerla con hazi/
 miento de gracias, y estas no con muchas pa/
 labras, sino con vn no alçar los ojos como el
 publicano. Bien es procurar mas soledad,

C A M I N O.

para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre, como en cosa iuya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaua como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto para tornarla a encender, mas si esta ardiendo no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo q̃ sea suaua el soplo, porq̃ por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad, y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes q̃ no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grãdissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa, y ansi lo parece entonces que no esta sino como en casa agena por huesped, y buscãdo otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no de nen vn ser ansi otros. Conmigo hablo, q̃ algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento, otras parece haze assiento en su casa y acompaña a la voluntad, que quãdo todas tres potencias se cõciertan es vna gloria, como dos

casa

casados que se amā, y que el vno quiere lo q̄ el otro, mas si vno es mal casado ya se ve el desaffossiego que da a su muger. Anfi que la voluntad quando se ve en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion que no se lo que es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracion todo sera trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo, y advertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho y me pareció lo da a entender. Esta el alma como vn niño que aun mama, quādo esta a los pechos de su madre, y ella sin q̄ el paladee echale la leche en la boca por regalarle: anfi es aca, que sin trabajo del entendimiento, esta amando la voluntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que esta con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, q̄ conozca le esta el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydesse entonces de si, que quien esta cabe ella no se des-

se descuydara de verlo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole consigo, no pueda a todo, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando esta toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabage vn poquito el alma aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien a la torméta es el entendimiento o imaginacion lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las crio: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente aunque bien se determina que es differentissimo de los contenidos de aca: que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en si el alma aquella satisfaccion, que es en lo interior de la volúntad. Que

otros cōtentos de la vida, pareceme a mi que
 los goza lo exterior de la voluntad, como la
 corteza della digamos, pues quando se vie-
 re en este tan subido grado de oracion, que
 es, como he dicho, ya muy conocidamente
 sobrenatural, si el entendimiento o pensa-
 miento, por mas me declarar, a los mayo-
 res desatinos del mundo se fuere riasse del, y
 dexe le para necio, y estese en su quietud, que
 el yra y verna, que aqui es señora, y poderosa
 la voluntad, ella se le trayra sin que os ocu-
 peys. Y si quiere a fuerça de braços traerle,
 pierde la fortaleza que tiene para contra el,
 que le viene de comer, y admitir aquel diui-
 no sustentamiento, y ni el vno ni el otro ga-
 naran nada, sino perderan entrambos. Dizen
 que quien mucho quiere apretar junto, lo
 pierde todo, ansi me parece sera aqui. La es-
 periencia dara esto a entender, que quien no
 la tuuiere, no me espanto le parezca muy
 escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he
 dicho que con poca que aya lo entendera, y
 se podra aprouechar dello y alabara al Se-
 ñor, porque fue seruido se acertasse a dezir
 aqui. Ahora pues concluyamos cō que puesta
 el alma en esta oraciō, ya parece le ha conce-
 dido

dido el Padre eterno su petición de darle aca
 su reyno. O dichosa demanda que tanto biē
 en ella pedimos sin entenderlo, dichosa ma-
 nera de pedir. Por esso quiero yo hermanas
 que miremos como rezamos esta oraciō ce-
 lestial del Pater noster, y todas las demas vo-
 cales: porq̄ hecha por Dios esta merced, des-
 cuydarnosemos de las cosas del mundo, por
 que llegādo el Señor del, todo lo echa fuera.
 No digo que todos los que la tuuieren por
 fuerça esten desafiados del todo del mūdo, al
 menos querria que entiendan lo q̄ les falta, y
 se humillen y procuren yrse desafiando del
 todo, porque sino quedarse hā aqui. El alma
 a quien Dios le da tales prendas es señal que
 la quiere para mucho, si no es por su culpa
 y ra muy adelante. Mas si vee que poniendola
 el reyno dī el cielo en su casa, se torna a la tierra
 no solo no la amostrara los secretos q̄ ay en
 su reyno, mas seran pocas vezes las que le ha-
 ga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo
 me engaño en esto, mas veolo, y se que passa
 ansí, y tengo para mi que por esso no ay mu-
 chos mas espirituales, porq̄ como no respon-
 den en los seruicios conforme a tan grā mer-
 ced, ni tornan a aparejarle a recebirla, sino an-

tes a sacar a el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, valse a buscar a donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado quando se liue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas que esta el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose fordas, porque son tan amigos de hablar, y ñ de zir muchas oraciones vocales muy a priessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuerten. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que cō dezirle muchas vezes a priessa, y no os entendiendo esta muy junto a quien pedis, no os dexara de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre, porque ya, como

mo cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabaysle con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quã suaua es el Señor. Ansi que enesto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. QVE TRATA DE:
estas palabras del Pater noster, fiat voluntas tua sicut in calo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagara el Señor.



Ora que nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que aca podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon esle siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus q̃ tampoco days poco de nuestra parte como pedis mucho para nosotros, dexado q̃ ello ensi es nonada para

ra donde tanto se deue, y para tan grã Señor:
 mio, que no nos dexays con nada, y q̃ damos
 todo lo que podemos, si lo damos como lo
 dezimos: digo sea hecha tu volūtat, como es
 hecha en el cielo anſi ſe haga en la tierra. Biẽ
 hizistes nueſtro buen maefro de pedir la pe-
 ticion paſſada, para que podamos cumplir lo
 que days por nosotros. Porque cierto Señor
 ſi anſi no fuera impoſſible me parece, mas ha-
 ziendo vueſtro padre lo que vos le pedis de
 darnos aca ſu reyno, yo ſe que os ſacaremos
 verdadero en dar lo que days por nosotros.
 Porq̃ hecha la tierra cielo, ſera poſſible hazer
 ſe en mi vueſtra volūtat, mas ſin eſto, y en tier-
 ra tã ruyã como la mia, y tã ſin fruto yo no ſe
 Señor como ſeria poſſible. Es gran coſa lo q̃
 offreceys. Quando yo pienſo eſto, guſto de-
 las perſonas q̃ no oſan pedir trabajos al Se-
 ñor, q̃ piẽſan q̃ eſta en eſto el darſelos luego,
 no hablo en los q̃ lo dexã por humildad, pare-
 ciẽdoles q̃ no ſerã para ſuffrirlos, aunq̃ tengo
 para mi quiẽ les da amor para pedir eſte me-
 dio tã aſpero para moſtrarlele dara para ſuf-
 frirlos, querria pregũtar a los q̃ por temor de
 q̃ luego ſe los hã de dar no los pidẽ, lo q̃ dizẽ
 quãdo ſuplicã a el Señor cũpla ſu volūtat en
 ellos?

ellos? o es que lo dizē, por dezirlo que todos,
mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria
bien: mirad que parece aqui el buē Iesus nue-
stro embaxador, y que ha querido entreue-
nir entre nosotras, y su padre, y no a poca co-
sta suya, y no seria razon que lo que offrece
por nosotros dexassemos d̄ hazerlo verdad,
o no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por
otra via. Mirad hijas ello se ha de cumplir que
queramos que no, y se ha de hazer su volun-
tad en el cielo, y en la tierra, tomad mi pare-
cer, y creedme y hazed de la necesidad vir-
tud. O Señor mio que gran regalo es este pa-
ra mī, que no dexassedes en querer tan ruyn
como el mio, el cumplirse vuestra voluntad
o no. Buena estuuiera yo Señor si estuuiera
en mi mano el cumplirse vuestra volūdad en
el cielo y en la tierra: ahora la mia os doy libre-
mente, aunque a tiempo que no va libre de
interesse, porque ya tēgo prouado, y grā espe-
riencia de ello la ganancia que es dexar libre-
mente mi voluntad en la vuestra. O amigas
que gran ganancia ay aqui? O que gran perdi-
da de no cumplir lo que dezimos al Señor
en el Pater noster, en esto que le offrecemos.
Antes que os diga lo que se gana, os quiero
decla

declarar lo mucho q̃ offreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir que no se entendio lo que se prometia ya puede ser, porq̃ dezir que dexaremos nuestra volūtat en otra parece muy facil, hasta q̃ prouandose se entiēde, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar, si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender alas que aca hizieron profession, por larga prueua, no piēsen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos llevan con rigor los perlados de que nos veen tan flacos y alas vezes flacos y fuertes lleuā de vna fuer te, aca no es ansi, que sabe el Señor lo q̃ puede sufrir cada vno, y a quien ve cō fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar y acordar que es su volūtat: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni de leytes, ni hōras, ni todas estas cosas de aca, no os quiere tampoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da

su reyno aun biuiendo. Quereys ver como se
 ha con los que de veras le dizen esto. Pregun-
 tado a su hijo glorioso, que se lo dixo quan-
 do la oracion del huerto: como fue dicho
 con determinacion, y con toda voluntad, mi-
 rad si ha cumplido bien en el, en lo que le dio
 de trabajos, y dolores, y injurias, y persecucio-
 nes, en fin hasta que se le acaba la vida con
 muerte de cruz. Pues veys aqui hijos a quien
 mas amaua lo que dio, por donde se entien-
 de qual es su voluntad. Ansi que estos son sus
 dones en este mundo. Va conforme al amor
 que nos tiene. A los que ama mas da estos
 dones mas: a los que menos, menos, y con-
 forme al animo que vee en cada vno, y al a-
 mor que tiene a su Magestad. Quien le ama-
 re mucho vera que puede padecer mucho
 por el, al que amare poco, dara poco: ten-
 go yo para mi que la medida de poder llevar
 gran Cruz o pequena es la del amor. Ansi
 que hermanas, si le teneys, procura no sean
 palabras de cumplimiento las que dezis a
 tan gran Señor, sino esforçaos a passar lo que
 su Magestad quisiere. Porque si de otra ma-
 nera days la voluntad, es mostrar la joya, y
 yrla a dar, y rogar que la tomen, y quando e-
stienen

tienden la mano para tomarla, tornaros la
 vos a aguardar muy bien. No son estas bur-
 las para con quien le hizieron tantas por no-
 sotros, aunque no viera otra cosa, no es ra-
 zon que burlemos ya rãtas vezes, que no son
 pocas las que se lo dezimos en el Pater no-
 ster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de
 quãtas acometemos a darſela. Es verdad que
 no nos da primero para que se la demos. Los
 del mundo harto haran si tienen de verdad
 determinaciõ de cumplirlo: vosotras hijas di-
 ziendo, y haziendo: palabras y obras, como a
 la verdad parece hazemos los religiosos. Sino
 q̃ alas vezes no solo acometemos a dar la jo-
 ya, sino ponemosla en la mano, y tornamos
 ſela a tomar. Somos tan francos de preſto, y
 despues tan eſcaſſos, q̃ valiera en parte mas, q̃
 nos vueramos detenido en el dar, porque to-
 do lo q̃ os he auisado en este libro, va dirigi-
 do a este pũto, de darnos del todo al criador,
 y poner nuestra voluntad en la ſuya, y de ſar-
 nos delas criaturas, y terneys ya entendido lo
 mucho q̃ importa. No digo mas en ello, ſino
 dire, para lo que pone aqui nuestro buẽ ma-
 ſtro estas palabras dichas, como quien ſabe
 lo mucho que ganaremos de hazer este ſer-

uicio a su eterno Padre: porque nos dispone
 mos cumpliendolas, para que con mucha bre
 uedad nos veamos acabado de andar el ca
 mino, y beuiendo del agua viua dela fuente
 que queda dicha: porque sin dar nuestra vo
 luntad del todo al Señor, para que haga en to
 do lo que nos toca conforme a ella, nūca de
 xa beuer desta agua. Esto es contemplacion
 perfeta lo que dixistes os escriuiesse: y en esto,
 como ya tengo escrito, ninguna cosa haze
 mos de nuestra parte, ni trabajamos, ni nego
 ciamos, ni es menester mas, porque todo lo
 demas estorua e impide, sino dezir, Fiat volun
 tas tua, cumplase Señor en mi vuestra volun
 tad, de todos los modos y maneras que vos
 Señor mio quisiereis, si quereys con traba
 jos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecu
 ciones, y enfermedades, y deshonras, y neces
 sidades aqui estoy, no boluere el rostro Pa
 dre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues
 vuestro hijo dio en nombre de todos esta mi
 voluntad, no es razon falte por mi parte, sino
 que me hagays vos merced de darme vuestro
 reyno, para que yo lo pueda hazer, pues el me
 lo pidio, disponed en mi como en cosa vue
 stra, conforme a vuestra voluntad. O herma
 na-

nas mias que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buẽ maestro, que como sabe por donde ha de ganar la volũtad de su Padre, enseñasenos como, y con que le hemos de seruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de aca, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tãto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vñido a si mesmo comiença a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos sentidos esteriore, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento, y comiença a tratar de

tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la fuya cō ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizē, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo q̄ el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dē y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas siue mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconueniētes, y embarços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, q̄ podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos? sino concernos, y esto que podemos con su fauor, q̄ es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça y haze daño, y no prouecho. Miren que digo para el alma q̄ ha querido el Señor juntarla consigo por vnion y cōtemplacion perfeta, que aqui sola la humildad es, la que puede algo, y esta

no adquirida por el entendimiento, sino cō
 vna clara verdad q̄ comprehende en vn mo-
 mento, lo que en mucho tiempo no pudierā
 alcançar trabajādo la ymaginaciō, dello muy
 nada que somos, y lo muy mucho q̄ es Dios.
 Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça
 vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por
 demas; antes si teniades deuocion quedareys
 frias, sino con simplicidad, y humildad que
 es la q̄ lo acaba todo, dezir, Fiat voluntas tua.

CAP. XXXIII. EN QUE TRATA
 la gran necesidad que tenemos de que el
 Señor nos de lo que pedimos en estas pa-
 labras del Pater noster: Panem nostrum
 quotidianum da nobis hodie.

DVes entendiēdo, como he dicho, el
 buen Iesus, quan dificultosa cosa
 era esta q̄ offrece por nosotros, co-
 nociēdo nuestra flaqueza, que mu-
 chas vezes hazemos entender q̄ no entende-
 mos qual es la voluntad del Señor: como so-
 mos flacos, y el tã piadoso vio q̄ era menester
 remedio, y ansí pidenos al Padre eterno este
 pan soberano, porque dexar dedar lo dado,

vio que en ninguna manera nos cōuenia, por que esta en ello toda nuestra ganancia: Pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quier pan, que mueren de hambre: facaran mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tãto para su proximo como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso, que esta mostrado a libertad y regalo que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios q̃ cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y q̃ la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de que rerlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vso, no vuiera sino muy poquitos, que cumplierã esta palabra

labra, q̃ por nosotros dixo al Padre, Fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, busco vn medio admirable a dōde nos mostro el estremo de amor que nos tiene, y en su nōbre, y en el de sus hermanos dio esta peticion, El pan nuestro de cada dia danos lo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen maestro, q̃ nos va la vida en no passar de corrida por ello, y tened en muy poco lo que aueys dado pues tanto aueys de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que ania dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que ania, como esta dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tã poco amor y animo, que era menester ver el suyo, para despertarnos, y no vna vez, si no cada dia, que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros: y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que viniessse dela mano del eterno Padre: porque aunque no son vna mesma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tan-

ta la humildad del buen Iesus en quanto hōbre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte q̄ le auian de dar, y las deshonras y afrentas q̄ auia de padecer. Pues q̄ Padre viuiera Señor, que auiedo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parándole tal quisiera cōsentir q̄ se quedara entre nosotros a padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quiē pedis. O vala me Dios que gran amor del hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat voluntas tua, auialo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros? pues como sabe la cumplia cō amarnos como a si mismo, andaua a buscar como cumplir con mayor cūplimiento, aun q̄ fuesse a su costa este mādamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? por q̄ quereys cada dia ver en tã ruinas manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo cōsentistes? ya veys como le pararō, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuē

¿oy hazer a este sanctissimo Sacramento? en q̃
 de manos enemigas suyas le deue de ver el Pa-
 dre? que d̃ defacatos destos hereges? O Señor
 eterno como acetays tal peticiõ? como la cõ-
 sentis? No mireys su amor, que a trueco de
 hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de
 hazer por nosotros, se dexa cada dia hazer pe-
 daços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a
 vuestro hijo no le le pone cosa delante, porq̃
 ha de ser todo nuestro biẽ a su costa? porque
 calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por
 nosotros? pues no ha de auer quiẽ hable por
 este amantissimo cordero? He mirado yo co-
 mo en esta peticiõ sola duplica las palabras,
 porq̃ dize primero y pide, q̃ nos deys este pan
 cada dia, y torne a dezir dad nos lo oy Señor.
 Es como dezirle, q̃ ya vna vez nos le dio, que
 no nos le torne a quitar hasta q̃ se acabe el mū-
 do, que le dexe seruir cada dia. Esto os enter-
 nezca el coraçõ hijas mias, para amar a vue-
 stro esposo, q̃ no ay esclauo que de buena ga-
 na diga que lo es, y que el buen Iesus parece
 se honra dello. O padre eterno que mucho
 merece esta humildad, con que thesoro cõ-
 pramos a vuestro hijo? Vêderlo ya sabemos,
 que por treynta dineros: mas para comprarle

nō ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es suya que nos la puede dar, y así dize: Pan nuestro, no haze diferencia de sí a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntado cada dia su Magestad nuestra oración con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. PROSIGVE EN la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.



Ves esta petition de cada dia, parece que es para siēpre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harta lo es me terme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque aca le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos biē de su compañía. Pues no se que
do

do para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuēturados que se condenan, que no lo gozarā en la otra. No es a culpa del Señor si se dexā vencer, que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla, no ternan con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomo al mejor tiempo. Y así le dize su hijo, q̄ pues no es mas de vn dia se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por sola su voluntad y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar se aqui con nosotros, para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamēte, que el auernos dado este pan sacratissimo para siēpre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y mana de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre: q̄ de todas quā

tas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad ni trabajo, ni persecucion q̄ no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas cō este Señor al Padre, que os dexe oy a vuestro esposo, que no os veays en este mundo sin el que baste para templar tan gran contēto, que quedetan disfraçado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quiē no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no nos falte, y os de aparejo para recebille dignamēte. De otro pã no tengays cuydado las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiēpos de oracion que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganeys de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pēsamiēto en ningun tiempo, sino trabage el cuerpo, que es bien procureys sustentarnos, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamēte queda dicho, a vuestro esposo, que el le terna siēpre. No ayays miedo que no os falte, sino faltrays vosotras en lo q̄ aueys dicho, dē dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hi-

jas de mi os digo, que si de esso faltasse aora malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Ansi que, si de veras os days a Dios como lo dezis, el tera cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene quenta cō contentar a su Señorentodo, mas el Señor esta obligado a dar de comer al sieruo mientras esta en su casa, y le situe; saluo sino estan pobre que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y sera rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en servirle, y en como le cōtentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a de rechas. Ansi q̄ hermanastenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no sotraspidamos al padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera q̄ ya que los ojos al cuerpo no se puedē deleytar en mirarle, por estar tã encubierto, se descubra a los del alma, y

se

se le de a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aũ para estos cuerpos este santissimo manjar y grã medicina aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las maravillas q̃ haze este santissimo pan, en los que dignamẽte le recibẽ son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona, que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entresi, pareciẽdole, que teniendole tan verdaderamente en el santissimo Sacramento como entonces: que, q̃ mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua ni mas ni menos que si viera cõ los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua

procuraua esforçar la fe, para (como creya verdaderamente q̄ entraua este Señor en su pobre posada) desocuparle de todas las cosas esteriorez quãto le era possible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos, para q̄ todos entendies sen tan gran bien: digo, no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos q̄ si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no sintiesse deuocion, la fe la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el, porque si no nos queremos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la cruz, o en otros passos de la Passiõ, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr abusc ar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, esta con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazõ, y que nos lleguemos a el. Pues si quãdo andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que

hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua y nos dara lo que le pidieremos, pues esta en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazē buen hospedage: si os da pena no ver le cō los ojos corporales, mirad q̄ no nos conuiene, q̄ es otra cosa ver le glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto q̄ lo suffriesse d̄ nuestro flaco natural, ni auria mūdo, ni quiē quisiesse parar en el: porq̄ en ver esta verdad eterna, se veria ser mētira y burla todas las cosas de q̄ aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo, q̄ tanto le ha offendido, estar tã cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece esta obligado a suffrirlo, pues se disfraço. Quien osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo q̄ pedimos: y como lo miro mejor su sabiduria. Porq̄ a los q̄ vee que se han de aprouechar el se les descubre, q̄ aunq̄ no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes

sen-

sentimientos interiores, y por differētes vias. Esta os vos de buena gana con el, no perdays tã buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengays compa˜ia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma cõ el Señor, que vuestro maestro es, no os dexara de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys quēta con q̃ esta dētro de vos, vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro maestro para que le oyamos, y bescemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiēpo la misma persona por mirar el dibuxo. No lo seria si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersaciō cõ el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y santis-

fimo, y cosa en que yo me deleyto mucho,
 para quando esta ausente la mesma persona,
 y quiere darnos a entender que lo esta, con
 muchas sequedades, es gran regalo ver vna
 imagen de quien con tanta razon amamos, a
 cada cabo que boluiesse los ojos la querria
 ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la
 vista la podemos emplear, que en quien tan-
 to nos ama, y en quien tiene en si todos los
 bienes? Desuēturados estos hereges, que han
 perdido por su culpa esta consolacion con
 otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues
 teneys la misma persona delante, procurad
 cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del al-
 ma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y
 otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir,
 que si tomays esta costumbre todas las vezes
 que comulgaredes, procurãdo tener tal con-
 ciencia que os sea licito gozar a menudo de
 ste bien, que no viene tan disfraçado, que, co-
 mo he dicho, de muchas maneras no se de a
 conocer, conforme a el desseo que tenemos
 de verle: y tãto lo podeys dessear, que se nos
 descubra del todo. Mas si no hazemos caso
 del, sino que en recibiendo le nos vamos de
 con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha
 de

de hazer? ha nos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̃ no le trataron tan bien, quando se dexo ver a todos a el descubierto, y les dezia claro quiẽ era, q̃ muy pocos fueron los que le creyeron y anſi harta miſericordia nos haze a todos, q̃ quiere ſu mageſtad entendamos, q̃ es el, el q̃ eſta en el ſantiffimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar ſus grãdezas, y dar de ſus theſoros no quiere, ſino a los que entiende que mucho le deſſean, por q̃ eſtos ſon ſus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como tal, auiendo hecho lo que es enſi, que nunca le importune porque ſe le da a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Igleſia, quando ſe va de ſu caſa, y procurele de ſi. Anſi que eſte tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece q̃ lo mas preſto que puede ſe da prieffa a que no le ocupe la caſa del Señor.

CAP. XXXV. ACABA LA M A-
teria començada con vna eſclamacion al
Padre eterno.

C A M I N O



E me alargado tanto en esto, aunq̃
 auia hablado en la oraciõ del reco-
 gimiento, delo mucho que importa
 este entrarnos a solas con Dios
 por ser cosa importante, y quando no comul-
 garedes hijas, y oyeredes missa podeys comul-
 gar espiritualmente, que es de grandissimo
 prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros
 despues en vos, que es mucho lo q̃ se imprin-
 me ansi el amor deste Señor: porque apare-
 jãdonos a recibir, jamas dexa de dar por mu-
 chas maneras q̃ no entẽdemos. Es como lle-
 garnos al fuego, q̃ aunque le aya muy grãde,
 si estays desuiados, y ascõdeys las manos, mal
 os podeys calentar, aunque toda via da mas
 calor, que no estar adõde no aya fuego. Mas
 otra cosa es querer nos llegar a el, que si el al-
 ma esta dispuesta, digo que este con deseõ de
 perder el frio, y se esta alli vn rato para mu-
 chas horas queda con calor: y vna centellica
 que salte, la abrasara toda. Y va nos tanto hi-
 jas en disponernos para esto, que no os espan-
 teys lo diga muchas vezes. Pues mirad herma-
 nas, que si a los principios no os hallaredes
 bien, no se os de nada, que podra ser, que os
 porna el demonio apretamiento de cora-
 çon,

çon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Hara os entender q̃ ay mas deuociõ en otras cosas q̃ aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui prouara el Señor lo que le quereys. Acordaos q̃ ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambien que de personas aura, q̃ no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entiēda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrira, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna con razon no le cõsintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buē hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y a donde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, y a que lo quereys, y lo acetays (y claro esta no auia des de negar cosa que tambien nos esta a nosotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro hijo: seamos nosotras hijas, aunq̃

es atreuimiento siendo las que somos , mas confiadas en que nos mada el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los peccadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio , para que no sea tan maltratado , y que pues su santo hijo puso tan buen medio , para que en sacrificio le podamos offrecer muchas vezes, q̄ valga tan precioso don , para que no vaya adelante tan grandissimo mal, y desacatos , como se hazē en los lugares a donde estaua este santissimo Sacramēto, entre estos Luteranos deshechas las Iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los sacramentos quitados. Pues q̄ es esto mi señor y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tā grauissimos males , q̄ no ay coraçō q̄ lo suffra, aun de los q̄ somos ruines. Suplico os Padre eterno q̄ no lo suffrays ya vos: atajad este fuego Señor, que si quereys , podeys. Mirad que aun esta en el mundo vuestro hijo por su acatamiento ceslen cosas tan feas y abominables, y suzias, y por su hermosura y limpieza , q̄ no merece estar en casa a don;

donde ay cosas semeiâtes. No lo hagays por nosotros Señor, que no lo merecemos, haz el do por vuestro hijo, pues suplicaros que no este con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcâço de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexaffedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal prenda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornaros le a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. TRATA DE ESTAS
palabras: Dimitte nobis debita nostra.

Pes viendo nuestro buē maestro
 que cō este manjar celestial todo
 nos es facil , sino es por nuestra
 culpa , y q̄ podemos cūplir muy
 biē, lo q̄ hemos dicho a el Padre,
 de q̄ se cumpla en noiotros su volūtat, dize-
 le aora q̄ nos perdone nuestras deudas , pues
 perdonamos nosotros , y así prosiguiendo
 en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad
 nos Señor nuestras deudas, así como noso-
 tros perdonamos a nuestros deudores. Mire-
 mos hermanas , que no dize como perdonar-
 emos , porque entendamos que quien pide
 vn don tan grande como el passado, y quien
 ya ha puesto su voluntad en la de Dios , q̄ ya
 esto ha de estar hecho. Y así dize, Como no
 sotros las perdonamos. Así q̄ quiē de veras
 viere dicho esta palabra al Señor. Fiat volun-
 tas tua, todo lo ha de tener hecho cō la deter-
 minacion al menos. Veys aqui como los san-
 tos se holgauan con las injurias y persecucio-
 nes, porq̄ tenian algo que presentar al Señor
 quando le pedian. Que hara vna tan pobre
como

como yo que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio si aura algunas personas q̄ me tengā compaña, y no ayā entendido este punto, si las ay en vuestro nōbre les pido yo q̄ se les acuerde de sto, y no hagā caso de vnas cositas, q̄ llamā agrauios, q̄ parece q̄ hazemos casas de pagitas como niños, con estos puntos de honra. O vala me Dios hermanas, si entendiessemos q̄ cosa es honra, y en q̄ esta perder la hōra. Ahora no hablo cō nosotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo q̄ me precie de honra, sin entender como era, y uame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiava, que yo tengo verguença agora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixo, quien dixo, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa espantosa es ver que al reues anda
el

el mundo: bendito sea el Señor que nos sacó
 del. Plega a su Magestad que este siempre tan
 fuera desta casa, como esta aora, porq̃ Dios
 nos libre de monesterios a donde ay puntos
 de hōra, nūca en ellos se dara mucho a Dios.
 Mas mirad hermanas que no nos tiene olui-
 dadas el demonio, tambien inuenta las hon-
 ras en los monesterios, y pone sus leyes, que
 suben y baxan en dignidades como los del
 mundo: y ponen su hōra en vnas cositas que
 yo me espanto. Los letrados deuen de yr por
 sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado
 a leer Theologia, no ha de baxar a leer Phi-
 losophia, que es vn punto de honra, que esta
 en que ha de subir, y no baxar: y aun en su se-
 so si se lo mandasse la obediencia lo ternia
 por agrauio, y auria quien tornasse por el: y di-
 ria que es affrenta, y luego el demonio descu-
 bre razones, que aun en ley de Dios parece
 lleva razon. Pues entre mōjas la que ha sido
 Priora ha de quedar inhabilitada para otro of-
 ficio mas baxo, vn mirar en la que es mas an-
 tigua, que esto no se nos oluida, y aun a las ve-
 zes parece que merecemos en ello, porq̃ lo
 manda la orden. Cosa es para reyr, o para llo-
 rar, que lleva mas razon, se que no manda la
 orden

orden que no tengamos humildad? mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar concertada en cosas de mi estima q̄ tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por v̄tura guardare imperfecta: no este toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en q̄ estubo vuestra honra, honrado maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, q̄ llevaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, por que va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que esta la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosa destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos mi

Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonanos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser el Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, perdonad nos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porq rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, si no solo, porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tã amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha quenta hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, q quando estas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplaciõ perfecta no sale muy determinada, y si se le ofrecẽ lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llamã injurias no fie mucho de su oracion, q al alma a quiẽ Dios llega a si en oraciõ tan subida, no llegan
ni

ni se le da mas ser estimada que no : no dixē bien , que si da , que mucha mas pena le da la honra , que la deshonra : y el mucho holgar con descanso , que los trabajos . Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno , ya no le quiere en este mundo : y para mas subidamente reynar entiende , que es este el verdadero camino , y ha visto por experiēcia el bien que le viene , y lo q̄ se adelāta vn alma en padecer por Dios . Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grādes regalos , sino a personas q̄ han passado de buena gana muchos trabajos por el . Por q̄ , como dixē en otra parte deste libro , son grādes los trabajos de los contemplatiuos , que anſi los busca el Señor gente esperimentada . Pues entended hermanas , q̄ como estos tienen ya entendido lo q̄ es todo , en cosa q̄ passa no se detiene mucho . Si de primer mouimiento da pena vna grā injuria y trabajo , aun no lo han biē sentido , quādo acude la razon por otra parte , que parece q̄ leuanta la vādera por si , y dexa casi aniquilada aquella pena , con el gozo que le da ver que le ha puesto el señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos , que pudiera

pudiera ser que ganara el en diez años, con
 trabajos q̄ quisiera tomar por sí. Esto es muy
 ordinario a lo que yo entiendo, que he trata-
 do muchos cōtemplatiuos, que, como otros
 precian oro y joyas, preciã ellos los trabajos:
 porque tienen entendido que esto los ha de
 hazer ricos. Destas personas esta muy lexos
 estima suya de nada, gustan que entiēdan sus
 peccados, y de dezirlos quando veen que tie-
 nen estima dellos. Ansí les acaece de su lina-
 ge, que ya saben que en el reyno q̄ no se aca-
 ba, no han de ganar por aquí: si gustassen ser
 de buena casta, es quando para mas seruir a
 Dios fuera menester, quando no pesales que
 los tengan por mas de lo que son, y sin ningun
 pena defengañan, sino con gusto. Y el, ca-
 so deue ser que a quien Dios haze merced de
 tener esta humildad, y amor grande a Dios,
 en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a sí tã
 olvidado, que aun no puede creer que otros
 sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.
 Estos effetos que he dicho a la postre, son de
 personas y almas allegadas mas a perfeccion,
 y a quien el Señor muy ordinario haze mer-
 cedes de llegarlos a sí por contemplaciō per-
 feta. Mas lo primero que es estar determina-
 do a

do a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que si no tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea q̃ no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, porque nos tēgamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breve tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que alma que tan jūto llega de la misma misericordia, a donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego cō toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha,

P cha,

cha, y aunque las veo cō otras faltas, y imperfecciones, cō esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El q̄ las recibiere mayores, mire en si como vā creciēdo estos effetos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, q̄ siēpre enriquece el alma a donde llega. Esto es cierto, q̄ aunq̄ la merced y regalo passe presto, que se entien de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe bien esto, determinadamēte dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. DIZE LA EXCELENCIA desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.



S cosa para alabar mucho al Señor, quā subida en perfección es esta oración Euāgelical biē como ordenada de tā buē maestro: y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espātame ver q̄ en tan pocas palabras esta toda la contemplación y perfección encerrada, q̄ pare-

parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes, a la oracion mental, y de quietud y vniõ, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamẽto. Aora ya comiẽça el Señor a darnos a entẽder los effetos q̃ dexa, quando son mercedes suyas, como auẽys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendieffemos, y hame parecido q̃ como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudieffe pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciẽdo nos le damos buen entendimiento, lo dexo ansí en cõfuso, para que los cõtemplatiuos, q̃ ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, q̃ se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella: y es bien que viuan conforme a sus estados, pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y ansí las demas cosas conforme a sus necessidades. Mas

miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es q̄ ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfección que queda dicho, nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de con cierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quiē dize, hazed vos esto Señor, y haran mis hermanos estotro. Pues a buen seguro que no falte por su parte, o que es muy buē pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexericas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, q̄ no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiēdo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los ya perfectos, o que van camino de ello, que no temen ni deuen, como dicen, tienen

pen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo esta, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios (o sabiduria eterna, o buē enseñador, y q̄ gran cosa es hijas, vn buen maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros. Es todo el bien que vn alma espiritual puede aca desear, porque es gran seguridad. No podria en carecer con palabras lo que importa esto,) an si que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienē enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuydados, y q̄ mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entēderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras biuimos en este destierro que son. Y no nos traygas Señor en tentaciō, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Q V E T R A T A D E
la gran necesidad que tenemos de supli-
car al Padre eterno nos conceda lo que pe-

dimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui q̄ pensar, y q̄ entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas q̄ tēgo por muy cierto los que llegā a la perfecciō, q̄ no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tētaciones, y peleas, q̄ este es otro eff to muy cierto, y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la cōtemplaciō y mercedes que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixe, antes los desseā, y los pidē, y los aman. Son como los soldados que estā mas contentos, quando ay mas guerra, por q̄ esperan salir con mas ganancia. Si no la ay firuen con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienen cōtemplacion, no ven la hora que pelear. Nūca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, que cō la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los bueluen el rostro, los que temen,

men, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios q̄ se trasfigurã en angel de luz, vienen disfraçados, hasta que hã hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentaciõ, y no lo entēdemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentaciõ, que nos traygan, engañadas, que se descubra la pōçoña, que no nos escōdã la luz. Y a la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buē maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entēder, que los gustos q̄ pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos puedē hazer, antes podra ser que con esto hagã caminar mas apriessa, porq̄ ceuados de aq̄l gusto estã mas horas en la oraciõ, y como ellos estã ignorantes q̄ es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruir

le:esforçarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad,y ved que no soys dignas destas mercedes,y no las procureys.Haziendo esto,tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui,pensando hazer que se pierdan: y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro biẽ. Porque mira su magestad nuestra intencion,que es contẽtarle, y seruirle,estandonos con el en la oracion,y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso,no haga quebra en la humildad,cõ alguna vana gloria,suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie,sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle,es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo,que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos,y q̃ quedamos mas obligados a seruir,aca parece que damos,y seruimos,y que esta el Señor obligado a pagar,y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad,por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la

ce la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendonos vamos seguros damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, q̃ aunque no sea de conocido peccado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos jarreta las piernas para no andar este camino de que comence a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que es bien peligrosa esta tentacion, yo se mucho desto por experiencia, y ansi os lo sabre dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues q̃ remedio hermanas? el que a mi me parece mejores, lo q̃ nos enseña nuestro maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita q̃ andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece que el Señor, ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidēcia de Dios. Nūca lo aueys visto por vosotras hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece q̃ estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me conozco. O-

tras vezes me parece tēgo mucho animo, y q̃
 a cosa q̃ fuesse seruir a Dios no bolueria el ro
 stro, y prouado es ansí que le tengo para algu
 nas: otro dia viene que no me hallo cō el pa
 ra matar vna hormiga por Dios, si en ello ha
 llasse contradicion. Ansí vnas vezes me pare
 ce que de ninguna cosa que dixessen de mi, o
 me murmurassē no se me daría nada, y he
 prouado algunas vezes ser ansí, que antes me
 da contento: vienen dias que sola vna pala
 bra me afflige, y querria yrme del mundo
 porque me parece me cansa todo. Y en esto
 no soy sola yo, que lo he mirado en muchas
 personas mejores que yo, y se que passa ansí.
 Pues si esto es ansí quiē podra dezir de si que
 tiene virtud, ni q̃ esta rico? pues al mejor tiem
 po que aya menester la virtud, se halla della
 pobre. Que no hermanas sino pensemos siē
 pre lo estamos, y no nos adendemos sin tener
 de que pagar, porque de otra parte ha de ve
 nir el thesoro, y no sabemos quando nos
 querra dexar en la carcel de nuestra miseria
 sin dar nos nada. Y si teniēdonos por buenas
 nos haze merced y hōra, que es el emprestar
 que digo, quedaranse burlados ellos y noso
 tras. Verdad es, que siruiendo con humildad
 en fin

en fin nos socorre el Señor en las necesidades, mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizē, os dexara el Señor, y es grã diffima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada q̃ no lo recibamos. Agora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciēcia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo suffrimos: y ansi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a q̃ lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nō bre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta q̃ veamos la prueua. Porque acaecera q̃ a vna palabra que os digan a vuestro desgusto vaya la paciencia por el suelo. Quãdo muchas vezes suffieredes, alabad a Dios, que os comiēça a enseñar esta virtud, y esfuerçaos a padecer, q̃ es señal, q̃ en effo quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tē tacion, y hazeos el demonio entender q̃ soys pobre, y tiene alguna razō, porque auēys pro-

meti-

metido pobreza con la boca como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser como acaece a personas que tienen oraciõ. Agora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada, esto tengo porque no puedo passar sin ello, en fin he de biuir para seruir a Dios, el quiere que sustētemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Agora vengamos a la prueua, que esto no se conoçera de otra manera, sino andádole siempre mirádo a las manos, y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta: entiende se respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador tanto desassosiego le da y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera biuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que

ya

ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y q̄ le falte no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria y no principal. Como tiene pẽsamientos mas altos a fuerça de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso o religiosa que ya esta aueriguado q̄ lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quiẽ se lo de por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide ruyn, alguna cosilla que pueda empeñar o vender, aunque seã libros, porq̄ si viene vna enfermedad ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora dmi que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar a Dios? venga lo que viniere. Porque si andays proueyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades rēta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos estamos descuydados y engañados que es lo peor. Así nos acaece en la humildad, q̄ nos parece

parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entendera que no soys humilde, por que si algo os viene para mas honra, no lo desechays, ni aun los pobres que emos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansí, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas torno os a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamēte le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAP. XXXIX. PROSIGVE LA
 mesma materia, y da auisos de algunas ten-
 taciones de diferentes maneras, y pone
 dos remedios para que se puedā librar de-
 llas. Este capitulo es mucho de notar anſi
 para los tentados de humildades falsas, co-
 mo para los confessores.

Resguardaos tambien hijas de vnas
 humildades que pone el demonio
 con grande inquietud, de la graue-
 dad de nuestros pecados, que suele apretar
 aqui de muchas maneras, hasta apartarse de
 las comuniones, y de tener oraciō particular
 por no lo merecer les pone el demonio, y
 quando llegan al sanctissimo Sacramēto, en
 ſi ſe aparejan bien, o no ſe les va el tiempo, q̄
 auian de recibir mercedes. Llega la cosa a ter-
 mino de hazer parecer a vn alma, que por ſer
 tal la tiene Dios tā dexada, q̄ caſi pone duda
 en ſu misericordia. Todo le parece peligro
 lo q̄ trata, y ſin fruto lo q̄ ſirue, por bueno q̄
 ſea, dale vna deſconfiança que ſe le caen los
 braços, para hazer ningun bien, porque le pa-
 rece q̄ lo q̄ lo es en los otros, en ella es mal.
 Mirad mucho hijas, mirad mucho en eſte pũ-
 to que

to que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud terneros por tan ruynes, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aũ que vno de verse ruyn en tienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece cõ justicia todos le auia de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene con vna suauidad en si, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Esta otra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio q̃ pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponel de en la misericordia de Dios, y en lo q̃ nos ama, y padecio por nosotros: y si es tentacion aũ esto no podreys hazer, que no os dexara sossegar el pēsamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto sera si cono-

ceys

ceys es tentacion. Anſi es en penitencias deſconcertadas, para hezernos entender que ſomos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays eſcondiendo del confeſſor, o Perlada, o ſi diziendoots q̃ lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentaciõ, procurad, aunq̃ mas pena os de obedecer, pues en eſto eſta la mayor perfeccion. Pone otra bien peligroſa tentacion que es vna ſeguridad de parecer nos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y ſe que ſe acaba todo, y que mas guſto me dan las coſas de Dios: eſta, ſi es a los principios es muy mala, porque con eſta ſeguridad no ſe les da nada, de tornarſe a ponerſe en las ocaſiones, y haze nos dar de ojos, y plega a Dios que no ſea muy peor la recayda. Porque como o el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo ſu poder, para que no ſe leuante. Anſiq̃ aunq̃ mas guſtos y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tan ſeguras, q̃ dexeys de temer q̃ podeys tornar a caer, y guardaos de las ocaſiones. Procurad mucho tratar eſſas mercedes y regalos con quiẽ os de luz, ſin tener coſa ſecreta, y

tened este cuydado que en principio, y fin de
 la oracion, por subida contemplaciõ que sea,
 siempre acabeys en proprio conocimiento, y
 si es de Dios, aunq̃ no querays ni tēgays este
 auiso, lo hareys aun mas vezes, porq̃ trae cõ-
 figo humildad, y siempre dexa con mas luz,
 para q̃ entendamos lo poco que somos. No
 me quiero detener mas porq̃ muchos libros
 hallareys destos auisos. Lo q̃ he dicho es, por-
 que he passado por ello, y visto me en trabajo
 algunas vezes, y todo quanto se puede dezir
 no puede dar entera seguridad. Pues Padre
 eterno, que emos de hazer, sino acudir a vos,
 y suplicaros no nos traygan estos contrarios
 nuestros en tentacion. Cosas publicas vēgan
 que cõ vuestro fauor mejor nos libraremos,
 mas estas trayciones quiē las entendera? Dios
 mio siempre emos menester pedir os reme-
 dio, dezidnos Señor alguna cosa, para q̃ nos
 entendamos, y asseguremos, ya sabeys q̃ por
 este camino no van los muchos, y si han de
 yr con tantos miedos yrā muy menos. Cosa
 estraña es esta, como si a los que no van por
 camino de oracion, no tentasse el demonio, y
 que se espanten mas todos de vno que enga-
 ña, mas llegado a perfeccion, que de cien mil
 que

que ven en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiēde. Mas a la ver-
 dad tienen razon, por q̄ son tan poquissimos a los que engaña el demonio, de los que reza-
 ren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada da admiracion.
 Que es cosa muy de los mortales, passar facil-
 mente por lo continuo que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pier-
 den muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que estan de espantar que no me-
 marauiello se espanten, porque si no es muy por su culpa van tanto más seguros que los que van por otro camino, como los que estā en el cadahalso mirando el toro, o los que an-
 dan poniendosele en los cuernos. Esta com-
 paraciō he oydo, y pareceme al pie dela letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos q̄ muchos ay en la oracion, porque ynas aprouechan en vno, y otras en otro. Ca-
 mino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor que es-
 tando lexos. Suplicafelo, y pediselo como

hazeys tãtas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. DIZE COMO SI PROCURAMOS siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.



Ves buen maestro nuestro, dadnos algun remedio como biuir sin mucho sobresalto, en guerra tã peligrosa. El q̃ podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor, que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara yr mirando adõde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que biuimos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que en que vereys, que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales q̃ parece que los ciegos las veen, no estan secretas, aunq̃ no querays entēderlas, ellas dā bozes, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen,

nen, y anſi ſe ſeñalan mas como quiẽ no dize nada. Amor, y temor de Dios, ſon dos caſtillos fuertes, de donde ſe da guerra al mundo, y a los demonios. Los q̃, de veras amã a Dios todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loã con los buenos ſe juntan ſiempre, y los fauorecen, y defienden: no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar. Penſays que es poſſible los que muy de veras amã a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mũdo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contien- das, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar a el ama- do: andan muriẽdo porq̃ los ame, y anſi po- nen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor d̃ Dios, ſi de veras es amor es impoſſible eſte muy encubierto: ſino mi- rad vn S. Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo a entenderſe que eſtaua en- fermo de amor, eſte fue ſan Pablo: la Magda- lena deſde el primero dia. Y quan bien entẽ- dido es que el eſto tiene, que ay mas y me- nos: y anſi ſe da a entender como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, da a entender poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, o mu-

cho como aya amor de Dios siempre se en-
tiende. Mas de lo que aora tratamos, que es
de los engaños y illusiones que haze el demo-
nio a los cõtemplatiuos, no ay poco en ellos
siempre es el amor mucho, o ellos no seran
contemplatiuos: y anfi se da a entender mu-
cho, y de muchas maneras: es fuego grãde, no
puede si no dar gran resplandor, y si esto no
ay anden con gran recelo, crean q̃ tienen biẽ
que temer: procuren entender que es, y hagã
oraciones, anden cõ humildad, y supliquen al
Señor no los trayga en tentacion, que cierto
a no auer esta señal, yo temo que andamos
en ella: mas andando con humildad, procura-
do saber la verdad, sugetas al confessor, y tra-
tando con el con verdad y llaneza, como esta
dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays
con malicia, ni teneys soberuia, con lo que el
demonio os pẽsare dar la muerte, os dara la vi-
da, aunq̃ mas cocos, y illusiones os quiera ha-
zer. Mas si sentis este amor de Dios, que ten-
go dicho, y el temor que aora dire andad ale-
gres y quietas, que por hazeros turbar el al-
ma para que no goze tan grandes bienes, os
porna el demonio mil temores falsos, y hara
que otros os los pongan, porq̃ ya q̃ no pue-
de

de ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es possible: hazerlas que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores? no, sino mucho, porque haze dos daños, el vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han tambien de ser engañados. El otro, que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que estan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto cō los pecadores: poneles codicia, y tienen razō, que yo conozco algunas personas q̄ esto los animo, y començaron oraciō, y en poco tiēpo salierō verdaderos, haziēdolos el Señor grandes mercedes. Ansi q̄ hermanas quando entre vosotras vieredes alguna aquiē el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que esta segura, antes le ayuda con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Ansi q̄ no dexareys de entender este amor a don-

de esta, ni le como se pueda encubrir: pues si
amamos aca a las criaturas, dicen ser impos-
sible, y que mientras mas hazen por encubrir
le, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que
no merece nombre de amor, porque se fun-
da en no nada. Y es asco poner esta compa-
racion y auia se de poder encubrir vn amor
tan fuerte como el de Dios, tan justo, que
siempre va creciendo, teniendo tanto que
amar, que no vee cosa para dexar de amar, y
tantas causas de amar, fundado sobre tal ci-
miento, como es ser pagado con otro amor,
que ya no puede dudar de el, por estar mo-
strado tan al descubierto con tan grandes do-
lores, y trabajos, y derramamiento de sangre,
hasta perder la vida, por que no nos quedasse
ninguna duda deste amor? O vala me Dios
que cosa tan diferente deue ser el vn amor
del otro, a quiẽ lo ha prouado. Plega a su Ma-
gestad nos le de a entender antes que nos sa-
que desta vida: porque sera gran cosa a la ho-
ra de la muerte ver que vamos a ser juzga-
das, de quien auemos amado sobre todas las
cosas: seguras podremos yr con el pleyto de
nuestras deudas, no sera yr a tierra estrãa,
sino propria, pues es a la de quien tanto ama-
mos

mos, y nos ama, que esso tiene mejor con todo lo demas que los quereres de aca, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que sera de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada yra al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desuaturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siempre sin fin, que pēlays sentira aqlla triste alma. Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida: mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus peccados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No vera
en si

en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto, hermanas siendo possible, gran cobardia fera, supliquemos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las llevemos de buena gana y a donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

CAP. XLI. QUE HABLA DEL
temor de Dios, y como nos emos de guardar de peccados veniales.

 Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que sera tenerle? O Señor mio dadmele vos, no vayayo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamēto, y ansi no durara el edificio. No se porq̃ nos espantamos quādo oyo dezir aquel me pago mal, esto tro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni q̃ os ha de querer. En esto vereys quien es el mundo, q̃ en esse mes-
mo

mo amor, os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porq̃ siente mucho la voluntad de q̃ la ayays traydo enbcuida en juego de niños. Agora vengamos al temor de Dios, aũ q̃ se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os libra rades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aũre ã dexar. El temor de Dios es casa tãbien conocida de quiẽ le tiene, y los q̃ le tratan: aũq̃ quiero q̃ entendays, q̃ a los principios no esta tã crecido, sino es algunas personas, aquiẽ, como he dicho, da el Señor en breue tãto, y las sube a tã altas cosas de oracion q̃ desde luego se entiende biẽ. Mas adõde no vã las mercedes en este crecimiento: q̃ como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Va se creciẽdo poco a poco, y vase aumẽtãdo el valor, y creciẽdo mas cada dia. Aũq̃ desde luego se entiende, porq̃ luego se apartã de peccados, de las ocasiones, y de malas cõpañias, y se veen otras señales. Mas quãdo ya llega el alma a contẽplaciõ, q̃ es de lo q̃ mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tãbien anda muy al descubier to, como el amor no va disimulado, aũ en lo

esterior:

esterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si grã interese se les ofrece, no harán de aduertencia vn peccado venial: los mortales temē como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le offendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales esten atados, que en fin todos le han de seruir mal que les pefe, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento ellos estaran a raya, no harán cosa cō que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos: En lo interior tened esta quenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys hasta que
o veays

os veays con tan gran determinacion de no
 offender al Señor, que perderiades mil vidas
 antes que hazer vn peccado mortal, y de los
 veniales esteys cō mucho cuydado de ño ha-
 zerlos de aduertēcia, que de otra suerte quiē
 estara sin hazer muchos: mas ay vna aduertē-
 cia muy pensada, y otra tan de presto, que ca-
 si haziendose el peccado venial, y aduirtiēdo
 se es todo vno, que no nos podimos enten-
 der: mas peccado muy de aduertencia por
 muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo
 no se como tenemos tanto atreuimiento co-
 mo es yr contra vn tan gran Señor, aunq̃ sea
 en muy poca cosa: quanto mas que no ay po-
 co siendo contra vna tan grā Magestad, y viē-
 do que nos esta mirando, que esto me pare-
 ce a mi, es peccado sobre pensado, y como
 quien dize, Señor, aunque os pese hare esto,
 ya veo que lo veys, y se que no lo quereys, y
 lo entiendo, mas quiero mas seguir mi anto-
 jo y apetito, que no vuestra voluntad: y que
 en cosa desta suerte ay poco? a mi no me pa-
 rece leue la culpa, sino mucha y muy mucha.
 Mirad por amor d̃ Dios hermanas, si quereys
 ganar este temor de Dios, que va mucho en
 entender, quā graue cosa es offensa de Dios,
 y tra-

y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas y hasta q̃ le tengays es menester andar siẽpre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compa˜nias, que no nos ayudẽ a llegarnos mas a Dios. Tened gran quẽta cõ todo lo q̃ hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y quenta con que lo que se hablarẽ vaya cõ edificacion, huyr de dõde vuierre platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor presto se cobra; mas en teniẽdo el alma visto en si con gran determinaciõ, como he dicho, que por cosa criada no hara vna offensa a Dios, aũque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la cõfiança ha de ser de Dios) no se defanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favoreciera, y ya la costumbre nos sera ayuda para

para no offenderle , sino andar con vna santa libertad , tratando con quien fuere justo , aunque sean personas diſtraydas : porque las que antes que tuuiſſedes eſte verdadero temor de Dios os fueran toſigo , y aynda para matar el alma , muchas vezes despues os la daran para amar mas a Dios , y alabarle , porque os libro de aquello , que veys ſer notorio peligro . Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas , aora lo ſereys , para que ſe vayan a la mano en ellas , por eſtar de vos , que ſin quereros hazer honra acaee eſto . Yo alabo al Señor muchas vezes , y pensando de donde verna , porque ſin dezir palabra muchas vezes vn ſiervo de Dios ataja las palabras que ſe dicen contra el , deue ſer que , aſi como aca , ſi tenemos vn amigo ſiempre ſe tiene reſpeto , ſi es en ſu auſencia , a no hazerle agrauio delante del que ſaben que lo es . Y como aqui eſta en gracia , la miſma gracia deue hazer que por baxo que ſea ſe le tenga reſpeto , y no le den pena en coſa que tanto entiēde , ha de ſentir como offender a Dios . El caſo es , q̄ yo no ſe la cauſa , mas de que es muy ordinario eſto : aſi q̄ no os apreteys , porque ſi el alma ſe comien-

çaa encoger, es muy mala cosa para todo lo
 bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y
 veys la aqui inhabilitada para si, y para los o-
 tros: ya que no de en esto sera buena para
 si, mas no llegara muchas almas a Dios, co-
 mo veen tanto encogimiento y apretura, es
 tal nuestro natural, que las atemoriza y aho-
 ga, y aun se les quita la gana, por no verse en
 semeiante apretura de llevar el camino q̄ vos
 lleuays, aunque conocen claro ser de mas vir-
 tud. Y viene otro daño de aqui que en juzgar
 a otros (como no van por vuestro camino si
 no con mas santidad por aprouechar el pro-
 ximo tratan con libertad, y sin effos encogi-
 miētos) luego os pareceran imperfetos: si tie-
 nen alegria santa, parecera dissolucion, en es-
 pecial en las que no tenemos letras, ni sabe-
 mos en lo que se puede tratar sin peccado, es
 muy peligrosa cosa: y aun andar en tentaciō
 continua, y muy de mala desistion, porque es
 en perjuizio del proximo. Y pēsar que si no
 van todos por el modo q̄ vos encogidamen-
 te, no van tambiē es malissimo. Y ay otro da-
 ño, que en algunas cosas q̄ aueys de hablar,
 y es razon hableys, por miedo de no exceder
 en algo, no os fareys sino por ventura dezir biē
 de lo

delo que seria muy bien abominassedes. Ansi que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procura ser affables, y entēder de manera con todas las personas que os tratan, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten dela virtud. Alas religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, q̄ aunque sintays mucha pena sino van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nūca os estrañeys dellas, y ansi aprouechareys, y fereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar alas personas q̄ tratamos, en especial a nuestras hermanas. Ansi que hijas mias, procurad entēder de Dios en verdad, que no mira tantas mendencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo que se podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho de no offender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacara muchas imperfecciones, q̄ el demonio le porna por otras vias: y, como he dicho, no aprouechara a si y alas otras tan

to como pudiera. V eys aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y ansi lo entendio nuestro en señador, que en el fin desta oraciõ dize a su padre estas palabras, como quien entendio biẽ que eran menester.

C A P. XLII. EN QVE TRATA
destas postreras palabras: Sed libera nos a
malo, Amen.



Areceme tiene razõ el buẽ Iesus de pedir al Padre nos libre ãl mal, esto es de los peligros y trabajos desta vida por lo q̃ toca a nosotros, porque en quanto vivimos corremos mucho riesgo: y por lo q̃ toca a si. Por q̃ ya vemos quã canſa do estaua desta vida, quãdo dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar cõ vosotros, q̃ era la postrera cena de su vida, a dõde se vee quã sabrosa le era la muerte. Y aora no se cãſaran los q̃ hã cinto años, sino siẽpre con desseo de viuir, mas ala verdad no la
passamos

passamos tã mal, ni cõ tantos trabajos, como su Magestad la passo, y tã pobremẽte. Que fue toda su vida sino vna continuamẽte muerte, siẽpre trayendola q̃ le auia de dar tã cruel delante de los ojos? y esto era lo menos, mas tantas offensas como via se hazian a su Padre, y tãta multitud de almas como se perdiã. Pues si aca, a vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que seria en la charidad sin tassa, ni medida de te Señor, y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su reyno, pues era verdadero heredero del: y ansí añadio, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acaban todas las cosas, pidio al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y effi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, siao que puede ser por ventura cada dia me adendo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor y Dios nro libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme a donde estan todos los bienes, que esperan ya aqui

aquellos a quien vos auays dado algun conocimiento delo que es el mundo, y tienen viua fe delo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con deſſeo grãde, y toda determinacion para gozar de Dios, es vn grã efecto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben ſon de Dios. Anſi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por eſta via (digo que no ſe tome por eſta via) ſino que como he tã mal viuido, temo ya de mas viuir, y canſarme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deſſeen eſtar a donde no los gozen a ſorbos, y que no quieran eſtar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozar de tanto biẽ, y que deſſen eſtar a donde no ſe les ponga el Sol de juſticia. Harafeles todo eſcuro quanto aca deſpues veen y de como viuen me eſpanto. No deue ſer cõ cõteto, quiẽ ha comẽçado a gozar, y le hã dado ya aca prẽdas de ſu reyno, a dõde no ha de biuir por ſu volũtad, ſino por la dñl Rey. O quã otra vida dñe ſer eſta para no deſſear la muerte? quã differentemẽte ſe inclina aqui nueſtra volũtad a lo q̃ es voluntad de Dios? ella quiere que queramos la verdad, noſotros queremos

mos la mentira, quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos alo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas: aca queremos baxas y de tierra, querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla. hijas sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion esforcemonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir mucho pues pedimos a poderoso? verguença seria pedir a vn gram Emperador vn marauedi. Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre sanctificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Agora mirad hermanas como el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mi el camino, que comence a dezirlos, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oracion Euangelica, sea bēdito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pēfamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolgar Dios el alma, y darla abundosamen

te a beuer dela fuente de agua biva, que esta-
 ua al fin del camino; y es ansi que salida de-
 lla, digo desta oracion no se ya mas yr adelan-
 te. Parece nos ha querido el Señor dar a en-
 tender, hermanas la gran consolacion que
 esta aqui encerrada, y que es gran provecho
 para las personas que no saben leer, si lo en-
 tendiessen, por esta oracion podrian sacar
 mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues de-
 prendamos hermanas de la humildad con
 que nos enseña este nuestro buen maestro, y
 suplicalde me perdone, que me he atreuido
 en hablar en cosas tan altas, pues ha sido por
 obediencia: bien sabe su Magestad que mi en-
 tendimiento no es capaz para ello, si el no
 no me enseñara lo que he dicho. Agradece-
 felo vosotras hermanas, que deve auerlo he-
 cho por la humildad con que me lo pedistes,
 y quisistes ser enseñadas de cosa tan misera-
 ble. Si el padre presentado Fray Domingo Ba-
 ñez que es mi confessor, a quien le dare an-
 tes que le veays viere que es para vuestro a-
 provechamiento, y os le diere consolarme
 he, que os consoleys, sino estuviere para que
 nadie le vea, tomareys mi voluntad, que con
 la obra he obedecido alo que me mandastes,
 que

que yo me doy por bien pagada del trabajo
que he tenido en escreuir , que no por cierto
en pensar lo que he dicho. Bendito sea y ala-
bado el Señor por siempre jamas , de donde
nos viene todo el bien que hablamos,
y pensamos, y hazemos.

Amen, Amen.

A V I S O S D E L A

M A D R E T E R E S A D E I E S V S

para sus Monjas.



A tierra que no es labrada, lleuara abrojos y espinas aunque sea fertil,ansi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratare,

Nunca porfiar mucho, especial en cosas q̄ va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propria de si misma.

Acommodarse ala complision de aql con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerle todo a todos para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomẽ darlo

darlo mucho a nuestro Señor; para que no hablé cosa que le desagrade.

Nunca escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage; sino tiene esperanza que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las pláticas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad; y como discipulo y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu superior y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones y repugnancias: para que te de consejo y remedio para vencerlas.

AVISOS DELA MADRE

No estar fuera dela celda, ni salir sin causa; y ala salida pedir fauor a Dios para no offenderle.

No comer ni beuer sino alas horas acostumbradas, y entōces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas como si realmente estuuiesse viēdo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien a prouechando.

Cada obra, que hizieres dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele, que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro señor, y assi le tendras respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento dela obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaras

cançaras la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos a Dios de si, y esto haga con grãde fernor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el señor le communicate: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quãto le fuere possible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion lealas muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidẽcia de Dios, y sabiduria: y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas; y busque, y hallara a Dios.

Nũca muestre deuocion defuera q̃ no aya dentro; pero biẽ podra encubrir la deuociõ.

La deuociõ interior no la muestre sino cõ grande

AVISOS DELA MADRE

grande necesidad; mi secreto para mi, dize San Francisco, y S. Bernardo.

Dela comida si esta bien o mal guisada no se quexe; acordandose dela hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie; ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el mñar de Ila que es Dios, y los combidados, que son los angeles: alce los ojos a aquella mesa desseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia.

Namas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, por que es cosa odiosa.

Quando algo te reprendieren: reseibelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa

riosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorar la, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para biuir cō temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respōdales cō humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necesidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siēpre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Offrezca todas las cosas al padre eterno jū tamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todas sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piēse sus virtudes y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare la oracion sea ver q̄ siendo tan miserable ha de recebir a Dios, y la oracion dela noche, de que le ha recebido.

Nunca

AVISOS DELA MADRE T

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea pasada; y assi aprovechara la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y devocion: y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas; y quan poco ay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor spiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algũ don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por abogados, sealo en particular de san Ioseph: que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones e imperfecciones no comuniques

niques con las mas desapruechadas de casa; que te haras daño a ti y alas otras, sino cō las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma ni has de morir mas de vna vez: ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna; y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sera de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, delo que te puede llevar alla; y biuiras con gran paz.

DEO GRACIAS.

que con la misma diligencia os buscamos, como buscamos a los que se han perdido.

Y ahora que no tenemos de vosotros nuevas, ni de los que os escribimos, nos da tristeza.

Y deseamos veros, para que os contemos lo que os ha pasado, y para que os contemos lo que os ha pasado.

Y ahora que no tenemos de vosotros nuevas, ni de los que os escribimos, nos da tristeza.

Y deseamos veros, para que os contemos lo que os ha pasado, y para que os contemos lo que os ha pasado.

Y ahora que no tenemos de vosotros nuevas, ni de los que os escribimos, nos da tristeza.

Y deseamos veros, para que os contemos lo que os ha pasado, y para que os contemos lo que os ha pasado.

Y ahora que no tenemos de vosotros nuevas, ni de los que os escribimos, nos da tristeza.

Y deseamos veros, para que os contemos lo que os ha pasado, y para que os contemos lo que os ha pasado.